El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"RETRATO", por JORGE LARCO.



KODAK

Ya fuere ante los remeros que luchan por ganar la regata en un noble y viril esfuerzo, o frente a la más ingenua de las escenas familiares, la KODAK producirá siempre el mejor resultado.

Construída con cuidado y elegancia comprende los últimos adelantos en el arte fotográfico.

Corrientes, 2558 — KODAK ARGENTINA, LTD. — Buenos Aires

EMPRESA EDITORIAL HAYNES
LIMITADA S. A.
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año.	$ 9.— m|n.	Año	$ 13.60 m|n.	Año. . . .	$ oro 10.—
Semestre. . . .	„ 5.— „	Semestre . . .	„ 7.— „	Semestre . . „ „	„ 6.—
Trimestre . . .	„ 2.50 „	Trimestre. . .	„ 4.— „	Trimestre. . „ „	„ 4.—
Núm. suelto.	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.30 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.60 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE, BOLIVIA } Alfredo Sánchez A.—C. de Correo 3536 Santa Mónica 2141, Santiago || URUGUAY.—A. Adami. Pza. Independ. 824, Montevideo PARAGUAY.—R. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XIX — Buenos Aires, 3 de Febrero de 1922 — Número 642

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Un ferrocarril estratégico

En el norte argentino, especialmente en Salta, se contaba hasta hace poco como una fuente de riqueza a la ganadería. Tenía ésta su principal mercado en el norte chileno, en las salitreras. A través de la enorme y desolada cordillera, se llevaba, penosamente, el ganado a pie. Cuando las salitreras chilenas estaban en su apogeo, este era un negocio pingüe para los ganaderos. Muchos se enriquecieron. Bien es verdad que, indirectamente contribuyeron a que la carne argentina en aquel trozo de territorio argentino, fuera, como en Buenos Aires, un artículo de lujo, y la población pobre la suprimiera de su "lista de platos"... Pero la ganadería era una riqueza, y era necesario fomentar esa riqueza.

La mejor manera de fomentarla era facilitar su transporte. Se pensó muchas veces en el ferrocarril. Por fin el ferrocarril comenzó a construirse, sin enterarse nadie de lo que se opinaba en Chile de ese ferrocarril internacional, imprevisión que, por de pronto, va a mortificar un poco a los ganaderos del norte y a abaratar la carne que se consuma en el mismo lugar donde se produce,—porque sucede que el gobierno de Chile, en cuanto se enteró de lo del ferrocarril por Huaytiquina,—ahora que las salitreras están casi paralizadas,—reimplantó un antiguo gravamen, en desuso, prohibitivo a la introducción de ganado, con lo cual Chile cree que defiende su riqueza ganadera del Sud.

Cada vacuno que entre en Chile tendrá que pagar término medio "50 pesos", lo que quiere decir que no entrará ninguno. El ferrocarril quedará reducido a transportar a los pocos viajeros amantes de la imponente y desolada maravilla de aquellos paisajes cordilleranos, y a la conducción de media docena de canastas de chirimoyas... consolémonos, sin embargo: hemos oído decir que el ferrocarril será "estratégico"...

Las pequeñas causas

La ex emperatriz Zita, en viaje de Francia a España, fué interrogada en Burdeos por un corresponsal de "Le Matin". Al ocuparse la viajera de su último viaje a Hungría, cuando la intentona, tuvo frases muy patéticas para recordar su viaje y el de su esposo, en aeroplano, y terminó dando la "más exacta razón de la verdadera causa" del fracaso del intento de apoderarse otra vez del trono, lo que ella llama "nuestras decepciones", y esta causa es pequeña como casi todas las causas, y creemos que deben tenerla muy en cuenta todos los ex soberanos que deseen volver a reinar.

"Cuando bajamos del aeroplano nos fué difícil obtener vagones y perdimos así un tiempo precioso—dijo Zita. Quizá sin esa demora hubieran salido victoriosos en su empresa los monárquicos, pero,—confiesa,—en todo este asunto nos olvidamos, cometimos el error de no acordarnos, de que nos encontrábamos en la época de la cosecha de los nabos y de la remolacha, en cuyo transporte están ocupados todos los vagones. "He aquí la causa de nuestra demora y de nuestras decepciones"... (!!!)

Los cordobeses

El ministro de hacienda de la provincia de Córdoba está asustado. "¿Qué es esto?, exclama. ¡Ningún empleado en su puesto!". Y habla de tomar medidas, y de poner en vigor caducos decretos de los tiempos del rey Wamba. Porque, en efecto, las oficinas públicas cordobesas están sin personal, no porque hayan despedido a nadie—¡despedir, siendo todos demócratas, progresistas y cordobeses!—sino porque todos están veraneando. Los empleados de Córdoba y de aquí son así: en verano, por el veraneo, y en invierno, por la grippe, la vida intensa no se ha hecho para ellos.

Estadística reconfortante

Un telegrama:

"Londres, 26.—Una nota de la oficina nacional de estadística, informa que los obreros desocupados de la Gran Bretaña, ascienden a 1.925.936".

Números redondos: dos millones.

Título conque el órgano socialista "La Vanguardia" publicó el telegrama:

"Disminuye la desocupación en (la) Gran Bretaña."

Dos millones, y disminuye. ¡Lo que sería antes de disminuir!

Los españoles y Chocano

El poeta peruano don José Santos Chocano—la culpa de que haya salido en verso no es nuestra ni de Chocano, sino de quienes lo hicieron peruano y le pusieron Chocano—ese ilustre poeta, ex bibliotecario del rey Alfonso (el mismo con quien no quiere saber absolutamente nada el poeta santiagueño—republicano señor Leopoldo Lugones), ha escrito un libro que aun no tenemos el honor de conocer personalmente, sino, tan sólo por referencias, en el cual hay algunas poesías antiespañolas. Un órgano madrileño, increpa con este motivo a Chocano, y le dice: "Ingrato ¿ya te has olvidado de que fuimos nosotros mismos, los gallardetes, los primeros en interceder por ti—y conste que le sobra razón al colega—para que no te fusilasen, ya no recordamos si en Honduras o Guatemala?" Y el mismo diario, para chocarle a Chocano—que ya dijimos que es peruano, y por lo demás era público y notorio—le publica de contrapunto unos versos de un poeta chileno (Víctor Domingo Silva).

Todo esto por unos versos de Chocano. Los españoles de la generación de Vital Aza se hubieran limitado a decir: ¿Poesías antiespañolas? ¡Así nos las den todas!

¿Qué querría usted ser?

¿Qué querría usted ser: multimillonario yanqui, estrella de cinematógrafo, gobernador de la provincia de Buenos Aires—porque, al parecer, se trata de un cargo muy disputado—inspector de impuestos internos, teniente aviador, autor de "La copa del olvido", violinista de melena? Estamos seguros de que nuestros lectores no sabrían elegir, porque eso es lo que pasa siempre. Nadie está contento con su suerte; pero si le preguntan: ¿Quiere usted ser banquero o pontífice romano?, en seguida se desorienta, y no acierta a elegir ninguno de los dos. A nosotros no nos pasaría eso. Nosotros quisiéramos ser emperadores destronados. El otro día le asignaron a Carlos de Habsburgo (¡Salud, majestad!) seis millones de francos anuales de pensión, todos de arriba.

Las declaraciones del general Mangin

Las declaraciones del general Mangin sobre la necesidad de que la República Argentina renueve sus armamentos (porque si esta no es la letra, sería el sentido de las declaraciones), continúan sin confirmación, y quizá pocas personas sean tan ajenas a ellas como el propio general francés. Sin embargo, los corredores de armamentos y los periodistas a su servicio, continúan causando impresión con las declaraciones del general Mangin. Hay que tener mucho cuidado con las cosas que vienen por cable, sobre todo cuando proceden de ciertos corresponsales. Recuérdese, por ejemplo, lo del socorro argentino a Viena. Si quieren que les creamos las declaraciones del general Mangin, que él las confirme amplia y satisfactoriamente.

El estómago del tiburón.—*Sábese cuán renombrado es el tiburón por su voracidad, pues engulle objetos extraordinariamente gruesos y duros; pero no se cree generalmente el relato de los pescadores que aseguran haber visto estas lijas dar asilo en sus estómagos a pequeñuelos para salvarlos de algún peligro inminente.*

Hace varios años, a lo largo de Long Island, en la costa oriental de los Estados Unidos, fué pescado un tiburón de la especie conocida bajo el nombre de lamna punctata: era una hembra, y se encontraron en su estómago diez tiburoncitos.

El monstruo fué enviado al célebre naturalista Blacford, que residía en Nueva York, el cual dirigió al "Scientific American" una carta tratando de la dicha pesca, en la cual entre otras cosas decía:

"Cuando recibí este tiburón, no hacía más que siete horas que había muerto; al ver el enorme desarrollo de su estómago, pensé que había debido tragar masas extraordinarias de plantas marinas, y tuve la curiosidad de abrirlo. ¡Cuál no fué mi sorpresa cuando en su estómago encontré diez tiburoncitos, todos del mismo tamaño, como de dos pies de largo! Me parecieron tener unos seis meses y se hallaban en muy buen estado: no se observaba ninguna huella que [illegible] la digestión hubiese comenzado, y no es dudoso que si la madre no hubiese sido pescada, los pequeños hubiesen salido de su prisión tan pronto como el peligro hubiese pasado."

"Mundo Argentino"

publica en su número del próximo miércoles, entre otras cosas: "**Los niños en las playas de Montevideo**"; "**Amor de soltera y amor de casada**", cuento por B. González Arrili; "**¿Conviene tener el pelo rojo?**"; "**Hay que defenderse contra la gente de mal vivir**"; "**Sainete cosmopolita**", cuento humorístico por Santiago Dallegri; "**En cuánto se ha hecho el viaje alrededor del mundo, y en cuánto se hará**"; "**El martirio de los animales amaestrados**" y numerosas notas gráficas de actualidad y de cinematógrafo.

LA CINEMATOGRAFÍA DE LA VOZ

por el Dr. W. EINITZ

¿Quién no ha experimentado alguna vez el deseo de mirar la garganta de un tenor cuando éste exhala su voz arrobadora? ¿Qué vería? Primero, nada más que una boca abierta; en ella, dos hileras de dientes, una lengua que a cada sonido adopta una posición diversa, luego un paladar como techo de la boca y, a continuación de este paladar, una especie de teloncito del cual pende una pequeña prominencia móvil, que podemos observar en nosotros mismos, mirándonos la garganta con un espejo común. Y aquí, para la mayor parte de los lectores, termina la posibilidad de observar.

Un hombre, por cierto más curioso que los demás, llamado Manuel García, se introdujo en la boca un espejito de mango largo, lo llevó más allá del paladar y de la campanilla, dejó que el sol le iluminase la garganta y pudo así distinguir, en un segundo espejo, todo el misterio de su laringe. Vió dos repliegues de la piel, blancos, que se abrían en grado mayor o menor para dejar pasar el aire. Vió también que estos dos pequeños pliegues (las cuerdas vocales) se apoyaban uno en otro cuando el experimentador intentaba emitir una plabra o una nota, y observó muchas otras cosas en ese mundo nuevo que hasta entonces había permanecido tan ignorado para el hombre, a pesar de hallarse en él mismo.

El velo palatino y el dorso de la lengua son, en la mayor parte de los hombres, órganos excesivamente sensibles; de aquí que se requiera mucha práctica para realizar observaciones semejantes a la mencionada más arriba, sin provocar fenómenos similares a las náuseas. Por supuesto que es mucho más cómodo observar el proceso en la laringe de otra persona. Es lo que hace el médico.

El especialista de otorinolaringología se aplica en la frente un espéculo redondo para proyectar en la garganta del paciente la luz de una lámpara cercana. El profesor Gutzmann fijó el espejo frontal (en el centro del cual hizo un agujero para que pasara la mirada) en un soporte de cristal, colocó otro espejito debajo del primero, puso el soporte sobre una mesita delante del sujeto del experimento, y luego le introdujo en la garganta el espejito laríngeo. El resultado fué que ambos, médico y paciente, pudieron observar al mismo tiempo y con toda comodidad, la imagen reflejada de las cuerdas vocales; el médico directamente, a través del agujero del espejo que reflejaba la luz, y el paciente en el espejo colocado debajo del que servía de reflector. Este sencillo experimento representó un progreso notable.

¿No sería más cómodo fotografiar las cuerdas vocales durante este experimento para poderlas observar nuevamente más tarde y compararlas con otras fotografías?

Esta idea fué también puesta en práctica, y al respecto se debe a Musehold y a Hegener experimentos extraordinarios. Hegener hizo algo más: tomó fotografías estereoscópicas, obteniendo así vistas en relieve.

Mas el hombre de estudio no se conforma con ver la disposición de la laringe durante la emisión de un sonido determinado; desea contemplar los movimientos, y por eso se pensó en el cinematógrafo.

Desde el año 1912 se hacen cinematografías de la laringe en el laboratorio fonético del seminario para lenguas africanas y tropicales de la Universidad de Hamburgo. Las dificultades son numerosas, porque la luz debe ser muy fuerte. El número de las vibraciones de las cuerdas vocales en la producción de un sonido, durante un segundo, es demasiado grande, y por consiguiente, hay que disminuirlo. Esto se obtiene mediante un disco giratorio, con numerosas hendiduras radiales, de manera que cubra nueve vibraciones en cada diez. Si las cuerdas vocales tienen cien vibraciones en determinada fracción de tiempo, la película sólo reproduce diez. El movimiento, disminuido en esta forma, puede ser fotografiado fácilmente y, lo que más importa, se le puede seguir sin dificultad durante la proyección. Así se han obtenido series completas de películas que reproducen fielmente el juego de las cuerdas vocales durante la emisión de los sonidos.

Zapatero, a tu zapato



El footballer que se dedicó al golf.



Cía. DELLAZOPPA Lda.
Chacabuco 167 — Buenos Aires
Sírvase remitirme un juego de repuestos para mi SIFON PRANA, comprado el año 19...
en la casa. . . . . .
Nombre. . . . . .
Calle. . . . . .
Pueblo. . . . . .
Escríbase claro.



AHORA

y siguiendo órdenes imperativas y terminantes de nuestra fábrica, ofrecemos al público, con nuestra

Clásica Liquidación de Calzado Fino

ventajas tan reales y positivas como jamás se han presentado y que resultan insospechadas en el CALZADO NEWARK.

Liquidamos selectos lotes de Calzado de estación en hormas de rigurosa moda y de calidad superior.

PARA SEÑORA Desde $ 15.-

PARA HOMBRE Desde $ 18.-

en toda clase de material.



Florida, 245
U. T., 5517, Avenida
Buenos Aires



THE NEWARK SHOE

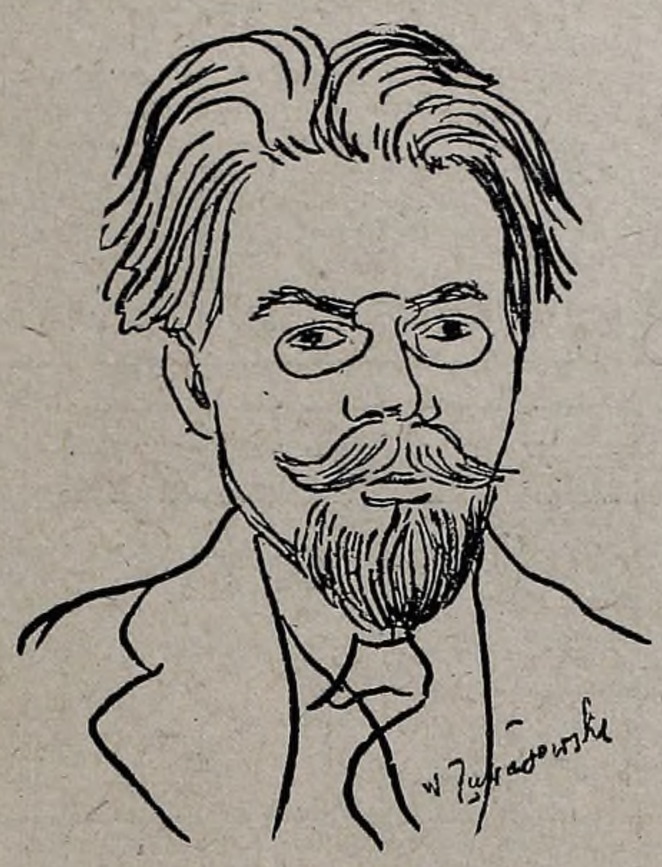
WLADYSLAW REYMONT

por Tadeusz PEIPER

HACIA el año 1897 una ráfaga de rebeldía sacudió la tradición de la literatura polaca. Un grupo de iconoclastas penetró en la capilla y reclamó en nombre de la libertad la independencia absoluta de la creación artística. ¡L'art poar l'art! Pero este clamor de batalla recibió en Polonia una significación especial. Se trataba de la desnacionalización de la literatura. El nuevo lema dirigíase contra el principio avasallador que dominaba hasta entonces en la literatura polaca y que la ponía al servicio de los intereses de la nación. "El arte es la reproducción de lo eterno, de lo que se sustrae a la influencia de todos los cambios y casualidades... No tiene ningún fin, si no es el fin en sí mismo, es el absoluto... El arte tendencioso, el arte didáctico, el arte-juego, el arte-patriotismo, el arte que tiene algún fin moral o social, deja de ser arte y se convierte en una "biblia pauperum" para la gente de una instrucción demasiado defectuosa para poder satisfacer su curiosidad por medio de los manuales científicos apropiados..." Así escribía Stanislaw Przybyszewski, el jefe del nuevo movimiento en su manifiesto-programa, el "Confiteur".

Wladyslaw Reymont es uno de los devotos más convencidos de las ideas introducidas por la corriente de 1897 y tal vez el único entre ellos que logró encarnar los artículos del nuevo código en una obra de un valor imperecedero. Es incondicional su culto por el arte puro, desinteresado, desprendido de los fines que sobrepasasen los límites de su esencia y de su definición. En la literatura no pretende hacer más que literatura. Ni tesis, ni ideas, ni problemas nacionales. La realidad.

Probablemente fué su vida lo que empujó a Reymont hacia esta actitud independiente y lo que le mantuvo en ella, más que las teorías; una vida que en su período de formación espiritual era un continuo y directo contacto con las manifestaciones más crudas de lo real y una irresistible tentación de observar el mundo con mirada propia, firme, desengañada. Nació en una aldea (Kobiele, provincia Piotrkow, año 1868). Hijo de un organista, en su niñez cuidó del ganado en el campo, al igual que los hijos de los campesinos pobres. Pasó luego por las escuelas de la aldea, seguramente sin mucho provecho. No estuvo nunca en la Universidad; sus únicos estudios de importancia fueron el largo e instructivo vagar, de profesión en profesión, en busca de algo que conciliase las íntimas inclinaciones de su temperamento con la necesi-



W. Reymont.

dad de ganar el pan. Le vemos, pues, primeramente de practicante-agrónomo; luego, en dos ocasiones, cómico en compañías provincianas; más tarde, enterrado en un rincón del país, como empleado de ferrocarriles, y, en fin—como si sus andanzas quisieran brindarle un observatorio más—le vemos, al futuro glorificador de la vitalidad robusta y exuberante, llamar con ansia a la puerta de un convento y vestir, por algún tiempo, el hábito de novicio.

Estas variadas peripecias de su vida se reflejan en la producción literaria de Reymont. Cada una de sus novelas puede referirse a un período determinado de su vida. "El peregrinaje al claustro de los Padres Paulinos", primer libro que Reymont publicó (1894), prueba ya por su título su relación con el noviciado del autor. "La comedianta", que apareció luego (1896), es eco de los recuerdos de su estancia en el mundo de los bastidores. "Los fermentos" (1897), continuación de la novela anterior, que son un estudio analítico de un interesante caso psicopatológico de desdoblamiento de la personalidad, tienen como lugar de acción una estación de ferrocarril.

"La tierra prometida" (1898) es la primera novela de Reymont con un ambiente buscado intencionadamente por el autor: la acción pasa en Lodz, el Manchester de Polonia, y también la primera obra donde el autor aspira a lo grande, a lo representativo; contiene una amplia y detallada visión de la vida capitalista en el centro más industrial del país. La fama de Reymont, conquistada casi desde el principio de su carrera de artista, se robustece definitivamente con esta obra.

Unos años después de "La tierra prometida", vino la obra maestra de Reymont, y a un mismo tiempo una de las tres o cuatro obras de la literatura contemporánea polaca, que están llamadas a perdurar: "Los campesinos (1904-1906). Como todas las producciones anteriores del escritor, "Los campesinos" están concebidos en el espíritu de la absoluta independencia del arte. Ninguna ingerencia de ideologías políticas, nada de aquellas síntesis sociales o culturales, que muchas veces no difieren en nada de un "partipris" inconfesado. En "Los campesinos" todos los recursos de arte, toda la alquimia literaria, todo el atonismo del análisis observador y de la reconstrucción artística, todo esto está puesto al exclusivo servicio de la obra como una creación de arte.

La concepción de "Los campesinos" es grandiosa. Reymont ha dado en ella una obra de líneas homéricas, de forma monumental, una epopeya en la acepción más exacta de la palabra. "Los campesinos" son una reconstrucción de la vida de la aldea polaca, en todos sus aspectos, una reconstrucción completa, íntegra y hasta el último detalle perfecta en su congruencia con el objeto representado. Con el ardoroso amor del asunto, con la curiosidad de un observador infatigable y con la constante preocupación de abarcar la totalidad del cuadro, el autor sigue al campesino día a día y casi paso a paso. Le acompaña en su trabajo en el campo, le sorprende en las vibraciones de su sentimentalidad, lo busca en el seno de su familia, lo estudia en sus diversiones de la taberna, está detrás de él y se esfuerza en penetrar en su alma cuando yace prosternado en las piedras de la iglesia. El drama personal de la novela no es sino uno de sus elementos. Con el don poderoso de asimilarse lo concreto, y con el profundo poder de arrancarle su parte general y representativa, el autor introduce en su novela una abundante galería

(Continúa en la siguiente página).

CONCURSO DE NOVELITAS PARA "EL HOGAR"

Ha conseguido "EL HOGAR" en el espacio de pocos años, alentar la producción literaria nacional en todo sentido, ya brindando sus páginas a los autores noveles, ya depurando por medio de sus críticas el gusto público, y, por fin, orientando con su ejemplo al periodismo argentino en una senda cultural que ya rinde a la nación óptimos frutos.

Perseverando en tales propósitos, "EL HOGAR" inaugura desde hoy, y con carácter permanente, en sus páginas, un concurso de novelitas cortas de carácter puramente nacional.

En este certamen, abierto indistintamente a los profesionales y aficionados de todo el territorio de la república, argentinos o extranjeros, regirán las siguientes condiciones:

Los cuentos no podrán tener una extensión mayor de 5.000 palabras, ni menor de 4.000 palabras.

Los asuntos son absolutamente libres, siempre que ellos se encuadren en el ambiente nacional y no se aparten de LA MÁS ESTRICTA MORALIDAD, Tanto por su fondo como por su forma, han de ser dignos del título de esta publicación.

El jurado, compuesto por la dirección y redacción de "EL HOGAR", seleccionará todas las semanas la novelita corta que estime más interesante, abonándose la cantidad de

200 pesos m/n. por cada una de las publicadas

Sucesivamente — y por tiempo indefinido — continuarán insertándose en "EL HOGAR", semanalmente, aquellas producciones que lo merezcan, según el jurado.

Los cuentos deben ser absolutamente originales e inéditos.

En ningún caso se devuelven los trabajos enviados, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

Las novelitas — escritas a máquina o manuscritas en forma clara — deben remitirse a la siguiente dirección:

CONCURSO DE NOVELITAS PARA "EL HOGAR"

MAIPU, 393 — Buenos Aires

Wladyslaw Reymont

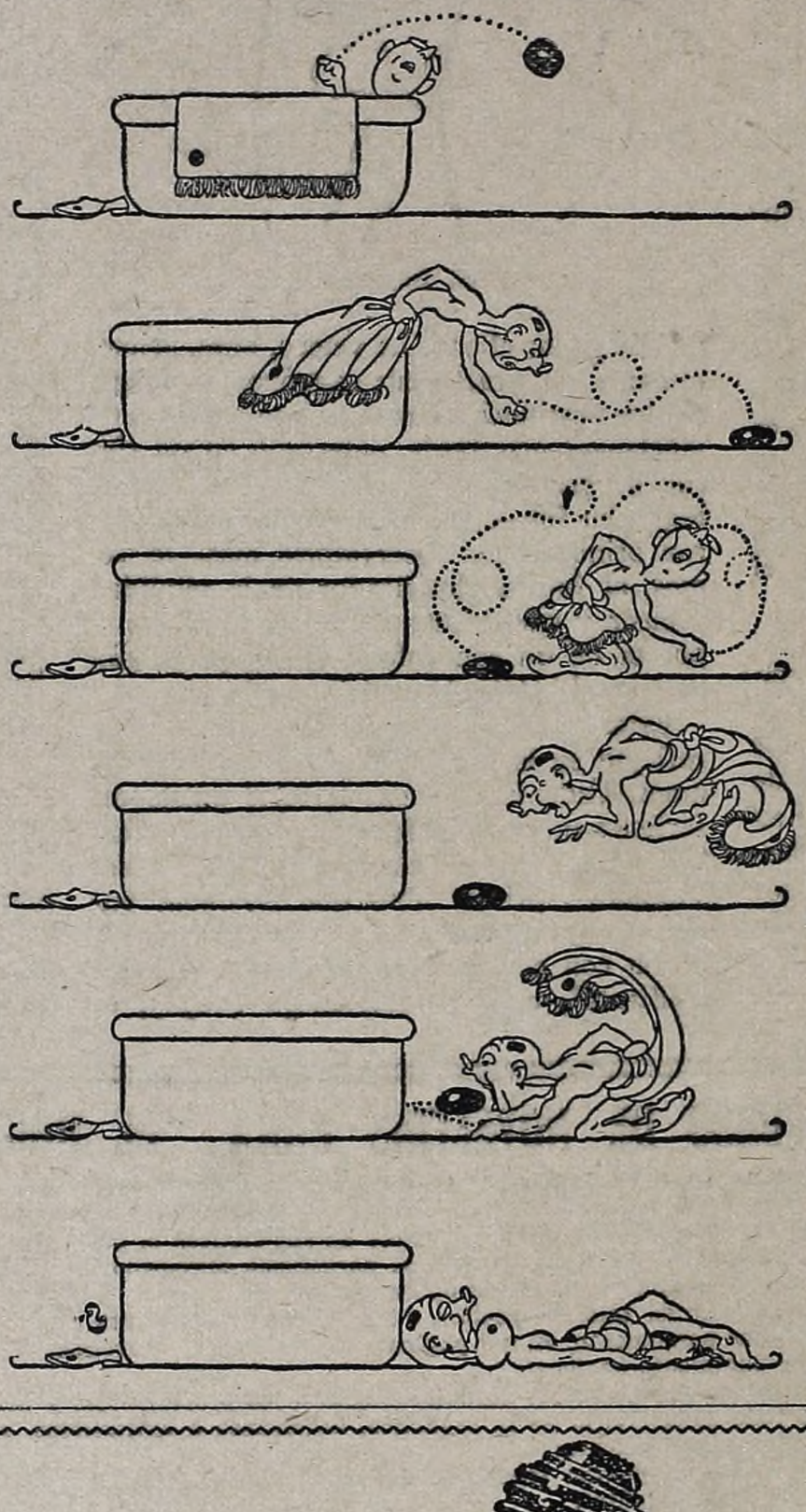
(Continuación de la página anterior)

de personajes-tipos, y establece entre ellos relaciones sue se desarrollan cómodamente al lado de la acción, que es harto difícil llamar principal. Para que el cuadro sea verdaderamente completo, para que la realidad pase en él en toda su plenitud épica, se toma en consideración también el aspecto colectivo de la aldea polaca. El antagonismo entre el campo y la ciudad, la lucha entre la grande y la pequeña propiedad, las diferencias económicas y sociales en el seno de la plebe de los pequeños agricultores, las relaciones entre las diversas religiones; todo lo encontramos en la obra, estudiado con minuciosidad, descrito sin prisa, en un ritmo verdaderamente homérico. Y en el fondo del cuadro, en una serie de paisajes robustos, extiéndese la naturaleza, vista por un artista ávido de luz y de color, y estudiada por un investigador que busca en ella el origen de la manera de ser de la gente primitiva. Y no son las peripecias del drama novelesco las que sirven de principio arquitectónico para la novela. Su composición está concebida de un modo mucho más vasto. Es el majestuoso drama de la naturaleza, el lento paso de los días lo que pone en movimiento la novela, lo que une una página a otra. Las estaciones del año sirven de base para la división de la novela. Cada uno de los cuatro tomos que la componen lleva el nombre de una estación. El primer tomo comienza con la siembra de otoño, el último termina con la cosecha del estío siguiente. Reymont ha elegido un año cualquiera, sin ninguna determinación concreta, capaz de envolver en sí la substancia esencial de la vida campestre, y este año cualquiera le hace desarrollarse íntegro, continuo, descompuesto en la sucesión lineal de días y horas. Un año de la novela, y la vida del campesino se revela entera ante nosotros. Es esto lo que distingue la obra de Reymont de todas otras del mismo género.

Todos los países poseen su literatura campestre, algunos pueden vanagloriarse de contar con obras poderosas y de un raro valor literario, pero ninguna de ellas posee esta grandiosidad de concepción, esta amplitud de líneas y esta minuciosidad en el estudio del detalle, que la obra de Reymont. Merced a esta idea artística de la obra y a su feliz realización, los pocos críticos extranjeros que pudieron conocerla, no vacilan en reconocer en ella el documento más completo de la vida del campesino.

Al lado de la concepción de "Los campesinos", lo que constituye su fuerza conquistadora, es el lenguaje. Es un museo del habla del campo de Polonia, una colección de las riquezas de la expresión popular, cuidadosamente recogida por un insuperable artesano del idioma, el cual supo arrancar a la fceunda matriz del habla del pueblo todo lo utilizable para las necesidades de la literatura. La obra de Wladyslaw Reymont posee una particularidad no sólo en el diálogo, sino cuando el autor se presenta como narrador: hasta en partes narrativas se sirve del idioma aldeano; de un aldeano que hubiera asistido a toda la evolución literaria de nuestros tiempos. De ahí una naturalidad ingenua unida a los procedimientos artísticos más refinados; la primitividad del vocabulario que sirve de material constructivo para la frase es de una flexibilidad palpitante; la narración sostenida en el tono de un narrador popular salpicada por las descripciones paisajistas, productos de una retina privilegiada y de un arte consumado. Esta mezcla de casticidad y de cultura presta al lenguaje de Reymont el valor de una mina inagotable de la cual vivirá la literatura polaca todavía durante muchos y muchos años.

La tragedia del jabón resbaladizo



Una buena encina.—*Cerca de Jacksonville, en la Florida, al borde de un camino arenoso, junto a un río, extiende su amplia copa una magnífica encina que los viajeros vienen desde muy lejos a contemplar. Las hojas de este árbol magnífico no caen hasta que brotan las nuevas, por lo que siempre está frondoso. Su tronco, medido a la altura de un hombre, tiene nueve metros de cincunferencia. No se sabe los años que cuenta este precioso ejemplar, muestra de lo que puede producir la vegetación terrestre.*

* * *

Monedas raras.—*Entre los pueblos primitivos suelen usarse todavía como monedas ciertos objetos de color y forma elegante, destinados al adorno de la persona. En la Polinesia, los habitantes de las islas Haway reconocían antes a sus jefes y a sus soberanos por las galas de todas clases que ostentaban, y entre ellas ocupaban muy preferente lugar las plumas pequeñas de loros rojos. Como estas plumas eran muy caras en el país, aunque no imposibles de adquirir, llegaron a constituir una moneda corriente.*

Los indígenas reunen estas plumas de una manera especial; para darlas un volumen fácil de transportar las devanan sobre unas fibras vegetales, que luego van enroscando por ambos extremos hasta formar una especie de anteojos. En aquel país sí que se puede decir con propiedad de uno a quien le dejen sin dinero ¡que lo han desplumado!



LOS MEJORES SOLDADOS Y LOS PEOR REMUNERADOS

por RIVIER



Ernesto Casimiro
Conde de Nasau

Fernando Alvarez de Toledo
Duque de Alba

Isabel Clara Eugenia
Infanta de España

Francisco de Mendoza
Almirante de armas españolas en Flandes

Felipe III, el soberano más poderoso de su tiempo, se encontró en la triste necesidad de rebajar los sueldos de aquellos famosos tercios españoles, que durante dos siglos tuvieron vinculada la victoria a sus armas.

Ese inveterado abandono hacia los soldados que servían al rey y a la nación, fué culpa añeja en que incurrieron los reyes. Por las ciudades de Castilla pidieron limosna o murieron de hambre en los hospitales los héroes de Pavía y de Lepanto.

Cierto es que fueron muchas las penurias del real tesoro; pero también es cierto que periódicamente arribaban a los puertos de la península los galeones de las Indias, repletos de plata y oro, que casi nunca se empleaban en las pagas de los soldados.

La carrera de las armas fué siempre de trabajos y sufrimientos; pero en el siglo XVII, *poner una pica en Flandes* era un pregón de miseria.

"Para medrar, la iglesia, el mar o la casa real". El refrán no menciona la milicia.

Uno de aquellos admirables soldados que con igual pericia usaba la espada que la pluma, decía en uno de sus libros: "Para la corte, las minas del Potosí, y para los que sangramos por España, no más que promesas".

Así ocurría que los soldados menos sufridos, faltos de la paga, tenían que vivir de la rapiña, del saqueo o con gran dolor convertirse en bandoleros.

Gonzalo de Córdoba, *el Gran Capitán*, alcanzó en Italia sus maravillosas victorias con un ejército mal pagado, mal vestido y no muy harto de pan. La ingratitud de los reyes de la casa de Austria para con sus soldados fué tal, que Pescara vaciló en su fe; Pedro Navarro, el gran artillero, pasó al servicio de Francia; Juan Sebastián del Cano, que fué el héroe de las guerras marítimas de Africa y Levante, no recibió de Carlos V ni uno sola paga, ni para sí ni para la tripulación de la nao que mandaba. Así se relajó la moral de los soldados y cundió en los ejércitos la indisciplina. Las quejas eran abrumadoras. E capitán Barahona dirigió un memorial a Felipe III, en donde le decía: "¿Cómo quiere S. M. persuadir a nadie que toma un hábito tan trabajaloso como el de soldado y aventure su vida a cada paso, ofreciéndole en pago de sus trabajos, si muriese peleando quedará sin sepultura y si escapa del peligro habrá de morir en el hospital? ¡Hermoso premio para convidar al peligro!"

Frncisco Solano Salazar, soldado de Flandes, exponiendo al rey don Felipe III sus méritos y pidiéndole una recompensa, decía: "Bien se ve que todo está perdido y no nos queda más que hambre, desolación y enfermedades, sin esperanza de socorro ni de donde venga, porque todo está consumido y sólo en los conventos no mueren de hambre".

La ceguera de los gobernantes fué criminal, y bastará un hecho para probarlo.

Se trató de fortificar las plazas de Flandes, y el conde de Villalonga, general de artillería, hizo presente al rey la necesidad de conservar las escuelas de artilleros y la fundición de cañones. El devoto Felipe III remitió el asunto a su confesor y este piadoso varón opinó que "aunque lo de las escuelas de artillería era forzoso, le parecía que por ahora no debería hacerse ese gasto". Y no se hizo.

La instrucción de la artillería quedó poco después en manos de los jesuítas y algunos sacerdotes, muy cultos quizá, pero sin la vocación de la guerra. Se estableció la escuela de artillería en los Estudios de San Isidro, bajo la dirección del P. Casamara, maestro de Felipe IV. El padre Afflicto, otro jesuíta, ostentó el título de general de artillería.

Dice un historiador que "llegaron tiempos en que no hubo en España más que una escuela de artillería regentada por un sacerdote, a la cual asistían ocho alumnos que seguramente no oirían jamás el estampido del cañón".

Quizá lo dispusiera así la Divina Providencia para que España no conquistse el mundo entero con sus armas invictas.

Con motivo de la rebaja de sueldos en los ejércitos de Flandes, llegaron a la corte centenares de quejas al rey, tan razonadas y sensatas, que se podría estudiar en ellas los fracasos militares que condujeron a la rota de Rocroi.

Entre esos memoriales hemos cogido uno que se parece a todos los demás.

He aquí la carta del rey y el memorial:

"Conde de Añober, pariente de mi Consejo de Guerra: Por parte de Luis Hernández se me ha referido lo que veréis por la copia del memorial que será con ésta, sobre que no se entienda con él la reformación general por estar estropeado de todos sus miembros y ser de edad de más de cien años y haberme servido más de setenta en diferentes partes, puestos y ocasiones. Y os encargo, y mando, me informéis muy particularmente, con lo que se os ofrece acerca de esto con vuestro parecer para que visto se tome en lo que pretende la resolución que más convenga.

De San Lorenzo a 16 de Junio de 1612.—Yo EL REY.—*Antonio de Arosteguí.*"

"Señor:

Luis Hernández, señor de la Bretaña, comenzó a servir a V. M. en Lombardía el año de cuarenta y cuatro. Entró en la Infantería española que tenía allí el marqués del Basto, y habiéndose hallado con él en la batalla de Cerisoles y algunos otros reencuentros, pasó a Alemania el año de cuarenta y seis, donde sirvió a S. M. el Emperador Carlos V en las guerras que tuvo el duque de Sajonia y los demás rebeldes al imperio, hasta que el año de cincuenta y tres vino sobre Metz de Lorena, habiendo padecido en aquel sitio innumerables trabajos por el grande frío que se sintió en aquel año, se retiró de él con los demás españoles que S. M. envió a los Estados de Flandes, y continuando sus servicios se halló en los sitios de Jervana, Hedin y algunas otras villas y castillos y en las batallas de San Quintín y Gravelinas, hasta que fué por el duque de Alba proveído en el gobierno y bailibato de Armentieres, con el cual se le señalaron cuarenta escudos de sueldo al mes; y rebelándose los dichos Estados después de la muerte del comendador don Luis de Requesens, le fué forzoso dejar su gobierno y retirarse a Francia, perdiendo su hacienda y dejando en prisión a su mujer e hijos en manos de los enemigos rebeldes, para cuyo rescate hubo de vender lo poco que le quedaba de hacienda, como todo consta por los papeles que con éste presenta. Volvió a servir otra vez en dichos Estados en tiempo del duque de Parma, que le hizo merced de mandarle señalar treinta reales (de a ocho) de entretenimiento al mes, con que sirvió cerca de su persona y demás generales, hasta que por la reformación general del año pasado de 609 se le bajaron los diez escudos al cabo de tanta desventura y de setenta años de servicios de los cuales hace a V. M. esta sucinta y verdadera relación, para que en consideración de ellos y que se halla ya en edad de cien años, le haga V. M. merced de lo poco que le queda de vida pueda gozar de todo su sueldo, sin que se entienda con él la dicha reformación general como no se entiende con estropeados e impedidos, que si ellos lo están de algunos de sus miembros, él por su mucha edad lo está generalmente de todos, además de que respecto al sobredicho cargo que ha tenido, no sólo le tocaban los dichos treinta reales, pero los cuarenta que se le señalaron con el de sueldo, y con ello lo recibirá de V. M."

Este memorial entre los papeles de un archivo, sería una curiosidad histórica; pero esculpido en los muros de un cuartel español, se convertiría en un bronce perdurable.

Luis Hernández, el soldado centenario, puede muy bien representar una raza heroica y una época famosa. El y los que como él pelearon en el mundo, por España, fueron los que, con sus espadas y sus picas, apuntalaron el inmenso imperio que amenazaba ruina.

¿Se le concedió a Luis Hernández lo que demandaba el rey?

No lo sabemos.

Lo que podemos asegurar es que Luis Hernández no murió.

Renació entre los legajos de un archivo, y sin los míseros escudos del real tesoro ha podido llegar a nuestro tiempo.

Acostumbrado a vencer a la muerte en los campos de batalla, se erigió inmortal.



No hace mucho que ha fallecido en Londres un señor que había batido el "record" de la colonización en Australia. Jorge Chesterton, marchó a Australia en la época en que los torrentes de oro salían de los flancos de las montañas. Tomó activa parte en la construcción de Cavanstovn, en Eemerald Hgil. La ciudad fué literalmente fabricada en un día.

LA COLUMNA DE HUMO.

Una delgada columna de humo en un tejado o ventana en una gran ciudad pronto hace venir a un cuerpo de bomberos. ¿Por qué? Porque donde hay humo hay fuego, y no se puede saber en qué proporción, quizás lo suficiente para acabar con la mitad de la población. Los bomberos no se paran a considerar esto, sino que se dedican a extinguir el fuego tan pronto como llegan al lugar donde se encuentra. Naturalmente, cuanto más insignificante sea, menor será el trabajo y menor la pérdida. Lo mismo pasa con las enfermedades leves, con las indisposiciones ligeras, esos pequeños desórdenes, de los que, vulgarmente, se dice: "Pasan en un día o dos." Y puede ser así y no. La lección que se deriva de estas cosas es clara y sencilla. Por ejemplo la **PREPARACION de WAMPOLE** medicina de fama mundial, es un remedio eficaz para casos de Anemia, Debilidad General y Nerviosa, Agotamiento, Escrófula, Impurezas de la Sangre, Demacración, etc., etc.; pero más que todo, es un preventivo de estos terribles y peligrosos males si al sentirse débil se toma para fortalecer y restablecer el sistema para combatirlos. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto y Extracto Flúido de Cerezo Silvestre. Deben tomarla tanto los niños como los adultos tan pronto como aparezcan los síntomas de mala salud. El Dr. Manuel Beguiristain, de Buenos Aires, dice: "Desde hace dos años prescribo a mis enfermos la Preparación de Wampole, con éxito, como reconstituyente en las personas convalecientes de largas enfermedades." Nunca falla ni engaña a los que la toman con la esperanza de beneficiarse, y lleva la garantía de su eficacia. De venta en todas las Farmacias.

Caballero...



¡Evite Vd. la obesidad, madre de todas las enfermedades en la edad madura! Con el uso de una faja Poupée evitará Vd., no sólo eso, sino que se prevendrá contra la hernia, terrible azote de la humanidad por los sufrimientos y peligros que trae consigo. La Poupée le venderá una faja exclusiva a título de reclame, por el ínfimo precio de $ 10.— m/n.

Remitimos al interior mandando la medida del contorno ventral y 0.50 para envío.

LA POUPEE

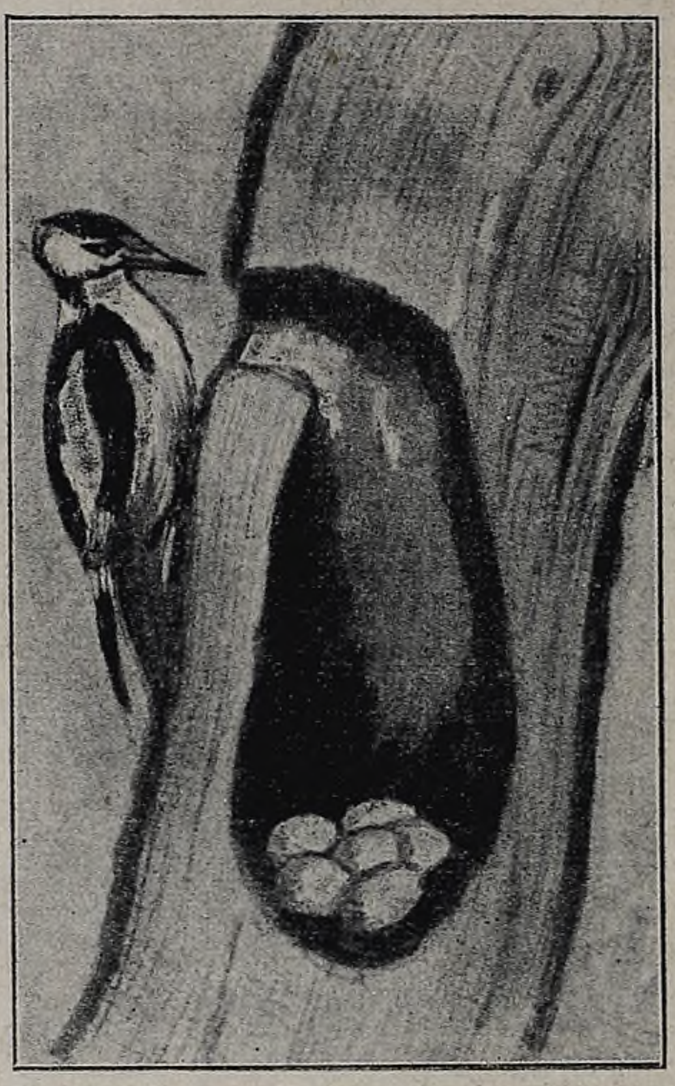
CERRITO, 122 - Buenos Aires

NOTICIAS DE ORNITOLOGÍA

He ahí algunas noticias sobre un pájaro que a no todos es dado conocer sino por intermedio de descripciones como ésta, pues que no se le puede reducir a la esclavitud ni gusta de la proximidad del hombre.

El picocarpintero, esa linda ave que habita en los bosques de casi toda Europa, y en nuestro país es fácil de ver, pero dificilísimo de acercar. El golpeteo de su pico contra el tronco de los árboles, su grito parecido al de una carcajada es familiar a muchos, pero pocos han tenido la paciencia de descubrir su nido. El picocarpintero elige generalmente su hogar en los árboles de espesos bosques y muy alta parte del tronco, por lo cual es difícil dar con él.

Para obtener la fotografía que aquí reproducimos fué necesario



toda una prueba de paciencia, pues una vez descubierto el nido fué necesario elegir otro árbol que tuviese alguna fuerte rama frente a la entrada y un lugar a propósito al mismo nivel; luego, ir llevando allí poco a poco ramas y leña para que los pájaros no se asustasen al ver de repente en su vecindad un objeto extraño, y por último colocar allí la cámara fotográfica escondida tras el haz disimulador para poder impresionar la placa.

Al cabo de una semana, el fotógrafo llega con su cámara fotográfica a cuestas y con grandes dificultades trepa al árbol vecino al nido, coloca su máquina bien escondida, la sujeta por medio de cuerdas y él se instala y aguarda, aguarda pacientemente horas enteras.

Allí viene la hembra en dirección al nido, pero no entra de repente; se detiene en el tronco de un árbol cercano y observa, asomando la cabeza por detrás del tronco, para ver si algo anormal ocurre en las cercanías de su hogar. Al ver que nada extraordinario ocurre, de una volada llega al tronco en donde tiene su nido y se posa a un metro debajo de su entrada, mira a su alrededor, trepa hasta el agujero, vuelve a echar una mirada cautelosa y desaparece en el nido. Apenas ha entrado, asoma su linda cabeza, la vuelve a todos lados, a derecha e izquierda, la inclina para mirar hacia arriba; todo lo observa con interés y recelo.

En la Europa meridional hay unas seis variedades de picocarpinteros, todas ellas de lindísimo plumaje. Son muy vivos, están constantemente en movimiento, ya trepando, ya volando y persiguiéndose unos a otros, pues son muy valientes y no consienten que ninguna otra ave ocupe el árbol que habita, y aun ataca a los que viven en las cercanías, pues quieren conservar para sí solos su territorio de caza.

Los gavilanes, los azores, las comadrejas son sus mayores enemigos.

La hembra pone de cuatro a cinco huevos. Macho y hembra cubren alternativamente por espacio de catorce a dieciséis días. Los hijuelos nacen sin plumas, muy feos e informes.

Sus padres les cuidan cariñosamente; lanzan gritos de angustia si algún peligro les amenaza y no se alejan del nido jamás.

Después de haber comenzado a volar los pequeños, permanecen aún con el macho y la hembra, que los alimentan hasta que pueden mantenerse por sí solos.

Las especies más comunes en el mediodía de Europa son el "Picus major" que tiene el lomo negro, el vientre amarillo, una faja amarillenta en la frente y el bajo vientre de hermoso color carmín. Una lista negra se extiende desde la raíz del pico por los lados del cuello; el ojo es rojizo y las patas verdosas.

La otra especie, el "Picus minor" tiene la frente gris amarillenta, la parte superior de la cabeza de rojo carmín. Sus alas tienen listas blancas y negras. El ojo es amarillo rojizo o de un rojo de fuego. No teme al hombre y le permite acercarse bastante antes de huir. Grita si hace mal tiempo y más en la época de la postura.

Hasta hace algún tiempo, en cuanto se refiere a asuntos históricos, asombraba el uso de cifras colosales tan en boga entre orientalistas; pero hoy Max Müller, Champollion, Maspero, Smith el caldeólogo y otros nos han acostumbrado a ellas. Maspero, asevorado por Lefèfre, habla de papirus escritos hace 5.000 años, y el mismo Lefèvre cita epitafios egipcios de hace 4.000.

* * *

Ejercicio emocionante. — *Enrique Peil, gimnasta europeo, recientemente llegado a Nueva York, quiso llamar la atención y hacerse popular y, en efecto, después de haberse anunciado debidamente, supo hacer temblar de emocionante angustia a una inmensa reunión de neoyorquinos que contemplaron admirados su al parecer arriesgado ejercicio.*

Desde un lado a otro de ancha calle apareció tendida una cuerda a una enorme altura capaz de dar vértigo a un águila. Por aquella cuerda pasó Peil de un lado a otro montado en su bicicleta, con una mujer que se agarraba a un tubo de hierro que pendía de la máquina. A pesar de todo el aspecto peligroso que el ejercicio presenta, no lo es tanto en realidad. La mujer colgada al final del tubo hace en la bicicleta el efecto que las largas y pesadas quillas de plomo de los balandros de regatas. Hace que el centro de gravedad quede muy por debajo de la base de sustentación, con lo que es casi imposible que el vehículo se caiga.



El guardián más seguro para proteger el organismo contra

Debilidad - Anemia
Neurastenia

Bioforina
Liquida "Ruxell"

Los niños débiles adquieren en poco tiempo la robustez y desarrollo normal, criándose fuertes, con sangre rica y carnes firmes.

En todas partes.

BENDINGER y Cía.
25 de Mayo 140—Bs. Aires
U. T. 935, Rivadavia

¡Sin cuidado!



Un rostro alegre denota salud y equilibrio físico.

¿Cómo poseer una fisonomía agradable si se padece de una jaqueca violenta?

¿Cómo tener buen humor si se sufre neurastenia, cansancio físico o moral?

Un remedio simple y eficaz para dolor de cabeza es la

CEFALINA

sin salicilatos ni derivados.

Pregunte a su médico qué es **NUCLEINA o FÓSFORO ORGÁNICO.**

Como reconstituyente y tónico racional la

Dynamase Rémys

es un remedio indicado para adultos y niños que la toman con agrado.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Concesionario:
E. VAUCHERET - Corrientes 715-Bs. As

En Montevideo:
SURRACO, REY y Cía. - Rincón, 740

De la escena muda

LOS MARIDOS DE ELLAS

por Jack MOREIRA

Hay cantidad de actrices, de todas las escenas, que declaran que no se casan por no distraerse de su arte, otras que, a lo que dicen, sólo se casan por conocer mejor las emociones que deben remedar, y otras, aún más numerosas, que se casan silenciosa, discretamente, como si temiesen que el público se entere y les guarde rencor por esa infidelidad sentimental.

En la escena muda los artistas emplean todos los recursos enumerados, y no pocos más.

Todos saben que su éxito radica en gran parte en el interés sentimental que les dedica su público, en lo que hemos llamado anteriormente noviazgos imaginarios.

Esto es tan cierto, que Wallace Reid, por ejemplo, confiesa que al casarse con Dorothy Davemport, todos sus amigos dieron por seguro que esto terminaría con la popularidad naciente del actual astro. Y el mismo Wallace Reid ha declarado que atribuye todo su éxito escénico a su bonita figura.

Si esto ocurre con los actores, se supone lo que ocurrirá con las actrices del arte mudo. Su casamiento suele coincidir con la decadencia de su popularidad, recuérdese, si no, el caso de Margarita Clark.

Esta no era ni mejor ni peor actriz que ahora, hace algunos años, cuando contaba con millones de adoradores de la persona que creían admirar a la artista. Pero Margarita Clark cometió el error de casarse o de dar excesiva publicidad a su boda, y todos esos admiradores de ayer se convirtieron en los indiferentes o los críticos severos que hoy encuentra su labor escénica.



James Regan y su esposa Alice Joyce.

Porque de todos los géneros de publicidad que pueden hacerse alrededor de cualquier astro cinematográfico, el único que le resulta desfavorable es el nupcial.

Puede ser indiferente, para el éxito de los astros, que se les acuse de indelicadezas, de inexperiencias, torpezas y hasta de crímenes; lo único que no se puede decir impunemente de ellos es que se están por casar o que ya están casados. El público no perdona esto, sobretodo a las actrices.



Luther A. Reed, notable libretista de cine y esposo de Naomi Childers.

Con ellas, el público tiene intransigencias y aspiraciones de sultán. Actriz que se casa, le parece mujer que le quitan, que lo traiciona.

Hasta hace algún tiempo, las pobres actrices, mujeres al fin, no podían adoptar sino una de estas actitudes: resignarse al celibato perpetuo; casarse, sin abandonar la escena o no hacerlo sin despedirse del público. O se era fiel al público o se rompía con él para casarse con alguien que llevaba su presa cargado con miles, a veces millones, de denuestos y de envidias.

Actualmente esas actrices, y sobre todo en Norte América, poseen un recurso intermedio de gran eficacia: se casan, pero recurriendo con facilidad y frecuencia a esa válvula de escape social que es el divorcio.

Los artistas de cine se divorcian tanto, que ya casi no se sabe si no se divorcian más a menudo de lo que se casan, o si se casan sólo para tener el placer de divorciarse.

Y como esos artistas, sus empresarios, conocen admirablemente el corazón y la falta de cabeza de las muchedumbres, no se casan sino dentro de las mejores condiciones posibles.

Estudiando el asunto detalladamente, se encuentran las siguientes modalidades:

a) Casamiento de astros con estrellas; b) casamiento de astros con gente extraña al mundo del cine; c) lo que podríamos llamar el casamiento despedida y que es el casamiento que hace un artista antes de retirarse o de que lo retiren; d) casamiento consuelo, el de una artista desdeñada por el público y que, con su matrimonio, parece querer decirle: "Ya ve usted que aún encuentro quien me quiera".

Del primer tipo, hay ejemplos numerosos, por ejemplo, Douglas y Mary, Doris May y Wallace Mac Donald, Sessue Hayakawa y Tsuru Aoki, etc. Es un caso más frecuente que tentador. Por lo general, esas uniones de astros terminan mal y duran poco, quizás porque en las compañías matrimoniales, como en las escénicas, las grandes figuras conviven difícilmente.

Al segundo tipo pertenecen las uniones más numerosas y afortunadas, dentro del mundo del cine; se trata de esas esposas o de esos maridos que, como el cónyuge ideal del clásico, no hacen hablar de sí.



Rudie Cameron, primer actor y marido de Anita Stewart.

Con todo, esos seres modestos toman a veces la palabra, y es para pedir el divorcio. Con este fin, al menos, acaba de emplearla Jean Acker, esposa de Rudolph Valentino.



John Pialoglo, con quien se casó Constancia Talmadge, hace menos de un año, y de quien acaba de divorciarse.

Este no hace mucho que es famoso. Bailarín italiano, que resolvió ensayarse en el cine y tuvo la suerte de triunfar, Valentino debe su celebridad a su interpretación en la película "Los cuatro jinetes del Apocalipsis", inspirada en la novela homónima de Blasco Ibáñez. Esta sola interpretación lo convirtió en actor de moda y en astro de primera magnitud.

Su señora, y la queja no es inverosímil, pide el divorcio reprochándole de no ser el mismo de antes, con ella, desde que ha comenzado a ser alguien ante el público.

También para pedir el divorcio, aunque con diversos motivos, levantó no ha mucho la voz la esposa de Frank Mayo.

En calidad de ejemplos de matrimonios despedida, podríamos citar los de Margarita Clark, de Irene Vernon Castle y, ahora, el más reciente de todos, el de William S. Hart.

Sabemos perfectamente que Margarita Clark e Irene Vernon Castle han reanudado sus actividades escénicas o manifestado la intención de reanudarlas; pero su casamiento no fué menos anunciado por eso como una despedida. En cambio, el de Hart, que se anuncia bruscamente y con quien menos se esperaba, aunque no se anuncia como despedida escénica, estamos seguros de que lo será. Y para terminar con el gran gaucho cinematográfico, ustedes sabrán que, después de haber hecho hablar años y a miles de personas de su probable boda con Jane Novak, sale casándose, de pronto, con Winifred Westover.

Un sólo ejemplo nos parece suficiente para ilustrar lo que hemos llamado el casamiento consuelo, y el ejemplo será el de Theda Bara, la imperdonable Theda Bara que, después de haber perdido toda esperanza de contrata en el arte mudo, y de haberse hecho silbar en el hablado, nos anuncia su casamiento.

Pero los que al público más le interesan y menos ocasiones tiene de conocer, son los esposos no "estelares", no célebres, de algunas célebres artistas.

He aquí, por ejemplo, y con ella, el segundo esposo de Alice Joyce, y al que ésta acaba de dar una hijita, Alice Joyce Regan.

El retrato que publicamos corresponde al esposo de la grácil, de la expresiva Naomi Childers, distinguido libretista cinematográfico y cuyo nombre es Luther A. Reed.

Carlos Eyton, otro retrato de los hoy publicados, es ventajosamente conocido, en el mundo del cine, como director escénico, pero, para la inmensa mayoría del público no es más que el marido de la heroica y hermosa Kathlyn Williams.

Ese joven pálido, de cejas espesas y ojos ojerosos, de labios gruesos y nariz carnosa, ese es John Pialoglo, el hombre más odiado de toda Norte América, hace algunos meses, cuando se supo que se había casado con Constancia Talmadge.

Hoy, y con la misma lógica, se le debería compadecer, pues se sabe que Constancia se ha separado de él y espera divorciarse, después de menos de un año de vida matrimonial.

Y con este último acto terminará la celebridad que tuvo, por un momento, en el mundo del cine, este joven griego enriquecido por la industria tabacalera.



Joseph M. Schenck, esposo y empresario de Norma Talmadge, desde hace varios años.

También publicamos en esta página a un hombre acostumbrado evidentemente a ser retratado, aunque no tanto ni tan prominentemente como su esposa. Es Rudie Cameron, primer actor escénico y esposo de Anita Stewart.

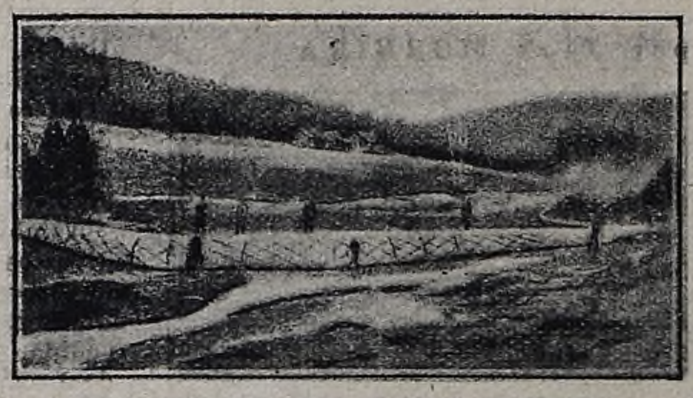
Finalmente, publicamos a un empresario y marido de actriz célebre: Joseph M. Schenck, esposo de Norma Talmadge, desde hace varios años.

Si John Pialoglo nos recuerda que estos maridos de estrellas no son siempre todo lo envidiables que parecen, todos nos demuestran que la maldición de público nunca les alcanza, porque pobres de ellos si la mitad de lo que les ha deseado el público a que nos referimos — el que busca novias o señoras en la pantalla — les hubiera tocado.

UNA NUEVA MANERA DE HACER UN DIQUE

El último invento noruego, consiste en un gran tubo de lona impermeabilizada para construir diques ya permanentes, ya provisionales a través de ríos de poca profundidad.

El gran tubo o manga se coloca de orilla a orilla, bien



Llenando con agua el dique de lienzo.

sujeto ya con cadenas ya con anclas o cualquier otro modo por ambos extremos.

Una vez tendido se llena con agua, para lo cual basta poner la boca de la manga en dirección contra la corriente, o bien se hace también con una bomba aspirante impelente.

Una vez llena de agua la manga queda formado un dique a través del río, que por la flexibilidad del material se adapta a las desigualdades del lecho y cierra herméticamente el cauce interceptando por completo el paso del paso del agua.

La altura del dique depende del diámetro que se quiera dar al tubo o la manga de lona.

Este sistema de diques ha sido ya aprobado con gran éxito en varias partes de Noruega y patentado por el inventor. Los diques de lona pueden ser permanentes, pues el material impermeabilizado dura mucho, o bien tenderlos solamente en las épocas en que sean necesarios y quitarlos y guardarlos en el almacén hasta la siguiente estación.

Los diques empleados en las pruebas en Noruega, tenían dos metros de diámetro y estaban protegidos por una ancha red de fuerte cuerda alquitranada, pero pueden hacerse del tamaño que se quiera según las condiciones del río.

Cuando a estos diques se les quiere dar un carácter permanente y fuerte para resistir las crecidas y avenidas, se les llena con cemento líquido en vez de llenarlos con agua, mejora y adelantos admirables, pues así se suprimen los azudes y otras estructuras costosas y embarazosas.

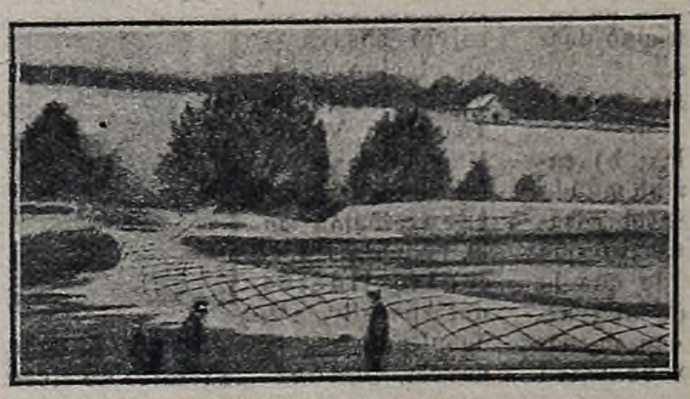
En Noruega como en todos los países que tienen abundancia de ríos, riachuelos y torrentes estos diques de quita y pon han de ser de grandísima utilidad, pues pueden hacer de esclusas de fácil manejo, bastando soltar las amarras o el anclaje en una de las orillas para que la misma corriente empuje la manga y ésta entonces dé libre paso al agua.

Igualmente han de ser de gran utilidad para ayudar al transporte de almadías de maderos, pues a veces sucede que éstas en su descenso desde los lugares de producción y corte hasta las fábricas de aserrar o a los puertos quedan detenidas por falta de fuerza en la corriente, y estos diques salvarán estos inconvenientes, recogiendo el agua y soltándola cuando haya suficiente detenida para empujar las balsas.



Primera fase del tendido del dique.

También encontrarán empleo para elevar el agua hasta los canales de irrigación en las épocas de sequía cuando los ríos llevan poca agua, economizando tiempo y trabajo.



El dique ya terminado.

Tienen además la ventaja estos nuevos diques de su bajo coste, pues resultan muy económicos y de fabricación rapidísima.

En las islas Galápagos, en el Pacífico, se encuentran tortugas gigantescas que tienen trescientos o cuatrocientos años de edad.



CASA OZOLLO

387 — CARLOS PELLEGRINI — 387

U. Telef. 1186, Lib.

Señora: ¿Sufre del vientre, estómago caído, hernia, riñón móvil, eventración, se halla en estado de maternidad, o por ser muy delicada no puede usar corsé? Recomendamos a usted muy especialmente los modelos de fajas de esta casa, por su comodidad, elegancia, calidad y precio.

ELÁSTICO EN EL FRENTE



Para señoras delgadas y pequeñas, elástico de 25 cms. de alto, talles del 60 al 76, $ 18.—
Para señoras medianas y gruesas, elástico de 30 cms. de alto, talles del 64 al 100, $ 20.—
En cuti de seda, elástico extra. . $ 30.—
Para señoras altas y gruesas, elástico de 35 centímetros de alto; talles del 76 al 100, a. . . . . $ 25.—
En cuti de seda, elástico extra, $ 40.—
Para maternidad, sin ballena adelante, abrochada, con botones al costado, talles del 66 al 100. En cuti de hilo y elástico de hilo. . . . . $ 20.—
Elástico de seda . . . . . „ 25.—

FAJA PARA VIENTRE CAÍDO O HERNIADAS



En cuti crudo de hilo, elástico al costado, muy fuerte, a . . $ 18.—
En mejor clase „ 22.—
Fajas todas de elástico tricot de hilo, a $ 40, 35, 30 y. . . $ 25.—

PORTA-SENOS

En madapolán, $ 3.50 y. . . . . $ 4.50
En broderie, a $ 7.— y. . . . . $ 9.—
En batista, a . „ 9.—

SOUTIEN GORGE

En madapolán, a $ 2.50 y. . . $ 3.—
En broderie, $ 4.— y. . . . . „ 5.—
En seda, a. . . . . „ 5.—
En jersey e hilo, a. . . . . „ 7.—
Sobre medida, precios convencionales

LA CASA NO TIENE CATALOGO



SPUMANTE MANCINI

Aceite de Ricino bajo forma de Champagne.

El ideal de los purgantes para niños y adultos.

En venta en todas las Farmacias

CUENTO SENTIMENTAL

por Angélica ROSSELLI



Ecke son Glommen es un barón sueco. Alto. Eurítmico el cuerpo que sabe del sano ejercicio de los "fields". Algunas canas prematuras se pierden discretamente entre sus cabellos de un rubio ceniciento. Los ojos muy claros —casi descoloridos—tienen a veces algo de la frialdad ingrata de los países del norte; otras, son tan dulces, tan dulces, que acarician...

Ingeniero de una potente estación radiotelegráfica europea, se mostró interesado por visitar la pequeña estación de aficionado de mi hermano.

Lo trajo él una tarde a casa. Al serme presentado se inclinó en una amplia reverencia sobre mi mano que estrechaba la suya. Por un momento he pensado, muy divertida, que iba a besármela. Tal lo ceremonioso del saludo.

Deespués tomó el te con nosotros. Abandonó, con gran fastidio de mi hermano, el complicado tema radiotelegrático, con sus bobinajes, audiciones y características, para hablarnos de su patria, la "Sverige".

Es un conversador erudito. Añora los "fiords" noruegos, en los cuales ha pasado largas temporadas y su rostro, muy pálido, se colorea cuando describe, vibrante de entusiasmo, las bellezas del "sol de media noche".

Desde entonces se ha hecho amigo de la casa. Viene todos los sábados. A la hora del te, soy yo la que le pido con un tonito que él llama "irresistible" que nos hable de la historia de su tierra y de sus antepasados que eran todos señores de rancia nobleza.

El consiente con una amable sonrisa indulgente. Por otra parte, me trata—y eso me causa bastante enojo—como a una chicuela caprichosa y pueril. A manera de revancha yo lo considero a él—y se lo digo—como a un viejo amigo, muy grave y un poco aburrido. Y he advertido con alegría que eso le mortifica algo. Pero sé también que en su fuero interno, me considera como una personita mal educada.

Si lo soy, yo no tengo la culpa. He sido siempre muy mimada. Responsables de ello son mis largas enfermedades que me han dejado un tipito desmirriado y enclenque. Y he adquirido de resultas de los mismos un tonito un poco autoritario.

El ha tratado de corregirme.

—Son mil veces más encantadoras las jovencitas listas a obedecer que a mandar, ¿no es verdad señora?—le ha dicho a mamá.

A pesar de las bromas con que me han favorecido por la asiduidad de sus visitas, no tengo por qué preocuparme. Sé que está comprometido con una compatriota, Brita Deken.

Tengo el defecto de ser un poquitín curiosa. Pero esta vez es una curiosidad bien inocente. ¿Saber si Ecke son Glommen está de novio con una niña de la colectividad sueca? No veo nada malo en ello.

Me allegué al jardín donde conversaba con mi hermano.

Iba sonriente, algo cohibida, dubitante...

Al pasar:

—¡Cómo estará Brita Beken de contenta si va a ser baronesa!

—¿Brita Deken?... Me miró atentamente con extrañeza.

—Sí... ¿acaso no la conoce usted?

—La he tratado... algo. Pero, ¿por qué me dice usted eso?

—Creía que era su novia...

—¡Ah, no!... ¿A usted la alegraría ser baronesa?

—Tal vez... es un lindo título...

Me fuí confusa, muy seria. Había enrojecido de pronto. ¿No es poco tacto de son Glommen hacerme esa pregunta? Justamente, como me trata como a chiquilla...

Ayer, sentados todos en el salón pequeño que da al jardín, nos ha dado una casi conferencia, casi sermón, que me atañía directamente—lo sé—sobre los peligros y las inconveniencias del "flirt".

Yo lo escuchaba con expresión displicente, que me esforzaba en hacerle notar.

Después me pidió insistentemente que tocara una polonesa de Chopin, que le agrada mucho, sin duda porque se la ha oído a Brita Deken, que es una pianista consumada.

Le guardaba rencor y me negué, y nadie consiguió que me sentara al piano, ni mamá con sus buenas palabras, ni mi hermano con su gesto de evidente mal humor.

Luego, en la mesa, a la hora del té, le he pedido:

—Cuéntenos alguna leyenda de los "fiords".

Y él muy serio:

—Ha estado usted bastante mala y caprichosa hoy... Prefiero seguir hablando con su hermano de la estación radiotelegráfica de Nauen.

Yo me levanté pálida de rabia. Me sentía dominada por una ráfaga de orgullo y de ira, de esas—algo comunese en mí—que rompen sus vallas y pugnan por brotar en un raudal de palabras frenéticas y ciegas.

Sin embargo, me contuve y fríamente:

—Y yo prefiero no continuar en la poco grata compañía de usted.



—Y yo... ¿no soy acaso demasiado viejo?

Me fuí del comedor. Apenas miré a mamá, que muy contrariada pedía disculpas por mi proceder.

Y he llorado tanto, que al mirarme al espejo me he encontrado demacrada, exangüe, fea...

Es abominable ese tonito de papá que da una penitencia...

Luego, si persiste en tratarme como a chiquilla mal educada, yo seguiré haciéndolo con él, como a un viejo amigo, tan viejo, que casi podría ser mi padre.

Estaba en el jardín cuando él llamó. Me adelanté a hacerlo pasar. Estaba muy pálido, ojeroso, toda su fisonomía revelaba cansancio.

—Envejecemos, amigo mío—le lancé al rostro con una sonrisita irónica.

El me miró fijamente y con alguna tristeza:

—Lástima que siendo usted tan buena, pueda llegar también a ser tan mala...

Sentí un ardor intolerable en la cara. De improviso, comprendí el alcance de mi frase de chica—esta vez sí—malcriada.

Quise corregirme.

—Es que es usted tan grave, tan serio... El sonreir le rejuvenece en cambio... ¿Todos los suecos son tan graves como usted?

Sonrió él fugitivamente.

—¿No le gustan los hombres serios?

—No.

—¿No se casaría, pues, con un sueco?

—Con un sueco aburrido y serio, no—respondí con alegría perversa.—Pero todos sus compatriotas no son como usted. Ahí tiene a Hugo Fodien. Es un muchacho jovialísimo, ansioso de movimiento, terriblemente bromista.

—Un "flirt" suyo, ¿no?—me preguntó serio de improviso.

—Un "flirt" mío, si usted gusta.

—¿El noveno o el décimo? ¡Vamos! Confiese...

—No sé... no llevo la cuenta.

—Todo eso es malo. Una niña como usted...

—¿Sus compatriotas no "flirtean"?

La pregunta fué hecha con alguna exasperación. En realidad, no era ningún atenuante para mí que las suecas "flirtearan". Pero preveía algún consejo molesto y quise interrumpirle.

—Tal vez—me contestó con sequedad.—Y a usted le divierte eso ¿no?

—Quizás—le contesté con retintín que a él le habrá sabido a impertinencia suma.

—Su novio le tendrá que perdonar...

—¿El qué?—interrumpí molesta.

—¡Sus numerosos "flirts", pues!

—¡Ah!

Vino mi hermano. Juntos se dirigieron al gabinete de radiotelegrafía.

Yo quedé sola... Eran las seis de la tarde. Marzo traía ya amagos de frío. Empezaban a caer las hojas de los árboles, cuya clorófila agonizaba con la gama de oro, púrpura y marrón.

Sentada en un banco pensaba y soñaba... Y vislumbraba siempre un rostro pálido de ojos claros, que no era tan viejo como me empeñaba en considerarlo, que se inclinaba ante mí, en una reverencia ceremoniosa.

Estaba en el jardín todavía, cuando él volvió con mi hermano.

—Me voy—me dijo—le llevo a su hermano.

Le tendí la mano.

—Quiero que me perdone mis niñerías de todos los días—le dije simplemente.

—Por lo mismo que son niñerías no pueden preocuparme—contestó.

Pero su respuesta me chocó. Si la hubiera previsto no le hubiera dicho nada.

Ecke son Glommen y yo somos dos desavenidos. ¡Señor! Las veces que ha hablado de las chicas caprichosas y aniñadas. Luego esa su manera de reconvenirme paternalmente mientras trato de contener mis enconos y rebeldías... Y su modo, muy protector, tiene el don de crisparme los nervios, al decirme: "mi pequeña amiga".

—Yo no soy tan pequeña como usted imagina; tengo ya diez y ocho años, "mi viejo amigo"—le he dicho con suave ironía.

—Pero yo no aludo a sus años—contestó sonriendo.—Es usted pequeña en estatura.

—Pues hace usted mal en estármelo recordando a cada rato—expresé casi agresiva.

Y él, siempre muy dueño de sí mismo:

—¡Dios mío! ¿Qué niña es usted?

Fué el 28 de abril. Ecke acababa de tomar el te con nosotros. Luego bajamos al jardín que tomaba en el crepúsculo tintes grises y fríos. Había llovido varios días seguidos y en las rojizas callejuelas bordeadas de convalarias brotaba un fino pastito verde. No había casi flores. Las lluvias habían deshojado las rosas y los pétalos se unían a las hojas que se arremolineaban contra los canteros.

El musitó apenas:

—En todos lados melancolía, en el otoño, en la hora propicia, en el jardín exhausto por las lluvias.

Lo miré extrañada. Sus palabras descubrían un fondo sentimental, que nunca había sospechado.

—Siempre recordaré estos momentos pasados al lado de la amiguita buena y linda... Sobre todo ahora que me voy...

—¡Se va!... ¿a dónde?

—Una carta de Europa que he recibido ayer me obliga a partir.

La noticia me ha tomado de improviso y creo que he palidecido, quedando muda y seria.

El me observaba atentamente.

—¿Me extrañará usted?

—¿Cómo no extrañarlo?—He levantado hacia él los ojos, que estaban húmedos, ¡oh!, demasiado húmedos.

—Habrá un medio de que no me extrañe...—me dijo con voz queda, inclinándose para mirarme muy cerca a las pupilas.

—¿Cuál?

—Viniéndose usted conmigo—me dijo gravemente y con ternura.

—Entonces... (¡qué alegría enorme sentí dentro del pecho!) ¿no soy demasiado chiquilina para usted?

—Y yo... ¿no soy acaso demasiado viejo, niña mía?...

El final de esta breve historia. El mes que viene parto para Europa, no ya con mi nombre de soltera, Clara Pravia, sino baronesa de son Glommen.

Ilust. de C. Díaz.

LA BARBA Y EL IMPUESTO POR USARLA

por FÍGARO

Ahora que se ha hecho poco menos que universal el afeitarse el bigote y la barba, conviene recordar ciertas curiosas disposiciones referentes a la prohibición de dejarse crecer la barba, la multa en que incurrían lo que hacían esto, y desde cuándo, más o menos, y qué pueblos antiguos dieron en la costumbre de quitarse el bigote, o en la de llevar la barba a imitación de esas estampas baratas que representan al "supremo hacedor".

La casta sacerdotal de Egipto, según se cuenta, se rasuraba no sólo la cabeza y la barba, sino todo el cuerpo.

Los hebreos, por lo general, se afeitaban el bigote y las mejillas.

Los griegos del tiempo de Alejandro el Grande empezaron a afeitarse, conservando la costumbre hasta la época de Justino, en la que nuevamente se dejaron crecer la barba.

En Roma se usaba la barba ya larga, ya recortada, y hubo época en la cual llevarla rasurada era signo de esclavitud.

Más adelante, en tiempos modernos, los rusos no tocaron para nada la barba, dejándola crecer cuan larga era. Recién en el reinado de Pedro I conocieron la navaja.



Tienda de un barbero. (Caricatura francesa del siglo XVIII.)

Y a propósito de los barberos, que son quienes cargan con la tarea de raernos esos ridículos pelos que aparecen en el rostro, se dice que fué Ticiano Menas quien llevó de Sicilia a Roma, unos 300 años antes de Jesucristo, a los primeros barberos, los cuales, por cortar, no sólo cortaban el cabello y la barba, si que también las uñas.



Soldado ruso con toda la barba.

Volviendo a Rusia, cuyo pueblo usa una barba desmesuradamente grande y poblada, deben recordarse varias y curiosísimas ocurrencias que han puesto en peligro la integridad del artificial apéndice más de una vez.

Pedro I, el Grande, hizo grabar en bronce la frase siguiente: "Boroda lichnaïa viagota" (la barba es un embarazo inútil) y, a raíz de ello, ordenó que todos sus súbditos se despojaran de la barba. Estos, considerándose afrentados al abandonar una costumbre tradicional en ellos, se resistieron a cumplir lo ordenado; de donde nació un impuesto para poderla conservar. Dicho impuesto era: de 100 rublos a los funcionarios públicos, negociantes y mercaderes; 60 a los vecinos acomodados de las ciudades; 30 a los habitantes de Moscou; y un "dengui", la vigésima parte de un rublo, a los de las aldeas.

Esta contribución había de ser abonada "ipso facto", so pena de la rapadura oficial, a estilo de como se gastaban los castigos en la Rusia zarista. Para comprobar el pago, se crearon unas chapas, las que, según el coleccionista Chandoir, eran de cobre, no cabiendo duda de que las hubo también de oro. Una de estas chapas, de 1699, tiene en el costado derecho una boca adornada con unos soberbios mostachos, debajo una barba y las palabras "Denghvi vsiati": dinero recibido.

Con el tiempo, algo se consiguió, pero las barbas no desaparecían del todo. Fué menester largar un nuevo úkase, imponiendo 50 rublos de multa; así y todo los caballeros pagaban la multa, y usaban barba, llevando una placa de oro colgada al cuello. En una de 1725, en cifras árabes, se lee en ruso: "Sborodi pochlina vsiata" (cobrado el impuesto sobre la barba); y en el reverso, la otra leyenda ya dicha, sobre el concepto que merecía al gobierno: (la barba es un embarazo inútil).

Recién en el reinado de Catalina II se consiguió un poco de benignidad respecto a los que infringían la reglamentación sobre el uso de la barba, la cual, por espíritu de contradicción, no quiso hacer efectivas las medidas restrictivas de su muerto esposo el zar Pedro III.

A la fecha, el campesino ruso usa la barba como le viene en gana; y no sabemos que por ello tenga que abonar impuesto alguno.

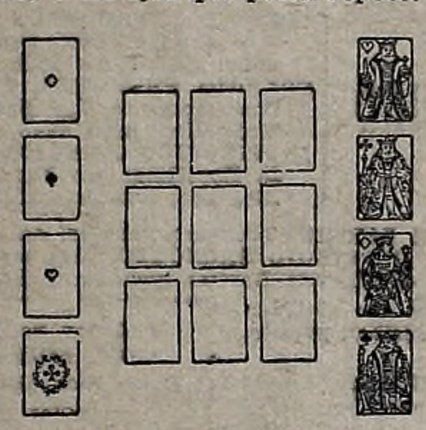




Un juego de cartas antiguo que resulta siempre interesante: Los solitarios

Sería preciso no haber deplorado jamás la lentitud con que pasan las veladas de invierno, para desconocer el maravilloso recurso ofrecido por juegos de paciencia—tales como los solitarios—para engañar las horas y alejarnos del aburrimiento.

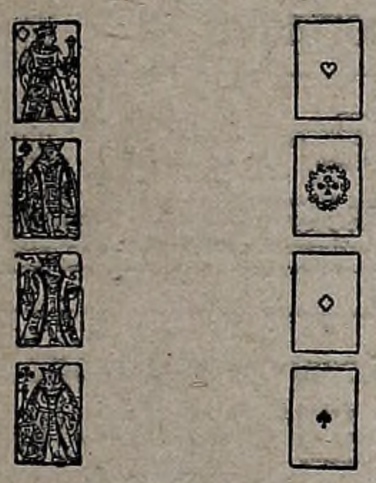
Bien es verdad que no podríamos aconsejarlos en substitución de la buena lectura y reconocemos ser "tiempo perdido" todo el empleado en manipular naipes, ya sea en partidas familiares o combinando pacientes solitarios. Pero hay momentos en que el volumen más interesante fatiga la vista, siendo inútiles cuantos esfuerzos se hagan para reanudar la lectura, a riesgo de causar graves perjuicios a los ojos que piden reposo.



El cuadro (principio).

Resignados a cerrar el libro, trae la inacción una invencible somnolencia fácil de contrarrestar si se lleva a otra parte la atención concentrada. De la somnolencia al sueño se efectúa la transición sin darnos cuenta, y esta usurpación al descanso, que debe hacerse en la cama, se halla en contradicción con todas las reglas de la higiene... y de la buena educación.

Es entonces que ha llegado el momento de los solitarios; cuando se está familiarizado con su mecanismo se sigue la marcha de las cartas sin ocupar la mente ni fatigar la inteligencia. El deseo de no ver fracasado el cálculo; el amor propio puesto en evidencia en las evoluciones distintas que conducen al feliz resultado de la combinación, bastan para mantener despierta la atención. No es imprescindible, como creen algunos, hacer depender de un solitario cuestiones sobre el porvenir. Personas hay para quienes este juego sirve de oráculo, recurriendo a él siempre que desean conocer el estado de sus negocios, la recepción de una visita y aun insignificancias como las variaciones barométricas.



El cuadro (fin).

La inutilidad de semejante sistema no requiere ser demostrado.

Para nuestras lectoras aficionadas a estos inocentes pasatiempos, daremos algunas indicaciones indispensables a fin de precisar el significado de las palabras usadas en las siguientes explicaciones.

Las cartas comunmente usadas son las mismas que se emplean para jugar al póker, y la baraja francesa.

Es indispensable recordar las reglas anotadas a continuación:

Los casamientos no se hacen solamente con la superposición de un rey y una reina: se puede practicar bodas de cartas cuando casan dos a dos todas ellas siguiendo una línea ascendente o descendente, sea un as con un dos, lo mismo que un nueve con un diez, un caballo y una sota.

Usamos la terminología del naipe en esta forma: Rey, que corresponde a la *K* de las cartas del póker y al *Roi* de las francesas; Reina, a *Q* del póker y a *Dame;* Sota, a *J* y *Valet*. El resto no ofrece dudas.

Se llaman series a la sucesión de cartas en línea ascendente, siendo el *As* la primera, y descendente cuando la primera carta es un Rey. Las familias no son otra cosa sino series del mismo color.

El término color no se aplica indistintamente a todas las cartas rojas o negras, más bien a cada una de las cuatro familias: espadas (pique), trébol, cuadrado y corazón, que en nuestra baraja corriente serían: espadas, bastos, oros y copas.

Se designa más particularmente por familia la serie de cada uno de estos colores en línea ascendente o descendente. Por ejemplo, cuando se trata de formar la familia de corazones, comenzando por el As, se pondrá encima el Dos, luego el Tres y así hasta llegar al Rey. La primera carta de la familia, As o Rey, se llama *tronco*. Las barajas que no tienen colocación en el orden seguido por el solitario, constituyen el *talón*. Se colocan delante del jugador, sobre las otras cartas cuya disposición, variando al infinito, se denomina *cuadro*. Damos a continuación la forma de practicar dos solitarios cuya infantil ejecución demuestra que este género de distracción se halla al alcance aun de las personas menos familiarizadas con el manejo de los naipes:

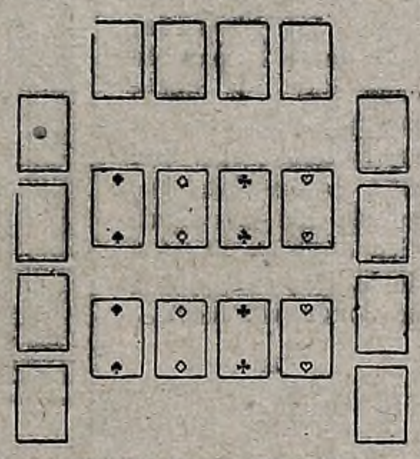


LOS ONCE.—Una vez bien mezcladas las cartas del juego entero, formad una línea horizontal de seis cartas y encima una segunda línea de cinco. Levantad simultáneamente, dos a dos, todas aquellas cuyos puntos sumen once, por ejemplo: Diez y As, Cinco y Seis, etc. Excepcionalmente, un Rey, una Reina o una Sota, cualquiera que sea su color, pues se consideran con un valor de once, y, por consiguiente, se levantan al mismo tiempo.

Reemplazad las cartas retiradas por otras del mazo, de modo a completar siempre las dos líneas horizontales y proceded a levantar las que sumen once, continuando de igual forma hasta no tener más cartas en la mano.

El solitario se pierde cuando no pueden levantarse todas las cartas.

LOS CATORCE.—Para este solitario se sigue la misma marcha, aunque es algo más complicado:



Cuadrado de Waterloo (principio).

Se establecen cinco hileras de cinco cartas cada una. Se trata de reunir catorce puntos con cartas sacadas de la misma hilera, sea horizontal o vertical, reemplazando las eliminadas, como en el caso anterior, hasta terminar con todas.

El solitario se gana cuando no queda una sola carta sobre la mesa. Se permiten dos licencias: 1.° Cuando se dan cartas y no puede obtenerse catorce en una misma línea se permite, por una sola vez, sacar dos de cualquier sitio que sumen catorce. 2.° Una vez terminadas las cartas del mazo, quedan lugares vacíos; entonces está permitido completar las hileras superiores, comenzando por la primera con las cartas de las líneas inferiores, de manera de obtener nuevamente catorce.

Por excepción en este solitario, la Sota vale once, la Reina doce y el Rey trece. Dejando estas combinaciones demasiado fáciles, abordaremos otras que son divertidas, acaso por su misma complicación, hasta llegar a la conocida por la San Rival que basta por sí sola a ocupar durante dos horas la atención del jugador más indiferente.



Cuadrado de Waterloo (fin).

EL CUADRO. — Disponed nueve cartas en tres hileras. Si un As se presenta, colocarlo a la izquierda como se ve en el grabado; lo mismo se hace con todos los Ases. Los Reyes se ponen a la derecha a medida que van saliendo situándolos en orden. Se trata, con las cartas del cuadro central, de ir formando sobre los Ases, familias ascendientes, y sobre los Reyes, descendentes. Los huecos dejados se van llenando con cartas del juego que se tienen en la mano. Las que no pueden tener ubicación ni en el cuadro ni en las familias, forman un talón que servirá exclusivamente para completar el cuadro.

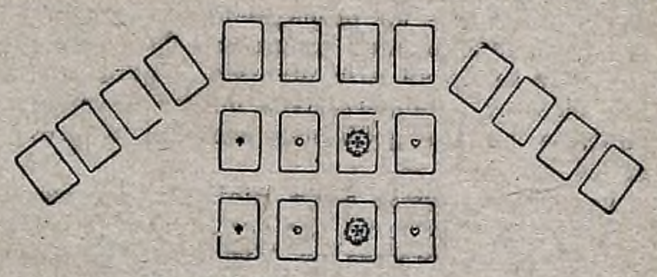
Terminado con el mazo, tomad el talón una sola vez y proceded de la misma manera, comenzando por la carta que está debajo.

EL CUADRADO DE WATERLOO. — Formad el cuadrado con doce cartas, cuatro horizontalmente, cuatro abajo, a la derecha, verticalmente, y cuatro en idéntica forma a la izquierda.

El centro queda reservado a ocho cartas, todas Dos, que se disponen en dos hileras a medida que van saliendo.

Para este solitario se requieren dos juegos de cartas.

Sobre esas dos hileras centrales deben irse formando las familias, tapándolas con Dos, Tres,



El San Rival (principio).

Cuatro, etc., de su mismo color. Para preparar estas familias definitivas que se terminan por el octavo As, una vez terminada la combinación, deben constituirse pequeñas familias descendentes provisoriamente situadas sobre las doce cartas laterales. Se constituye un talón con los naipes sin colocación, es decir, aquellos que no sirven para el cuadrado interno ni para las filas exteriores. En este solitario, queda excluída la reserva del talón que no puede utilizarse en ningún caso.

EL SAN RIVAL.—Este juego merece su nombre: no hay otro tan interesante a pesar de su extremada sencillez. Se preparan en forma de abanico doce paquetes de cuatro cartas cada uno, dadas vuelta y colocadas en escalera, tal como puede verse en la figura, de manera que permanezcan bien destacadas. Sacad los Ases que se encuentren en la superficie de los paquetes, disponiéndolos en el interior, a vuestro gusto. Servirán de tronco para constituir ocho familias ascendentes. Para libertar los Ases que pueden hallarse en el interior de los paquetes y las cartas que deben llenar un rol en el conjunto de las series, formad sobre los paquetes, casamientos y pequeñas familias descendentes. Se deja un talón con las cartas sin ocupación sobre paquetes y troncos, como en los casos anteriores.

Terminado el mazo total, podéis hacer uso de este talón, una sola vez, comenzando por la carta inferior.



El San Rival (fin).

Cuando a consecuencia de casamientos y colocaciones de cartas en las correspondientes familias desaparece un paquete, dejando libres una de las doce columnas, no debe llenarse nunca este vacío con una carta de los otros paquetes; se hace absolutamente indispensable llenar el sitio con la primera carta del talón: es lo que se llama subir una carta. Si al cabo de dos vueltas la paciencia del jugador no decae y el solitario no sale, se autoriza una licencia suprema: la de tomar dondequiera que esté la carta que más falta le haga para asegurar el éxito final. Esta carta toma por eso el significativo nombre de: carta de misericordia.

Cualquiera de estos juegos de paciencia pueden practicarse igualmente con cartas españolas o italianas; adoptamos los nombre de estos naipes, por ser precisamente los más conocidos y a objeto de que puedan hacerse con las que se tengan a mano, damos una explicación conveniente para no hallar dificultades en ningún caso.

La incineración de cadáveres humanos se practica con mayor abundancia en San Francisco de California que en el resto del mundo.

LOS PROBLEMAS NUESTROS

Es urgente comenzar a interesarse por ellos

por Protasio LUCERO

Sin duda, los asuntos nuestros, los problemas nacionales, son los que menos espacio ocupan en las publicaciones del país y los que preocupan bien poco a la mayoría de los publicistas, si se les compara con la dedicación que les merece otros asuntos y otros problemas.

Cualquier mediano escritor,—no me atrevo a estampar aquí la palabra "pensador", tan en uso,—considérase obligado a conocer una gran parte, por lo menos, de aquellas soluciones que se ofrecen a los intrincados problemas europeos y estimaríanse deshonrados si no pudieran sostener una conversación donde se rozaran los temas de: la reconstrucción de los campos devastados por la guerra; el tonelaje máximo de los submarinos o las opiniones de M. Briand sobre el desarme universal,—por ejemplo. Pero no se considera en manera alguna obligado a enterarse de los cien problemas nacionales, algunos de los cuales reclaman a gritos una solución inmediata, o transitoria aunque más no sea. Los "grandes" diarios los mencionan, pero, relacionados siempre con la política del momento, así como algunos políticos recurren a ellos en los discursos de propaganda electoral, bien sea para fundamentar programas de acción que rara vez se llevan a la práctica, o para señalar los defectos administrativos de los adversarios políticos en los gobiernos nacional o provinciales...

La sed que agota a La Rioja, la pobreza de San Luis o Catamarca, las pestes en Corrientes, la esclavitud obrajera en Misiones y el Chaco, las epidemias en las provincias del Norte, el analfabetismo de todo el país, no llaman a nadie la atención, y si la llaman resulta como con el sobado problema indígena que sólo ha servido para inspirar páginas jeremíacas y organizar "comités" y sociedades dispuestas a proteger al indio desde la Avenida de Mayo o la calle Florida...

Pero es necesario reaccionar, se dice. Reaccionemos en buena hora. Diarios y revistas; publicistas y políticos,—ambos en su más noble acepción,—deben volver sus ojos hacia estos temas nuestros, argentinos exclusivamente, que es necesario plantear con entera sinceridad y que se hace urgente dilucidar con completa "buena fe", en procura de sus remedios.

Hemos de conocernos bien si deseamos curarnos. Ya se ha dicho, y repetido mucho, eso de que no es posible ensayar nada sobre un cuerpo enfermo mientras no se sepa cuál es la parte dañada. Además, hora es ya de ser concisos, de divagar un poco menos...

El patriotismo de muchos, estima sacrílego el que se diga la verdad sobre el país. Prefieren el silencio a la franqueza, la ocultación a la revelación. Esto no es más que los resultados de una mala educación supceptible de corregir, por suerte. Por de pronto, sabemos que el "patriotero",—que es, precisamente, el que no quiere oir más que himnos y loas,—es un señor del cual el país no puede esperar más que ridiculeces, puesto que es el mismo que quiere venirse a reeditar en la Plaza de Mayo las ceremonias que ha visto fotografiadas en las revistas, celebradas en cualquier ciudad europea, y es el mismo que reniega del extranjero, — generalmente su padre,—y habla del gaucho de chiripá, del rancho y la tapera, del ombú y de la pampa, de acuerdo con media docena de malos versos que conoce y dos o tres dibujos convencionales que sirvieron de avisos a alguna fábrica de cigarrillos.

Ese personaje de "fiesta patria" que hace del patriotismo un oficio o un deporte, no sirve.

Tampoco sirve ya, ni poco ni mucho, el provinciano localista que reniega del hermano y que continúa viviendo inútilmente a la sombra del campanario de su iglesia.

El patriota está latente en aquel que experimenta una gran inquietud por los asuntos atañederos a su país, los conoce, los estudia, los analiza, y procura en ésta o en la otra forma, — miles de maneras hay de servir eficazmente a la patria, — de hacer de su tierra, de nacimiento o de adopción, el lugar donde sea más bueno y llevadero el trabajo, donde sean más libres los hombres, más felices los hogares, más sanos los niños, más respetados los viejos, más ilustrados los jóvenes, más dulce el pan de cada día... y, donde la capacidad de vivir espiritualmente esté más generalizada, puesto que ello significa alejarse un poco de la alta animalidad de donde venimos...

* * *

Y, dado que todo esto que, un poco embarulladamente se apunta, no puede ser labor de uno, ni de dos, ni de unos pocos, sino por el contrario, acción del conjunto, obra en común de aquellos que sinceramente aspiran a la verdadera y única grandeza de su país, ponga cada cual su clásico grano de arena, aporte su ladrillo para esta fábrica, y como cimiento, comencemos por no dejar a los políticos profesionales que se ocupen accidentalmente de nuestros problemas, ni a los diarios que las usen exclusivamente para criticar acciones de los gobiernos adversarios, ni a los gobiernos que se crean los únicos llamados a entender en estos asuntos.

Diga cada uno su verdad, aunque lastime un poquito, y apunte, si le es posible, el remedio que estime adecuado al mal, o el correctivo que considere necesario al vicio.

Mas todo esto, hágase sencillamente, sin rebuscamientos, sin afanes de lucimiento personal, sin venenos de encono ni despecho, sin actitudes de salvacionistas, sin posturas de redentores...

Digamos la verdad sobre algunos de los males que nos afligen,—algunos pocos de los muchos males que nos afligen,—a ver si, conociéndolos, hallamos la manera de paliarlos o eliminarlos definitivamente...

Bailes modernos



—¿Baila usted siempre con tanta energía, señorita?

—Esto, para mí, es lo mismo que estar en quietud.

Elija Vd. uno:

COLEGIO PRESIDENTE SARMIENTO para varones. Incorporado al Colegio Nacional. Corrientes 3829, Buenos Aires.
COLEGIO NEGROTTO, PARA SEÑORITAS Incorporado a las Escuelas Normales y Liceo. Corrientes 3843, Buenos Aires.
INSTITUCION AMERICANA de Enseñanza por Correspondencia. Entre Ríos 464, Buenos Aires.

El **COLEGIO PRESIDENTE SARMIENTO**, para varones, enseña oralmente para obtener el título de Bachiller; el **COLEGIO NEGROTTO**, para señoritas, enseña oralmente para obtener el título de Maestra Normal Nacional y Bachiller. Se imparte enseñanza primaria. Los títulos que obtienen los alumnos son oficiales. Se reciben pupilos, medio pupilos y externos.

La **INSTITUCION AMERICANA** enseña por correspondencia los siguientes cursos:

Bachiller, Contador, Tenedor de Libros, Mecánico, Electricista, Ingeniero, Dibujante, Calígrafo, Inglés, Francés, Castellano, Dibujo Lineal y Dibujo Natural. Otorgamos los diplomas correspondientes.

Mande ese cupón. Díganos si quiere enseñanza oral o por correspondencia y qué curso desea estudiar.

Señor Secretario General
Dr. SIDNEY A. SMITH
Entre Ríos 464 Buenos Aires

Le agradecería me envíe el folleto explicativo gratis. Me interesa el

curso de. . . . . .

Nombre. . . . . .

Dirección. . . . . .

Galletitas Inglesas
JACOB
Las más finas Importadas

Importadores:
J. P. MACADAM y Cía.
302, Balcarce, 326
Buenos Aires

BAHIA BLANCA
Murray & Cía.
Chiclana, 139

ROSARIO
Pozzi, Cabanillas & Cía.
Santa Fe, 1053

MONTEVIDEO
González & Cía.
San José, 1216



El sudor excesivo localizado

en cualquier parte del cuerpo produce a veces inconvenientes físicos y morales que mortifican al paciente. Además de las erosiones en la piel, picazón, a veces eczemas, el mal olor es el que desespera más a las personas que lo sufren. El AXILOL evita todos estos inconvenientes regularizando las funciones de las glándulas sudoríparas y neutralizando el mal olor. Muchas personas agradecidas nos remiten testimonios de su bondad en su aplicación para las axilas, las manos y, sobre todo, en los pies. En venta en farmacias y perfumerías.

LIPTON

PROVEEDORES DE TÉ
POR MANDATO ESPECIAL
DE SU MAJESTAD
EL REY DE ESPAÑA

EL ANÓNIMO

por José J. de VEDIA (hijo)

I

Nervioso y extremadamente agitado, Pedro Munro paseábase aquella mañana por la habitación a una hora que, en relación a su práctica habitual, era demasiado temprana.

Hombre de negocios, el "financista", como le decían sus amigos, parecía haber fracasado en alguna de sus operaciones bursátiles. Iba y venía por su amplio y hermoso escritorio, en el que unos papeles desordenados se veían. Y aquí y allí leía y releía un escrito, que estrujaba con furia entre sus manos. Sentóse de pronto en su sillón, y girando bruscamente, comenzó a revisar sus cajones.

Aquel hombre, a quien fastidiaban las descripciones que con tanta amenidad procuraba hacerle su esposa de tal o cual reunión social; que, llegado a su escritorio, se entretenía en meditar sobre las oscilaciones de la Bolsa o las cotizaciones a alto y bajo precio, comenzó aquella mañana a revisar un álbum de fotografías con todo empeño coleccionadas por Susana Soto... tal el nombre de su esposa, la bella dama que a su paso "despertaba admiración en los salones de la sociedad porteña"...

Y aquel *garden party* en el Bristol, el baile de máscaras en el Club Social marplatense, la presentación en sociedad de las niñas de X., o la divertida cacería en una hermosa mañana de primavera, pasaban por su imaginación y hacían dibujar en su rostro gestos variados que denotaban extrañeza, duda, convicción, temor, alegría...

Con toda prolijidad ordenó las "fotografías de su esposa", y al parecer tranquilo y satisfecho, encaminóse a su alcoba donde ella dormía profundamente... Don Pedro la miró con cariño, y no pudo reprimir una exclamación:

—¡Es una santa!—dijo. Susana despertóse y reprochó a su esposo la turbación del sueño...

II

Una crisis inesperada en sus negocios precipitaba allá por el año 1904 la ruina económica de Santiago Soto, acaudalado estanciero, que había plantado sus sitiales en una de las provincias del norte de la república.

Hombre virtuoso y de temple caballeresco, había sabido granjearse gran aprecio y estimación entre sus amistades; de tal suerte, la noticia de su ruina inminente cundió con rapidez.

Y fué el 8 de febrero cuando con urgencia solicitó la visita de uno de los amigos que conceptuaba de sinceridad.

—Mi hija—díjole entre otras cosas al visitante,—es muy joven; en su relativa inocencia, no puede comprender aún la triste realidad de mi situación. ¿Empeñaría usted su palabra de caballero en el sentido de ser mañana para ella, si menester fuera, su segundo padre?...

.....

Un fuerte apretón de manos, caracterizado por una profunda emoción, selló aquella entrevista, que fué la última que en vida tuviera el integérrimo espíritu de Santiago Soto...



—¡Conozco la letra! ¡Es de ese pretencioso doctor Molinari!...

III

Un año había transcurrido y los comentarios sociales se referían a la boda que absorbía la atención de todos los círculos mundanos.

Susana Soto, cuyos atractivos de gracia y belleza habían hecho de ella una de las primeras figuras de nuestras reuniones, la que mucho se había recordado hasta hace poco, alrededor de un posible "flirt" con el doctor Alberto Molinari, abogado de posición de elevado rango y sobre todo un perfecto caballero, contraería enlace con don Pedro Munro, que hacía dos años había perdido a su esposa, la distinguida matrona Sara Funes, pérdida que significó para él un marcado desgaste moral y físico. Cincuenta y dos años tenía al efectuar su segundo casamiento y la misma edad cuando le conocimos al comenzar este relato...

Amaba entrañablemente a la nueva compañera de sus días; la adivinaba llena de bondad y la admiraba en su "virtud" y excepcional belleza; en el gran cariño que le profesaba, no podía albergar en su imaginación duda alguna que afectara la distinción y conducta de Susana.

Pero el destino iba a agregar a su decaído espíritu un golpe más rudo que el que ya lo había conmovido.

Efectivamente, Susana Soto de Munro, joven y bella, amaba con delirio las emociones ajenas a la vida tranquila del hogar. Su casamiento, que tanta extrañeza había despertado, tenía una fácil explicación. Era necesario asegurar en los salones que frecuentaba, su "buen nombre", que peligró con la ruina económica de su padre. Conseguidos esos deseos mediante su rápido enlace, le era imposible sujetarse a las obligaciones que su nuevo estado le imponía. Y procuraba ahora, a todo trance, olvidar lo pasado, para comenzar la vida fastuosa, que siempre había sido el tema de sus sueños... Y la "chismografía" se explayó entonces en diversos tonos. Y el anónimo, el anunciador siempre funesto, a veces veraz y las más de las veces mentiroso, llegó en repetidas ocasiones a manos del siempre confiado espíritu de Pedro Munro.

De más grave matiz fué, sin duda, el que recibió aquella mañana en que lo vimos nervioso y agitado. Recibida la injusta recriminación de su esposa, don Pedro, después de haber ratificado su mayor confianza y cariño hacia ella, mostróle tembloroso el funesto escrito.

Ella rió sarcástica y dijo casi brutal:

—¡Conozco la letra! ¡Es de ese pretencioso doctor Molinari!...

Pedro Munro no cabía en sí de la ira que le sugería tal suposición, a su juicio, exactísima. ¡Su esposa era una "santa"! ¡Incapaz de mentir!... Levantó la vista, y al dirigirla hacia un hermoso retrato que estaba sobre la cabecera de la cama, dijo en un tono de marcada emoción:

—¡Don Santiago!...

Y salió rápidamente, sin decir palabra, acordándose tal vez que, además de esposo, debía comportarse como segundo padre de Susana Soto...

IV

Al día siguiente, los diarios anunciaban la gravedad del estado de don Pedro Munro, y en "Campo neutral" figuraban las actas de una cuestión personal...

V

Diez y seis años después, en 1920, y en una suntuosa mansión de la calle Juncal, dejaba de existir doña Susana Soto, viuda de Munro, después de haberse confesado ante sus hijos como autora de un anónimo...
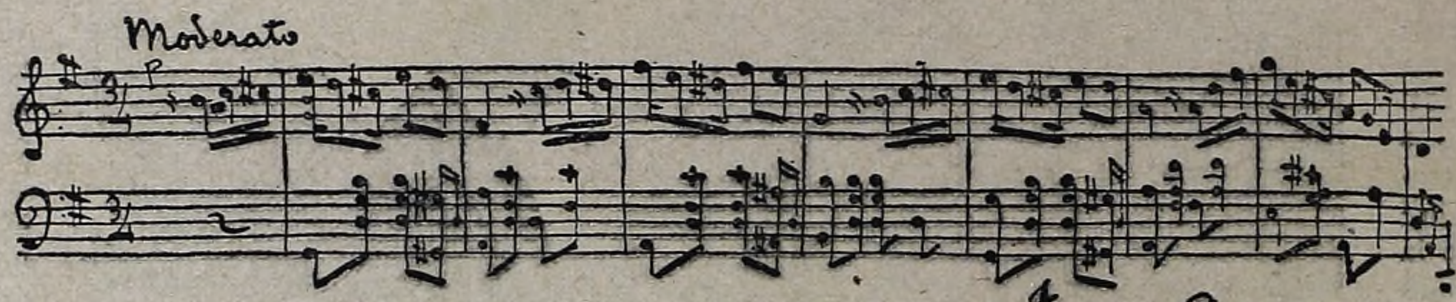
LA POLCA CRIOLLA



Fig. 1 y 6. Fig. 2 Fig. 3 Fig. 4



Moderato



José Sentis



Después del tango, el one step, el foxtrot, el shimmy... y ahora la polca criolla. Estamos de moda los americanos, los del norte y los del sur. No sabríamos decir, a ciencia cierta, de dónde es oriunda esta polca criolla que está empezando a gustar en los salones parisienses; tampoco nos acordábamos ya de esta danza de tiempos de Maricastaña... pero nos llegan noticias de París, afirmándonos que sí, que es un baile sudamericano y que es bastante bonito, por su música, por su ritmo cadencioso... y ya que en París opinan así, así debe ser. Nuestra Terpsícore criolla, un tanto arrabalera en ocasiones, triunfa en París. He ahí un motivo de legítimo orgullo para nosotros. Luego se dirá que no nos conocen del otro lado del Atlántico. Y eso que ya Anatole France, refiriéndose a nuestro país, afirmó en una ocasión—¡oh, divino maestro de la ironía!—que aquí abundaba el trigo. Pero, además del trigo, saben en Europa de nuestras carnes congeladas y conocen nuestras danzas casi casi mejor que nosotros. ¿Qué más podemos pedir? Ilustramos esta página con algunas figuras relacionadas con esta polca criolla que tanto está dando que hablar en la "Ville Lumière".

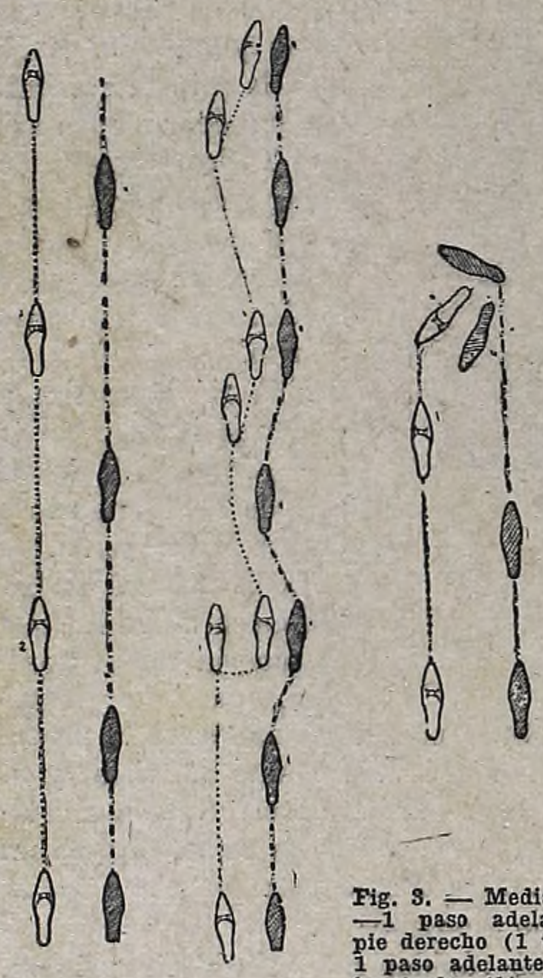


Fig. 1. — Marcha.—El caballero inicia la danza avanzando el pie derecho (número de pasos ilimitado).

Fig. 2. — Marcha polqueada. — El caballero comienza con el pie derecho (1 paso adelante, 1 tiempo); segundo paso adelante del pie izquierdo (½ tiempo); paso de costado del pie derecho hacia adelante (½ tiempo); juntar el pie izquierdo con el derecho (1 tiempo); repetir el mismo movimiento 2 veces para completar tres tiempos.

Fig. 3. — Media vuelta. —1 paso adelante del pie derecho (1 tiempo); 1 paso adelante del pie izquierdo (½ tiempo); 1 paso adelante del pie derecho, girando ¼ hacia la izquierda (½ tiempo); cruzar el pie izquierdo delante del pie derecho, dando otro ¼ de vuelta hacia la izquierda (1 tiempo).



Fig. 5. — Polqueada atrás. — Un paso hacia atrás con el pie derecho (½ tiempo); paso hacia la izquierda con el pie izquierdo (½ tiempo); juntar pie derecho con izquierdo (1 tiempo). El pie izquierdo hacia atrás (1 tiempo); derecho hacia atrás (½ tiempo); pie izquierdo hacia el costado (½ tiempo); juntar pie derecho con izquierdo (1 tiempo). Esta figura debe seguir, en la danza, a la media vuelta.



Fig. 5

Fig. 4. — Paso criollo. —1 paso hacia atrás con el pie derecho, con ¼ de vuelta hacia la izquierda (½ tiempo); mover el pie izquierdo hacia el costado izquierdo, con un ⅛ de vuelta hacia la izquierda (½ tiempo); cruzar el pie derecho por detrás del izquierdo (1 tiempo). Un paso hacia la izquierda con el pie izquierdo (½ tiempo). Cruzar el pie derecho delante del izquierdo (½ tiempo); mover el pie izquierdo hacia la izquierda (½ tiempo); cruzar el pie derecho detrás del izquierdo (1 tiempo); y continuar el paso criollo (esta figura debe seguir, en la danza, a la media vuelta).



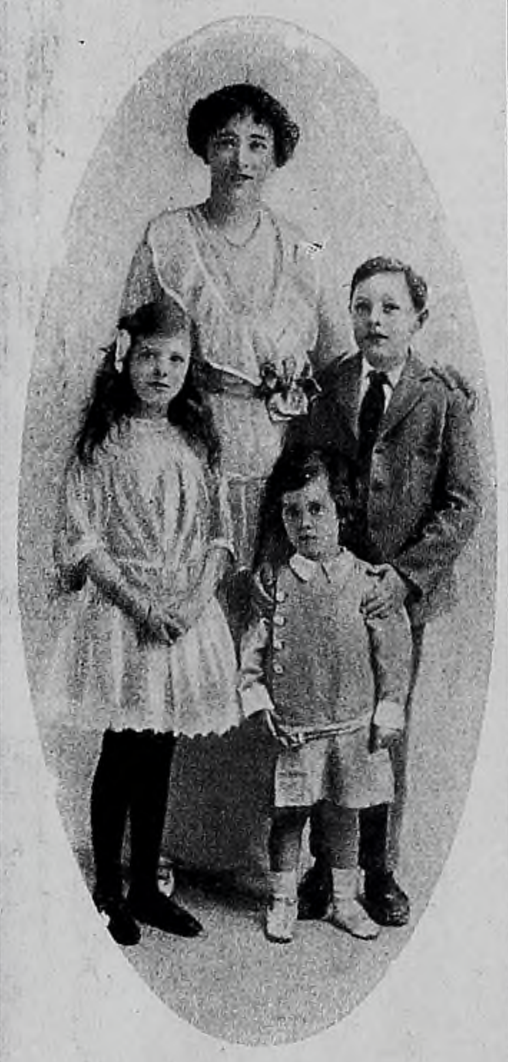
Fig. 8

Actualidades gráficas

LA MUERTE DE UN GRAN EXPLORADOR



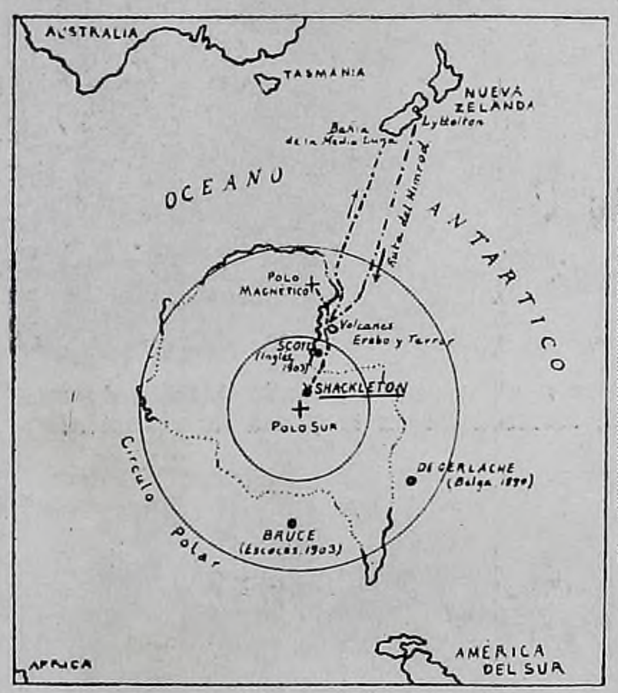
Sir Ernest Shackleton, fallecido el 5 de enero a bordo del "Quest".



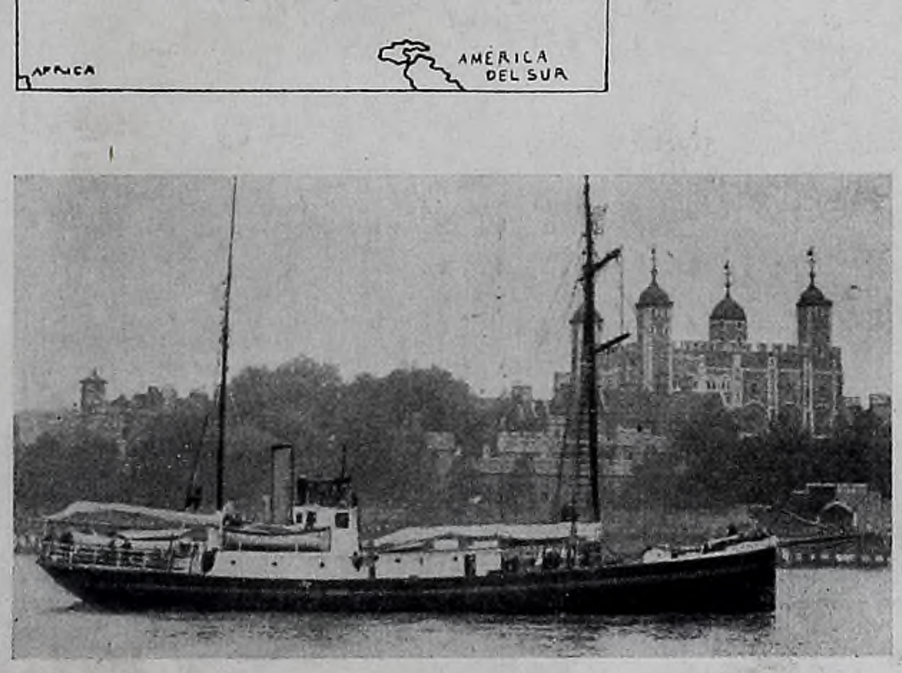
Los que en Londres esperaban el triunfo del explorador: Lady Shackleton y sus tres hijos.



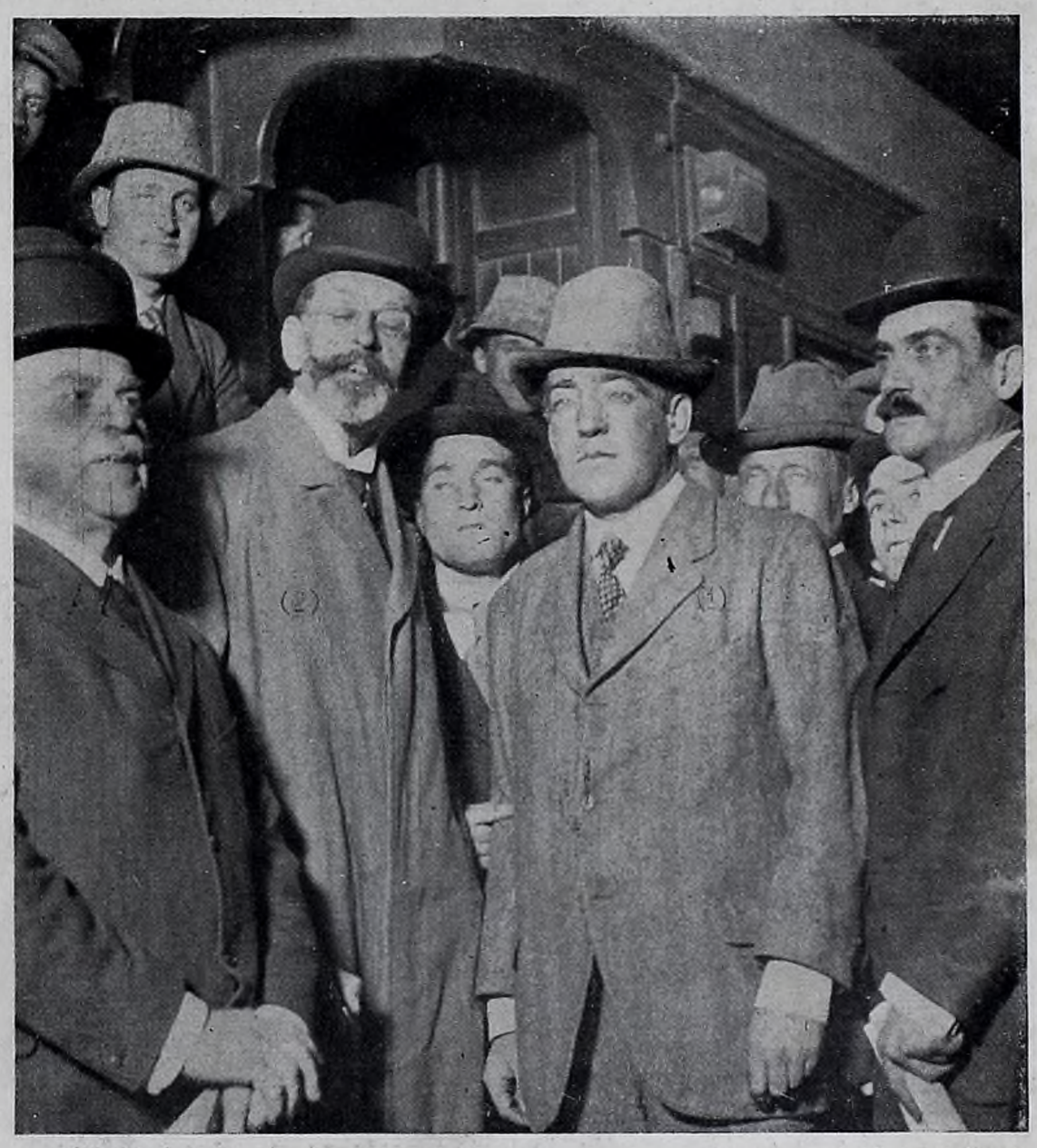
El ilustre hombre de ciencia con el traje que usaba durante su permanencia en las regiones polares.



Itinerario de su famosa expedición al Polo Sur.



El vapor "Quest", con el que pensaba rematar dignamente sus arriesgados viajes.



Un recuerdo de cuando Shackleton estuvo en Buenos Aires: El ex ministro inglés Sir R. Tower, recibiendo al viajero.

ACTUALIDADES DE PROVINCIAS Y DE LA CAPITAL

Córdoba





Algunos de los concurrentes al coso de flores realizado con gran animación y entusiasmo en Villa Allente.

Tucumán



Durante el banquete ofrecido por el comercio de esta plaza al gobernador electo, señor Octaviano S. Vera.

Quilmes

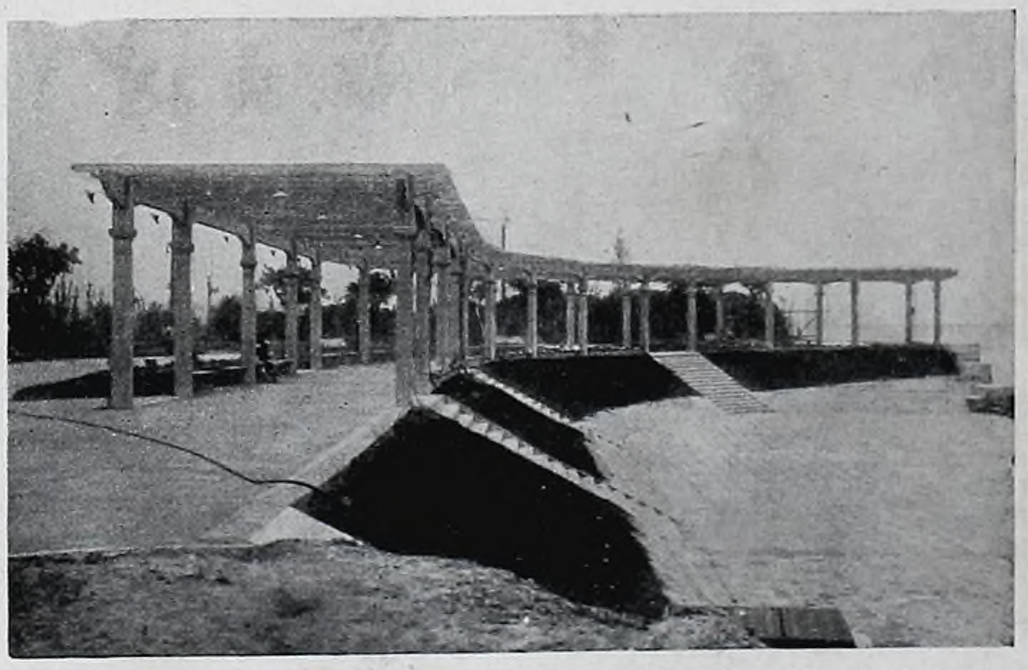


Los profesores y alumnos del Colegio Alemán de esta localidad, recreándose en la pileta de natación.

Capital



El secretario de la Intendencia Municipal y personal superior de la misma en el acto de inauguración de la temporada en el Balneario Municipal.



Pérgola recientemente inaugurada en el Balneario Municipal.

Fots. Arena, Martin, de la Fuente y Borré.

NUESTRO GRAN MUNDO



Señorita Susana Saavedra Sáenz Valiente
cuya boda ha sido anunciada

Fot. Kitzler.

DEL PAÍS Y DEL EXTERIOR

Chile





Aspecto de una de las tribunas del "Sporting Club", de Viña del Mar, durante las carreras que se efectuaron recientemente allí.



El presidente de la república, Dr. Alessandri, con algunas de las personalidades que acudieron a presenciar la fiesta deportiva de referencia.



Damas y caballeros de la buena sociedad chilena en la fiesta de Viña del Mar, que organizó el Sporting Club.

Rosario



El embajador de España, marqués de Amposta, con algunos miembros destacados de la colonia española, durante la manifestación que en su honor se verificó en el Club Español.

Necochea



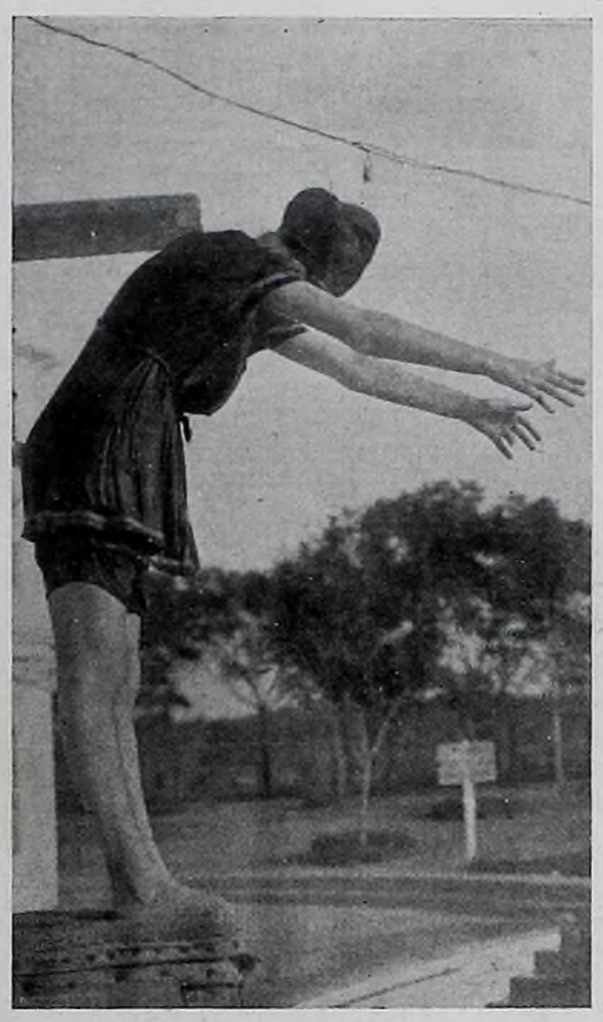
La hora del baño en Necochea, balneario que actualmente cuenta con una nutrida colonia veraniega.



Señoritas de Pérez Calvo y niños del doctor Ker, en la playa de Necochea, donde pasan la temporada de verano.

Fots. Aráuz, Martín y Más.

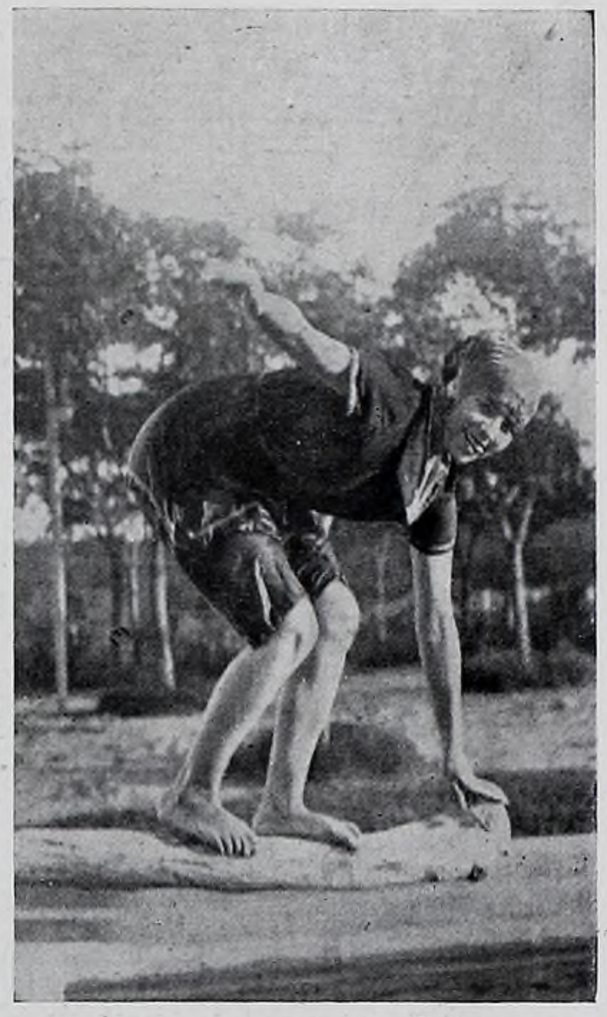
UNA INTERESANTE FIESTA DE NATACIÓN EN CÓRDOBA



En el trampolín: disponiéndose a saltar.



Grupo de señoritas que triunfaron en las pruebas disputadas en la fiesta de natación.



La ganadora en la difícil prueba del palo enjabonado.

Es evidente: el concepto que por aquí tenemos de la moral dista bastante del que impera en la muy docta Córdoba. Y dígalo si no la nota gráfica que publicamos en esta página referente a la fiesta acuática realizada en la pileta del Parque Sarmiento. Nos remitimos a nuestros lectores: ¿quién sería capaz de tildar de inmoral estas fotografías de unas encantadoras jóvenes, entregadas al noble deporte de la natación?... Y, sin embargo, ello ha dado lugar a que se produjese un revuelo en ciertos círculos de la pintoresca ciudad mediterránea, que han querido ver una falta de recato en la pose de algunas bañistas que figuran en nuestros grabados. Y eso, francamente, nos parece una majadería. Nosotros, que somos unos señores muy morales, no tenemos inconveniente en publicar estas fotografías en "El Hogar" y... "honni soit qui mal y pense".



Las vencedoras en la carrera de cien metros.



Algunas de las señoras y señoritas que intervinieron en el torneo de natación.





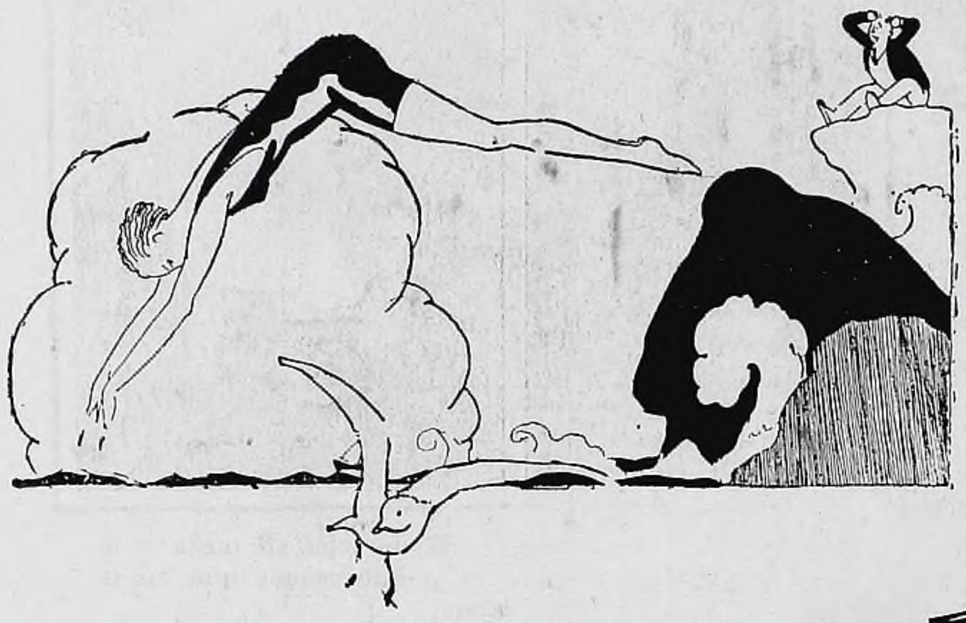
Grupo de espectadoras que concurrió a la pileta del Parque Sarmiento, lugar del torneo acuático.

Fots. Arena.

Señoras y señoritas que presenciaron el desarrollo de la interesante fiesta de natación, en que sólo tomó parte el elemento femenino.



EL BAÑO AL AIRE LIBRE EN







Un fotógrafo anfibio inmortalizando la belleza de dos ondinas que cultivan la simetría.



Bañándose... con respeto



Un ensayo de baile ruso... con pronunciación criolla.



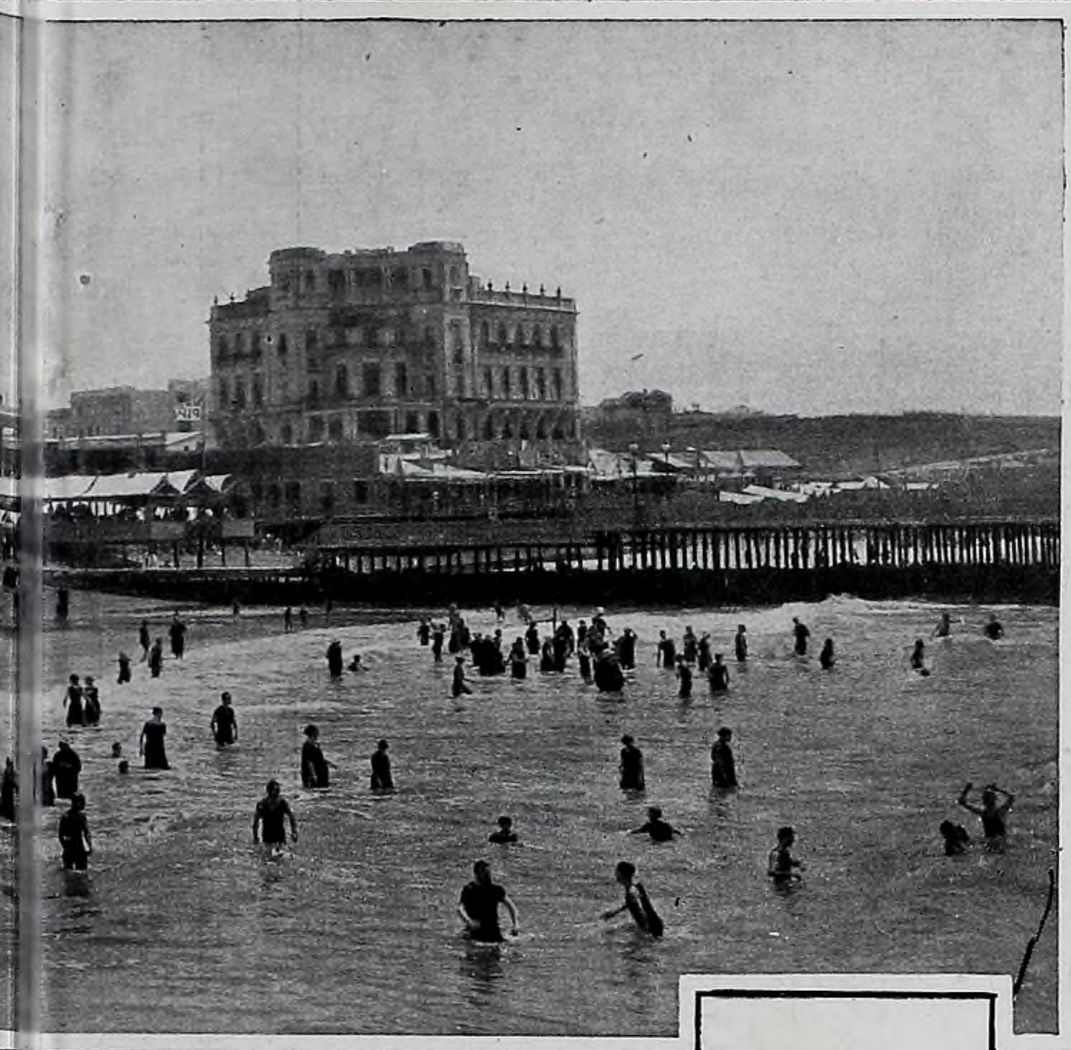
—¡Mándese mudar, atrevido! Este es el baño para señoras. No se admiten caballeros



En un día de calma chich

Fots. de nuestro enviado e

LA COSTA DE MAR DEL PLATA



Vista panorámica de la playa de Mar del Plata en el lugar en que se encuentra la Rambla. A la derecha, el edificio del Club.





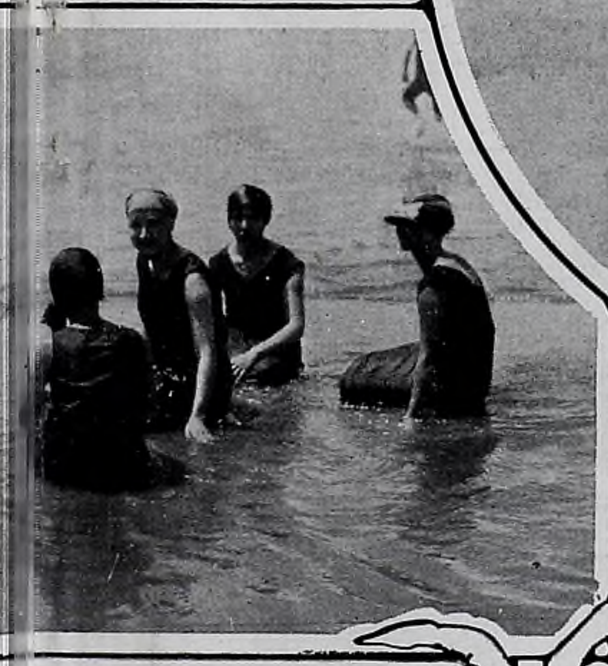
Mientras llega la ola... A la derecha se juega a la "ronda-catonga", donde se pierde menos que en la ruleta.





...n seco, porque las olas no
...et... ni al bello sexo.





...a:—¡Hay asiento, señorita!

...pecial, señor Luis Cabada.

La juventud progresista: Una esperanza de la patria, buscando yacimientos petrolíferos





El masaje de la ola, bajo la dirección de los afortunados bañeros.

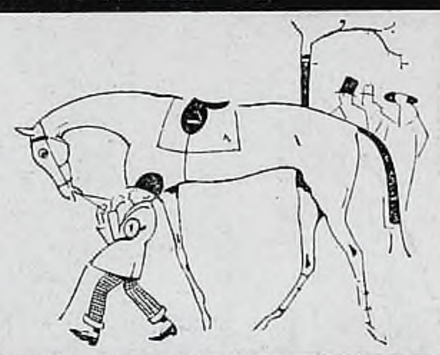
Una lección de alegre energía frente al inmenso piélago.

NOTAS SOCIALES DE LA VECINA ORILLA



Señora de Tezanos Ibarra y señorita de Tezanos, en Maroñas, durante el premio "Benito Villanueva".





En Carrasco: Señoras de Torres Insargarat y de Font.



Señora Matilde Paseyro de Canabal y señoritas de Schwarz Spangemberg.



Señoritas de Quintela Castro, Rodríguez Castro y otras.



Señoritas de Shaw Usher y Marín y señores Villegas, Márquez y Capurro.



Familias de Rachete y Maeso.

Fots. Adami.

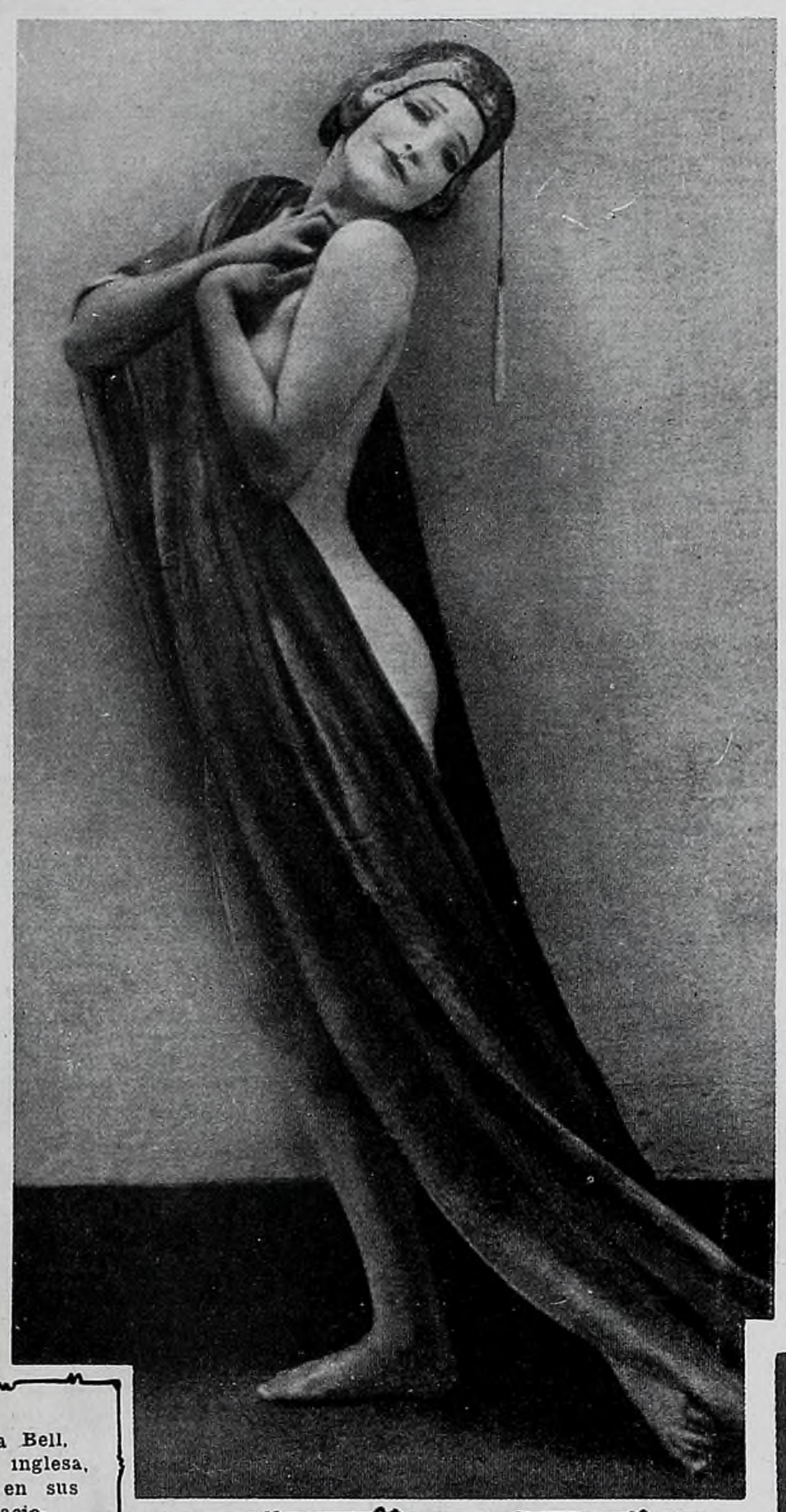


Aspecto ofrecido por la mesa principal en el diner y baile blanco y negro, realizado en Carrasco.



El ministro de Francia, Mr. Clausse, su esposa, las señoritas de Viale del Carril y señor Eduardo de Castro, en el baile blanco y negro.

LAS ACTRICES BONITAS



Virginia Bell, bailarina inglesa, emplea en sus interpretaciones coreográficas la clásica careta de las danzarinas griegas.



Las hermanas Dolly, bailarinas inglesas, en la pantomima "Las niñas del bosque".



María Estuardo, según el óleo de François Clouet Este retrato sirvió de modelo a Fay Compton para su caracterización de la famosa reina de Escocia.



La celebrada estrella de cine Fay Compton, caracterizada de María Estuardo, de acuerdo con el retrato de François Clouet.

EL CHIC FEMENINO



De tipo clásico español es este peinado con pa-tillas, el abanico y el mantón que permite lucir el escote de la espalda.



Bonito vestido de crêpe de Chine negro, ribeteado con flecos largos que le dan especial encanto.



Delicado modelo de taffeta negro para la tarde.



De gusto exquisito dentro de su elegante sencillez, es este vestido de charmeuse gris.



Vestido para la tarde cuya combinación de satén y Georgette realza el juvenil encanto que presta a quien lo lleva.

EN LAS PLAYAS DE MONTEVIDEO





Luciendo el famoso vestido de malla.



Dos beldades en la playa Ramírez.





Bajo el sol del mediodía.





Cuatro ondinas descansando en las arenas de Pocitos.

Fots. Adami y Sayaco.

ACTUALIDADES METROPOLITANAS Y URUGUAYAS

Capital



En el atrio de la Catedral, donde se ofició un funeral en memoria de Benedicto XV, con asistencia del poder ejecutivo, cuerpo diplomático, funcionarios públicos y numerosas personas. — En círculo: el presidente de la República, don Hipólito Irigoyen, con sus ministros, saliendo del templo.



Residentes irlandeses que celebraron con un banquete, en el Plaza Hotel, la proclamación del Estado Libre de Irlanda, asistiendo a la fiesta numerosos miembros de la colonia de ese país.

Montevideo



En el local del Racing Club, durante la distribución de premios a los jugadores del equipo que se clasificó primero en el campeonato de la Asociación Amateurs y a los vencedores de los campeonatos internos.



El arzobispo monseñor Aragone y personas que asistieron al funeral oficiado en memoria del Papa.



Fots. Cabada y Adami.

LOS ARTISTAS DE LA NATURALEZA

Particularidades musicales de algunos pájaros. — La virtuosidad del canario

Este estudio iniciado en otro número con la apología del príncipe de los cantores alados: el ruiseñor, lo ampliamos hoy con nuevas y curiosas referencias musicales de estos mágicos artistas que encantan la vida en el retiro de los bosques o en la reclusión de los hogares, entre cuyos "artistas" se destaca el popular y difundido canario, por su probada afinidad con las delicias de la vida doméstica.

M. F. Lescuyer, que conoce a fondo el mundo de los pájaros, ha hecho observaciones muy interesantes sobre sus cantos; vamos a transcribirlas.

"Los sonidos de que se componen, están basados no solamente en los doce tonos de que se forma nuestra escala, sino añadiendo vibraciones que se escalonan en cada intervalo de una a otra de las notas de aquélla. Así uno de sus sonidos puede ser no solamente un *do* o un *re*, sino una de esas vibraciones intermedias. No obstante, nunca las notas que se producen sucesivamente para formar un período presentan transportes chocantes o duros. El pájaro tiene cierta aptitud para producir notas ascendentes que tienen entre ellas una especie de intervalos de tercia y de quinta, como el *do*, el *mi* y el *sol* que da la trompeta al vacío. Frecuentemente las notas intermediarias que cantan no son sin analogía con las *si, la, fa, re,* y sobre todo con las comas o divisiones de un tono en nueve partes.

"Las divisiones del sonido para el canto de los pájaros, desde el momento en que no están basadas en intervalos tan grandes, tan apreciables y tan regulares como los tonos y los semitonos, el pájaro no puede desafinar como nosotros alguna vez; y cuando cierto número de pájaros cantan a coro, sobre un mismo punto, no hay nunca cacofonía musical.

"En cuanto a la relación del tiempo, el canto del pájaro no suele tenerla con el nuestro. Se compone el suyo de notas que forman un conjunto musical y que son la expresión de lo que siente. Presenta particularidades remarcables: la dulce sucesión de las notas separadas solamente por un coma, un semitono o un tono; los efectos de transición de cuarta, quinta, sexta y octava; la agradable decadencia de la apoyatura en forma de trino; lo brillante del gorjeo; el centelleo de la nota de placer; los conjuntos originales y rítmicos para componer la frase; la limpieza del recitado; la poesía del sonido; la belleza de la melodía. El canto, como no dura mucho, es frecuentemente repetido.

"Entre los cantos que se hacen oir sobre un mismo punto, no existe sino una simultaneidad de sonoridad agradable al oído. Cuando se está atento se observa, con placer, desde luego, la ausencia de notas falsas y de cacofonía, después cantos variados y escalonados en una extensión de cinco octavas, teniendo por base la del diapasón, con efectos de dúo, de terceto, de cuarteto, de sinfonía y aun con timbres instrumentales mucho más numerosos que una orquesta; siempre exuberancias de alegría; siempre manifestaciones riquísimas y variadas. El cuervo corneja da notas de la escala del diapasón y se aproxima así a la voz humana; al contrario, las del reyezuelo moñudo se confunden con el grito del insecto. Entre el cuervo y el reyezuelo, y progresivamente, oímos el zorzal, el ruiseñor, la curruca gris, etc. Sabemos bien que los instrumentos de viento, pertenecientes a un mismo género, son hechos de la misma manera y tienen igual timbre. La flexibilidad de los órganos de la voz, por el contrario, permite a cada hombre tener un timbre particular. Por razones análogas, el timbre de la voz de los pájaros ha sido muy variado, según las especies y según los individuos.

"El martinete lanza chirridos penetrantes, como los que se obtienen soplando en una llave agujereada. La garza real gris, tiene notas estridentes y timbradas como las de una trompeta. Las del pájaro hortelano y del hippolais son aceleradas, como las del *Ciniou*. Se observan en el ruiseñor las dulces y penetrantes vibraciones del óboe, unidas a los acentos emocionados de la voz. Con la tórtola, el cuco y la paloma torcaz oímos sonidos dulces y aterciopelados, como los de la flauta."

Se ha dado a los diferentes cantos de los pájaros y de las aves, nombres particulares que son, casi todos, onomatopeyas; así se dice que graznan las ocas, los gansos, los ánades, los cuervos, las cornejas; cacarean las gallinas, los gallos; trinan los pájaros cantores; pían los gorriones, los polluelos, etc., etc. Estas onomatopeyas se encuentran en todas las lenguas. Por ejemplo, cuco es *kokkur*, en griego; *cuculus*, en latín; *cuculo*, en italiano; *coucou*, en francés; *kuckuck*, en alemán; *cuckoo*, en inglés; *kockock*, en holandés; *gook*, en sueco, *givék*, en danés; *kuken*, en noruego; *kukkuka*, en polonés.

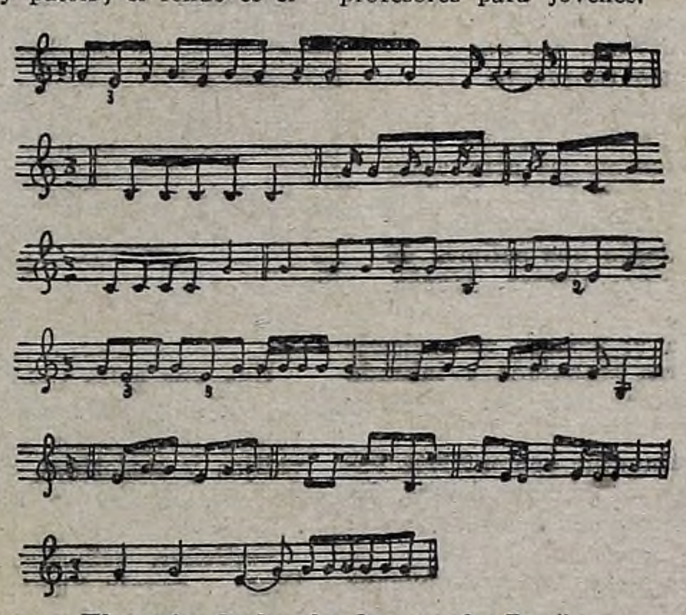
Algunos poetas han tratado de imitar el canto de un pájaro determinado con una poesía. La que mejor ha resultado es, seguramente, la que sigue; escrita, creemos, por du Bartas:

La gentile alouette, avec [son tire-lire
tirelire-relire, et tirelirant [tire
vers la voûte du ciel, puis [son vol vers ce lieu
vire et semble nous dire: [adieu, adieu, adieu.

(La hermosa alondra, con su tira-lira, tiralira-relira, y tiralirando tira hacia la bóveda celeste; y cuando su vuelo está próximo a este lugar, retrocede y parece que nos dice: adiós, adiós, adiós.)

El canto de una misma especie de pájaros puede cambiar, según el sitio que habiten. Entre ellos, como entre nosotros, hay dialectos y patois; el fondo es el mismo, pero los detalles varían. El hecho que aludimos es bien patente en los canarios.

Los de Turingia, por ejemplo, cantan mucho mejor que los del Hartz. Pero estas diferencias tienden a atenuarse mezclando unos pájaros con otros. Su canto es, efectivamente, susceptible de modificarse bajo la influencia de otro canto que oigan. Afortunadamente tienden a copiar cualquier canto más armonioso que el suyo, y no es raro ver que, si en una región aparece cualquier año un virtuoso de mérito, haya en seguida otros representantes de la misma especie que perfeccionen su voz y su escuela de una manera muy sensible.



El canto de la alondra, según Leqüe.

Y a propósito de canarios. Este pájaro, tan difundido, es considerado como el verdadero virtuoso por los "amateurs", a pesar de la reputación de tontería que se le ha colgado, no sabemos por qué. Este "ruiseñor de los porteros"—como ha llegado a llamársele—tuvo una boga inmensa en Francia, durante los reinados de Luis XIII, Luis XIV y Luis XV. Después la pasión canariófila se extendió a los países vecinos. Hoy los principales centros son, sobre todo, Saint-Andreasberg, que tiene la especialidad de los canarios del Hartz; Lieja, donde se crían los canarios largos, los canarios de Lieja, los jorobados belgas, los holandeses rizados y los cantores altos. En los condados de York, de Derby y de Norfolk es donde hay que buscar los canarios de Norwich y los cinamonos.

En Francia, la cría del canario es emprendida por numerosos modestos aficionados. Parece que los países del norte no crían menos de cuatrocientos mil canarios por año, de los cuales el valor varía de 3 a 500 francos cada uno.

En París se dan alrededor de dos mil canarios anualmente; se organizan frecuentes concursos, después de los que, el primer premio suele obtener una cotización firme de 500 francos, el segundo 200, el tercero 100, el cuarto 75, etc. Las menciones honoríficas hallan comprador que ofrece de 25 a 50 francos por el par. Se ha calculado que todos los canarios de París juntos comen diez mil francos por día. *Se non è vero...*

Los precios elevados de los canarios dependen de que es muy difícil encontrar uno que responda a todas las teclas. Es preciso *catar* muchos para encontrar uno susceptible de educación musical excelente. Cuando se consigue uno que llegue a ejecutar el ligado, el trino, la rolada, el floreo, la *reprise* y el cantábile, se ha dado casi con la fortuna.

Para la educación de los canarios ordinarios—los que se venden, todo lo más, por 25 francos el par, en el mercado de los pájaros—se contentan los especialistas con colocarlos cerca de virtuosos llamados profesores para jóvenes.

Respecto a los grandes artistas, he ahí, según M. Devaux, la manera cómo se procede para formarlos: Unas dos semanas antes de que el joven canario tenga su mayor edad, apenas ensaya emitir sonidos, se le encierra solo, en una jaula de mediano tamaño, cubierta de una tela de tisú claro y la jaula se cuelga en el fondo de una pieza tranquila, alejada de todo ruido, de todo movimiento y del paso de carruajes.

Es preciso, para que la educación sea perfecta, que el joven discípulo no oiga ningún rumor. Durante ocho días permanece en la soledad y en el recogimiento.

Pasada la semana, se comienza a tocar dos veces diarias, en intervalos fijos, un pequeño caramillo cuyos sonidos no sean muy fuertes; siempre el mismo aire, a fin de que el pájaro lo profundice y trate de traducirlo a su manera. Al cabo de ocho días se cambia la funda clara por otra verde, u otra tela que suma la jaula en obscuridad, para evitar al pájaro las distracciones, y se continúa el mismo régimen musical, teniendo la precaución de no cambiar la comida y la bebida más que de noche. En cuanto a la música que se trate de enseñar al canario, es necesario no tocarla demasiado de prisa, y no abusar tampoco de las apoyaturas y puntos difíciles; dejado a sí mismo, el canario irá siempre bastante de prisa.

La educación dura dos meses, cuando menos, y seis cuando más, según cuáles sean las aptitudes del discípulo. Generalmente, se puede enseñar a cada canario un aire y un preludio; con un poco de paciencia se consigue que retenga tres aires escogidos. No faltan "amateurs" que educan sus canarios empleando el violín o el piano y han conseguido que aprendieran sus discípulos modulaciones muy curiosas. El canario cantor está expuesto a enronquecer; se le devuelve la brillantez del timbre dándole agua hervida, una cocción de hinojo y, para comida, una mezcla de miel y de bizcochos molidos.



Notas de andar y ver

CÓRDOBA NUEVA

por P. de LUSARRETA

En viaje.—

De Sevilla a Córdoba, seis horas.—¿Se anima usted?

La pregunta huelga; yo, me animo a todo.

Andando pues.

Son las tres y media de la tarde; un sol abrasador inunda los campos andaluces, rubios de trigo a trechos, como nuestras pampas, a trechos sembrados de olivares que muestran el penacho azul-gris de su copa, sobre la violenta rojez de la tierra.

Al paso del tren, los segadores, hoz en mano como hace veinte siglos que van cercenando con ligereza y con gracia hacecillos de oro purísimo, se incorporan un instante y saludan... saludan al tren que pasa, y luego tornan a la faena ruda bajo el sol implacable.

A nuestro lado, en el mismo compartimento con asientos de paño gris recubierto de una red que pone en gruesas mayúsculas M. Z. A., un caballero de mediana edad, despojado de la americana, una señora delicada al parecer, apoyada en varias almohadas, cubierta de una pañoleta, un ama con sus pendientes de labor de plata y su refajo encarnado... En los brazos una preciosísima muñeca rubia llorona, con dos ojos redondos, azules como turquesas.

Pensamos: Un matrimonio de recién casados ya maduros, con la primera hija...

El sol entra por las ventanillas atravesando el compartimento con una flecha luminosa donde danzan millones de partículas de polvo. Han pasado ya, desde que salimos de Sevilla varias estaciones; Utrera, Morón, Arahal, Paradas...

A derecha e izquierda el paisaje se extiende en altos y bajos de tierra trabajada y labrada como un encaje, que se cultiva con riegos y abonos.

Mi compañero, un distinguido compatriota hallado casualmente en estas lejanas tierras, ha cambiado ya algunas expresiones amables con el caballero en mangas de camisa.

—Estas tierras rojas—pregunta—¿son buenas para el olivo?

—Como las otras... Lo que hay es que estas tierras rojas no sirven más que para olivares y se aprovechan...

Y nos vamos enterando de una porción de cosas: "La aceituna pequeña para aceite, se da con más facilidad que la otra gorda... a él (sus olivares son de la pequeña) hasta para la mesa le gusta más la menuda, ¡qué se va a comparar! Los olivares requieren especialísimo cuidado. La seca, la pedrea, las lluvias excesivas—esto no pasa casi nunca—influyen en la calidad del aceite.

Lo malo es que habiendo tal abundancia de oliva en España, como las almazaras y las destiladoras son primitivas, el aceite resulta muy fuerte... la mayor parte del que exporta Francia como francés, es español, refinado, y destilado con maquinarias nuevas... Y puesto ya en el terreno de las confidencias nos habla de sí mismo:

"Es de Ecija, allí tiene sus fincas y su trabajo, pero el estudio de los hijos mayores le hacen pasar buena parte del año en Madrid... Esa niña—María Dolores—es la diecinueveava,... la señora está ahora algo delicada porque hace un mes la operaron"....

El caballero de Ecija se queja amargamente de lo caro que está todo: Sus tierras trabajadas especialmente rinden más que todas las vecinas, no es posible que las cosas vayan mejor de lo que van, y sin embargo ganancias y gastos van ras con ras apenas... Pero—claro—con diecinueve hijos, seis criadas, una hermana de su mujer, y dos sobrinos en casa ¿quién luce?...

En Morón ha subido embutiéndose en nuestro compartimento un ingeniero catalán, rubio, recio, enorme de pecho y corto de piernas.

—¿Ustedes no son da aquí verdat?—pregunta saludándonos.

—No señor—respondemos.

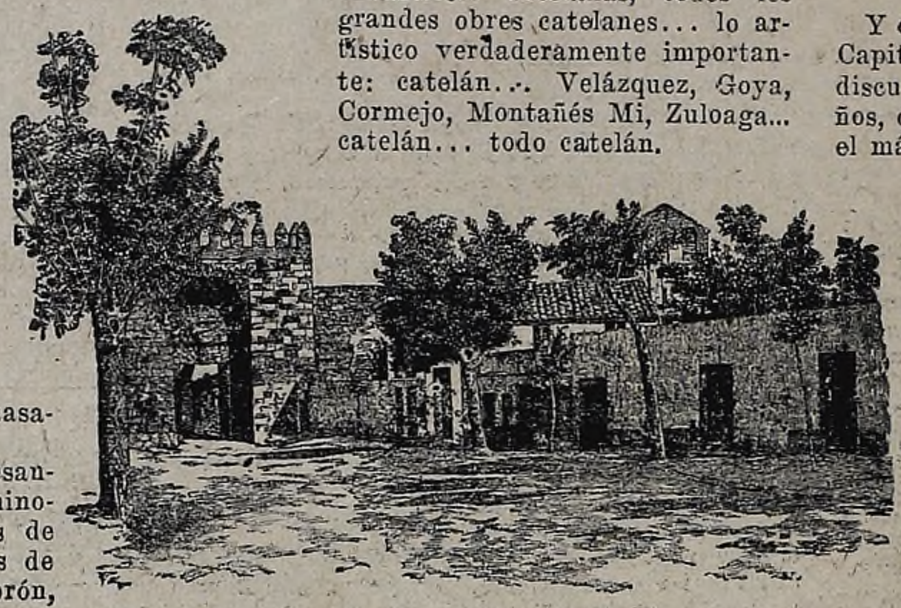
—Da América, antonses ¿ah?

—Sí señor...

—Astá claro... hombre. ¿Y no conosan Barsalona? ¿no? Antonses no conosan Aspaña... ¿Andelusía? Cuatre copes da Mansenille, cuatre olivares... nada...

El caballero de Ecija opone amablemente su opinión. El mediodía de España es rico, se trabaja...

—¡Ja, ja, ja!—An Aspaña sólo a Barsalona sa trabaja... sólo a Barsalona sa vive... Todas les industries: catelanas, todes les grandes obres catelanes... lo artístico verdaderamente importante: catelán... Velázquez, Goya, Cormejo, Montañés Mi, Zuloaga... catelán... todo catelán.



.....

Una voz grita indolentemente

¡Ecija! ¡veinte minutos de parada!... Y aquí vemos al caballero multiplicarse, abrir y cerrar valijas y maletines, atar líos, guardar botellas, frascos, almohadas, ayudar a la mujer, al ama, meterse la chaqueta, encasquetarse el sombrero...

—¡Señor, señorita... hasta más ver! ¡Con Dios... seguir bien!... ¡Baja!, ¡por Dios María esa niña! ¡A ver, que se queda el mazo de sombrillas, María cuidado, ¡el maletín!... ¿Hace usted favor, ese frasco?... Gracias, gracias...

La noche ha cerrado ya al salir de la ciudad de los niños famosos.

Por mucho que el tren corra... El catalán goza, enchispado como de un éxito personal...—¿No la dasía yo?, ¡astos trenes!... an Barsalona...

Son las once y media de la noche cuando el "Madrid-Zaragoza-Alicante" que debió llegar a las nueve y media, entra bajo la bóveda sonora de la estación cordobesa.

Nos metemos en un coche:—Al mejor hotel... rápido...

El cochero titubea.—Al Suizo... no será.

—¿Por qué?

—Está repleto... como hay feria, difisilito veo que los señores encuentren sitio...

Recorremos varios alojamientos. Un negro porvenir se cierne ante nosotros... la noche al sereno, y en ayunas...

Por fin, en el Hotel de España y Francia—"sin pretensiones" según reza la muestra—hallamos ubicación. ¿Comer?

La verdad, no. Al demonio no le ocurre comer a las doce de la noche...

Las calles.—

Y de nuevo salimos a las calles; por la del gran Capitán, alumbrada de arañas como de salón, discurre en idas y venidas Córdoba y sus aledaños, desde el más empingorotado hijodalgo, hasta el más miserable gañán...

Pues señor... la verdad es que tenemos hambre... Seguimos paseo arriba... Del Gran Teatro sale ya la gente; hermosas cordobesas envueltas en sus pañuelos de manila, caballeros correctísimos, de frac... Vislumbramos los cristales de un restaurant... ¡Oh, estamos salvados!... No pueden servirnos más que café con leche o sorbetes... ¡Vaya por el café!... Y henos ya sentados frente a dos no muy limpias copas, desbordantes de un no muy caliente brebaje gris...

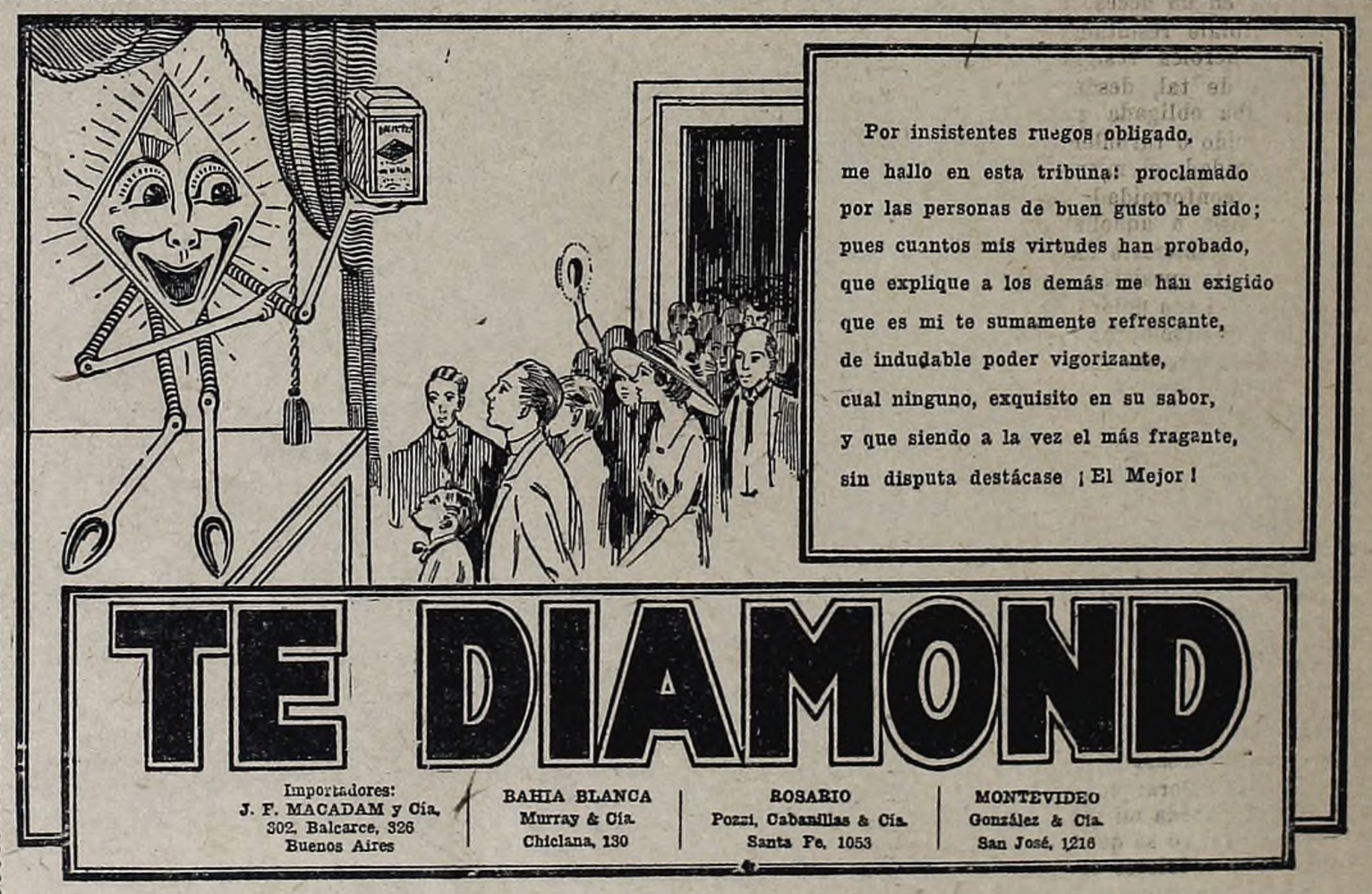
Nadie piensa aún en acostarse. Hay ambiente de juerga, van y vienen grupos de paletos, con una libra de rosquillas ensartadas en una vara, con un pelele, con una gaita... Salimos por la Carrera de Cristóbal Colón al Campo de la Victoria. Allí, bajo las frágiles carpas están las ferias... Telas, frutas, dulces, cacharros, mulas, caballos para los toros, arreos, mantas... Una mujer gorda con un plumero de papel en la mano espanta de sus turrones, moscas y chiquillos.—"¡De Alicante, de Jijona, de yema, de fruta, de nieve, para los que quieran comprar!"

Otra, con una baratija en la mano clama ante unas mozas: ¡Ay, qué sarcillos preciosos, qué cadenas, que sortijas, traen la suerte, las que se quieran casar!

—¡A retratarse, a retratarse todo el mundo! —grita un charlatán...

Los mecheros de gas tiñen livídamente la escena, la gente va y viene, de lejos se oye aún:... ¡De Alicante, de Jijona, de yema, de fruta de nieve!... ¡A los que quieran comprar!...

Córdoba, julio 1921.



EL PARALÍTICO

Las asechanzas del injusto dolor hacen germinar en el alma hondas tragedias que, como la desarrollada en este cuento, sirven de desenlace a los complejos poemas del sentimiento.

por José M.ª BRAÑA

—¡Pobre mujercita!

Postrado en un sillón, aquel hombre que hasta pocos meses antes vivió engreído de su juventud, de su robustez y de su felicidad, no pudo menos que condolerse una vez más de su amante compañera que allí, junto a él, en aquel atardecer cálido, tejía en silencio.

Bella, sana, joven y rodeada de las mayores comodidades, Dora era ciertamente mucho más digna de lástima que su marido, a quien todos, sinceramente, compadecían... Y era más digna de lástima por lo mismo que era bella, sana y joven y no podía disfrutar de la vida libremente, sin agraviar o apesadumbrar a aquel hombre a quien, sin embargo, amaba tiernamente y a quien se había unido con la plena conciencia de saber amarle y respetarle toda la vida.

Durante dos años Dora y Rodrigo habían disfrutado ampliamente de la vida, admirando un nuevo sol y gustando un nuevo placer a cada día que pasaba. Parecía que sus instintos habían presentido aquella desgracia y habían querido aprovechar el tiempo que les restaba de seguir siendo felices. Luego, sin que nadie pudiera explicárselo, sin que fuera capaz la ciencia de salvar aquella vida en inminente peligro, Rodrigo hubo de aceptar resignado aquella dura prueba de la Naturaleza, que había inmovilizado sus piernas, quién sabía si para siempre. Pero, aunque el tiempo pasaba, Rodrigo conservaba lozana y riente la esperanza de reaccionar un día milagrosamente.

En un principio, más que por sí mismo Rodrigo lamentó su desgracia por Dora, por aquella mujercita cuya resignación más veces le ofendía que le apenaba... Puesto a meditar sobre la heroica resignación de su mujer, Rodrigo concluía por hallarla muy natural y muy lógica. Del mismo modo que había disfrutado a su lado de los encantos de la vida, estaba igualmente obligada a compartir con él y a su lado todos los reveses que entonces le ofrecía. Así, pues, aquello que en un acceso de conmiseración habíale resultado una admirable y heroica resignación, no tenía nada de tal, desde que, por lógica, estaba obligada a acatar el destino, plácido o turbulento, con la misma serenidad, el mismo criterio y la misma conformidad. ¿O iba él, por substraerla a aquella equívoca resignación, a tolerarle una existencia en completa oposición con aquella existencia suya tan dolorosa?... No, no podía tolerárselo; no se lo toleraría jamás.

Pero el torrente de su exaltación bien pronto hallaba un remanso. ¿A qué llevar su pensamiento por sendas tan escabrosas sin beneficios para sus torturas? ¿A qué podía negarse él si ella nada le pedía? ¿Y qué faltas podía él castigar en ella si no había cometido ninguna?

Contemplándola a su lado, tranquila y feliz al parecer aun bajo su aspecto de dolor y su implacable silencio, Rodrigo no podía substraerse a la emoción de sollozar, y volvía a sentirse piadoso hacia ella, ya que ella, por su sola culpa, sin culpa por su parte, debía compartir su infortunio.

—¡Pobre mujercita!

Y entonces procuraba confortarla y engañarla con dulces promesas:

—Ya verás, Dora: cuando yo me cure te indemnizaré con toda mi alma de tus sufrimientos de hoy, porque yo sé que tu dolor moral es muy superior a mis dolores físicos.

Y ella, dulcemente, le respondía:

—Es verdad que sufro; pero no sufro por mí, sino por ti, porque tú sufres.

—¿No me engañas, Dora?

—¿Por qué te he de engañar, Rodrigo?

—¡Ah, qué buena eres!...

—

Las veces que la criada le anunciaba una visita, Dora se negaba a recibirla, pretextando cualquier razón:

—Dígale que me disculpe, que estoy indispuesta.

Y había tal dejo de resignación en su negativa, que Rodrigo se sentía angustiado:

—Por mí no te prives de recibir a tus amiguitas.

—Es que no tengo humor para recibirlas. Por fuerza había de acogerlas amable y risueña, y si me río no quiero herirte en los oídos y en el corazón con mi risa.



Contemplándola a su lado, tranquila y feliz al parecer aun bajo su aspecto de dolor...

Sin embargo, al correr del tiempo, empezó a recibir las visitas con agrado. Las deseaba tanto en silencio, que cuando la criada se las anunciaba, duro le era entonces disimular su satisfacción... Y acudía a recibirlas sin oponerse casi a las instancias que su esposo, rescatándose el mayor tiempo posible de aquel amargo cautiverio.

Pero, a lo que siempre se había opuesto tenazmente, era a aceptar invitaciones para ningún género de fiestas. No, no; aceptarlas — ella lo comprendía — no era ni propio ni moral. Pero Rodrigo la instaba a que aceptase, acaso por puro cumplimiento, porque pasando rápidamente de uno a otro sentimiento, aprobaba para sus adentros la actitud de su mujer:

—Al rehusarse no hace más que cumplir con su deber. Si ha participado siempre de todas mis alegrías, ¿por qué no ha de participar ahora de mis torturas?... Podré parecer un egoísta, pero... ¿soy ciertamente un egoísta?... ¿Sería ella menos egoísta y menos humana accediendo a mi tolerancia y marchándose de fiesta mientras yo me pudro aquí, hundido en este sillón?... No, no; que se resigne... que cumpla con su deber...

—

Un año era ya transcurrido y el estado de Rodrigo no ofrecía ya esperanzas de mejorar. Dora, bordando o leyendo junto a él, no era feliz, no podía, de ningún modo, ser feliz. Más que sus antiguas felicidades echaba muy de menos los halagos del esposo, en cuyos labios la sonrisa era un duro y frío gesto. Pero no pasó, sin embargo, ni una sola vez por su mente la idea de ofenderle; no tuvo jamás un mal pensamiento hacia él. Desearle la salud o la muerte hubiera sido igualmente humano, pero Dora no le deseó jamás la muerte. Había acatado su destino como un castigo de Dios por no sabía qué pecados cometidos y estaba dispuesta a sobrellevar su cruz hasta el fin.

Pero Rodrigo, perdida la esperanza y la fe, no pensaba así. Clavados en ella sus ojos, fijo en ella su pensamiento, para él era positivo que Dora le deseaba la muerte, que un día le engañaría, si ya no le engañaba, y que le abandonaría si fuese esa villanía necesaria a su felicidad... Y esto, naturalmente, anegaba su corazón y ensombrecía sus pensamientos, y si algunas veces, compadecido de ella, se deseó la muerte o pretendió matarse, bien pronto desistió horrorizado de tal propósito... ¿Quitarse él la vida por libertar a ella, para que ella fuese feliz en otros brazos?... No, no; mil veces no...

En su cerebro comenzó a germinar una diabólica idea. Aquella situación y aquel vivir torturante debían terminar, pero debían terminar con honra y con orgullo para él, pero... ¿de qué manera? ¡Ah, su cerebro no lo traicionaría!... ¡Su cerebro amasaría la clave de su triunfo!...

—

Una tarde, decidido a hacerse justicia, atrajo a Dora hacia sí, la hizo arrodillarse a su lado y le pasó un brazo por el cuello.

—¿Verdad que me quieres, Dora?

—Sí, sí; te quiero—balbuceó ella temblando bajo la presión de su brazo.

—¿Verdad que no piensas faltarme?

—No, no; no te faltaré jamás...

Había tanta resignación y tanta amargura en sus promesas, que Rodrigo no pudo soportar más.

—Es mentira, es mentira... Tú no me quieres... Tú no me respetarás...

La atrajo más hacia sí, le levantó la cabeza, clavó en sus ojos sus ojos desorbitados de fiera y los dedos crispados de su temblorosa mano libre se clavaron como garfios en aquel cuello blanco y palpitante. Y Dora, sin rencor en la mirada ni en la voz, sin defenderse siquiera, continuó repitiendo suavemente, lánguidamente:

—Te quiero... Te quiero... Te... qui...e...ro...

Cuando le quitó los brazos del cuello y la vió desplomarse exánime a sus pies, Rodrigo rugió enloquecido ante su espantosa derrota:

—¡Canalla! ¡Canalla!... ¡No me quería!... Se dejó matar para libertarse de mí...

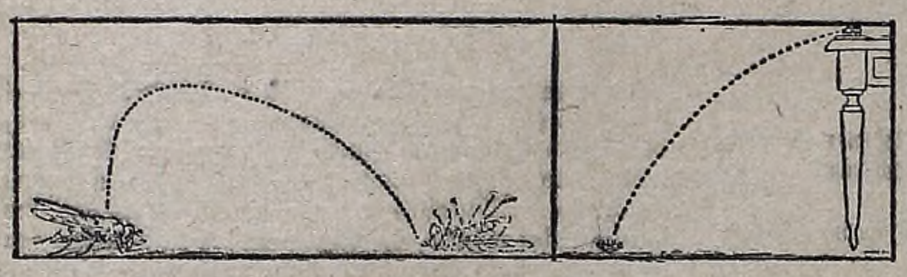
Los diques de algunos puertos de Dinamarca llevan resistiendo las tempestades más de siete siglos.

* * *

El sultán de Turquía no tiene corona. En dicho país es desconocida, por lo tanto, la ceremonia de la coronación.

CÓMO SE SOSTIENEN EN EL AIRE LOS INSECTOS

Aunque la comparación entre un insecto y un aparato ideado por el hombre tiene algo de infantil, es indudable que estudiando el vuelo de aquél pueden aprenderse muchas lecciones útiles. Durante siglos enteros, los hombres que han soñado con surcar algún día el espacio, han observado hasta la saciedad el vuelo de las aves; pero no se ha hecho lo mismo con el del insecto, y aun cuando en ambos animales las condiciones de equilibrio son las mismas, el segundo merece acaso más atención, pues las evoluciones de los insectos en el aire son, por regla general, mucho más complicadas y varias.



La mosca cayendo patas arriba al tratar de remontar el vuelo, por haberle cortado los balancines.

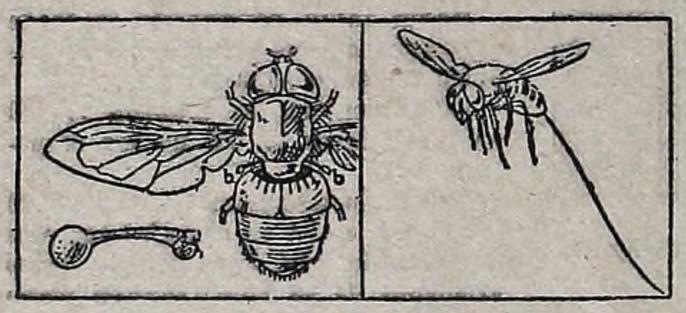
El mismo resultado al tratar la mosca de volar desde una mesa.

Los insectos del orden de los dípteros, al cual pertenece la molesta y conocidísima mosca casera, poseen ordinariamente un solo par de alas y los restos rudimentarios de otro par, en la forma de unos órganos especiales, en figura de maza, a uno y otro lado del tórax, detrás de las alas. Estos órganos son denominados "balancines" y, como lo han demostrado numerosos experimentos, son indispensables para la conservación del equilibrio. Una mosca a la que se le hayan quitado los balancines no puede dirigir su vuelo, y si como se ve en uno de los adjuntos grabados, trata de volar desde el borde de una mesa, inmediatamente perderá el equilibrio, yendo a caer al suelo, a una vara de distancia, y quedando patas arriba.



La misma mosca vista de perfil. En F, el eje de sustentación. En G, el centro de gravedad.

Si la misma mosca trata de volar desde el suelo, una vez que haya conseguido ponerse sobre sus pies, se remontará en el aire cuatro o seis centímetros, y después caerá como antes, dando la voltereta, aunque sólo a un decímetro del punto de partida. No es necesario más para demostrar que el vuelo horizontal y el vuelo ascendente son absolutamente imposibles para un díptero privado de sus balancines.



A la izquierda, una mosca y sus balancines. A la derecha, una mosca sin balancines que pudo volar gracias a una cerda de caballo pegada a su vientre.

La analogía entre estas catástrofes del insecto, artificialmente producidas, y muchos de los accidentes ocurridos a los aviadores, no deja de ser instructiva. y un estudio de por qué la privación de los balancines hace que la mosca caiga patas arriba, acaso resolvería ciertos problemas en la construcción de aeroplanos.

En uno de nuestros grabados puede verse el balancín claviforme de la mosca, y en otros dos aparece, de perfil y a vista de pájaro, una mosca en vuelo horizontal, en vuelo ascendente y en vuelo descendente. La línea de puntos horizontal en el primero de estos dos grabados indica el eje de sustentación resultante de los movimientos de las alas, mientras el punto negro en el centro del tórax representa el centro de gravedad. La mosca conserva su tórax y su abdomen en un mismo plano, lo mismo para el vuelo horizontal que para el ascendente o descendente, pero los balancines cambian de posición en cada modo de volar, de modo que, como se ve en el grabado que representa los vuelos de perfil, el centro de gravedad (G) siempre está por debajo del eje de sustentación (P).

Los himenópteros, o sean aquellos insectos a cuyo grupo pertenece la abeja, mantienen las mismas posiciones relativas del centro de gravedad y el punto o eje de sustentación inclinando más o menos la parte abdominal de su cuerpo, según se ve en el último grabado.

Damos también un dibujo de un interesante experimento en el que una mosca, a la que se había privado de sus balancines, pudo seguir volando por un medio enteramente artificial. En la parte inferior de su abdomen se pegó, por medio de un poco de sindetikón, un trozo de cerda de caballo, y después de algunos ensayos para ver cuál era la longitud que convenía dar a este apéndice, el insecto continuó volando con la misma seguridad con que lo hiciera antes de la amputación de los balancines, aunque no con tanta facilidad y ligereza.

Todas estas observaciones son, como decimos, del mayor interés, pues si instructivo es el vuelo de las aves para el hombre que quiere competir con ellas, acaso lo es más el vuelo del insecto. No es, en efecto, difícil demostrar que éste es mejor volador que aquéllas. Por mucho que un ave se remonte en el aire, hay insectos que se remontan a la misma altura o a mucha más, con relación a su tamaño. Con raras excepciones un ave tiene el vuelo menos sostenido que un insecto, y son pocas las aves que pueden sostenerse largo rato en el aire sin moverse de un mismo punto, como lo hacen las abejas, las avispas y otros muchos insectos.

Esto es, como se ve, un aspecto práctico de la historia natural, que ha de dar a esta ciencia, nueva y mayor importancia cuando la navegación aérea esté más adelantada.

Baudelaire era muy escrupuloso para la corrección de pruebas. Una colección de éstas, de su libro "Flores del Mal", corregidas y apuradas por él mismo, se ha vendido en París, en remate, por 35.950 francos. En 1878 la misma colección se pagó 237 francos.

Primer Gran Concurso de los Productos "Paulista"
Autorizado por el S. G. Nacional
Café, Te, Yerba, Chocolate y Cacao
$ 123.620 m/n.
EN PREMIOS
Conserve Vd. los cupones
Próximamente haremos conocer lista de premios, bases y condiciones.
Tacuarí 1542 Buenos Aires
Café "Paulista" Sdad. An.

Madres! Haced que Vuestras Hijas se Desarrollen en Mujeres Hermosas y Robustas!

De como el "HIERRO NUXADO" corrije muchos desarreglos de que sufren las mujeres.

Pocas madres se dan cuenta de los peligros que pasan sus hijas por irregularidades o supresión de los períodos. En el peligro más crítico de la vida, cuando entran en la pubertad, todo su porvenir puede malograrse por falta de hierro orgánico, "HIERRO NUXADO" en la sangre. Miles y miles de niñas para quienes la vida tanto promete, no han logrado establecer sus funciones normales o bien sufren una verdadera agonía como sólo una mujer puede sufrir, a causa de supresión o de irregularidades menstruales.

Se ponen pálidas, débiles y decaídas; no pueden con sus estudios; su resistencia es tan baja que fácilmente contraen cualquier enfermedad contagiosa, y aun la tisis misma no es infrecuente resultado de tal condición. Muchos miles de niñas espléndidas mueren todos los años principalmente por estar anémicas; porque su sangre carece de hierro suficiente. Téngase en cuenta que es el hierro en la sangre que lleva el oxígeno conductor de vitalidad a todos los tejidos del cuerpo y que ayuda a desalojar del organismo las impurezas que reducen las fuerzas vitales.

El "HIERRO NUXADO" ayuda a restaurar la tersura a las mejillas pálidas; el brillo y vivacidad a los ojos y la envidiable felicidad del bienestar. Se evitarán muchas jaquecas, así como los dolores agudos de los períodos mensuales y los grandes peligros que provienen de las supresiones, con sólo enriquecer la sangre con hierro orgánico, como es el "Hierro Nuxado".

Médicos reputados recetan hierro orgánico "HIERRO NUXADO" con asombrosos efectos en todas esas condiciones. Toda señora o señorita que padece de esas irregularidades o supresión que tiene que abandonar sus deberes u ocupación uno o dos días cada mes: toda mujer, en fin, que no goza de pleno de salud y vigor abundante, debe de tomar "HIERRO NUXADO".

Pruébelo por un mes y convénzase de sus poderosas virtudes para restaurar fuerzas y bienestar. De venta en todas las buenas farmacias y droguerías. Cuidado con las imitaciones. Asegúrese de obtener el legítimo "HIERRO NUXADO", que lleva la firma de Dac Health Laboratories.

Unicos Representantes:

MENDEL y Cía.

GUARDIA VIEJA, 4439 BUENOS AIRES

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Anécdotas varias.—Mr. Rogers fué requerido por Lady Hollard para que preguntase a Sir Phillip Francis si era realmente el autor de las cartas firmadas con el desde entonces célebre seudónimo de Junio.

El poeta se acercó al caballero:

—¿Me permitiría usted dirigirle una simple pregunta?

—A riesgo suyo, contestó agriamente el interpelado.

El emisario volvió ante su amiga, que esperaba ansiosamente la clave de ese enigma, aún sin respuesta.

—No sé—explicó Rogers—si Phillip es Junio; pero estoy seguro de que si lo es, es Junio Bruto.

Pérdida feliz.—De una persona que se acordaba infaliblemente de lo que se le debía y olvidaba fatalmente lo que adeudaba, se decía que "había perdido la mitad de su memoria".

Cumplido dudoso.—Un crítico inglés resumió así su opinión sobre una producción literaria: "Hay en este libro mucho de verdadero y mucho de nuevo, sólo que lo verdadero no es nuevo ni lo nuevo es verdadero".

Cuestión de dosis.—A un gran bebedor se le ofreció, al final de una comida, un racimo de uvas.

—No, gracias,—respondió rechazándolo.—No tomo el vino en píldoras.

Sheridan y Burke.—Después de un violento discurso de un miembro de la oposición parlamentaria, Burke abandonando súbitamente su banca, exclamó con vehemencia:

—¡Abandono este campamento, lo abandono!

A lo que Sheridan respondió:

—Espero, señor, que si usted deja este campamento como desertor, no volverá a él como espía.

Elogio fúnebre.—A la muerte de uno de sus amigos, el conde de Dudley, queriendo rendirle un tributo de admiración, dijo en tono compungido:

—Era un hombre excelente. Tenía en su casa la mejor manteca que he probado en mi vida.

Respuesta galante.—Una dama preguntó a uno de sus amigos por qué había más mujeres que hombres en el mundo.

—Es, señora,—dijo el interrogado,—para armonizar con las demás cosas de la naturaleza; siempre se ve una mayor porción de cielo que de tierra.

Anécdotas de Bretón de los Herreros.—Se había anunciado en carteles el estreno del drama de Gertrudis Gómez de Avellaneda, titulado "El hilo del destino".

Bretón de los Herreros, al leer este título, exclamó:

—Mejor haría esta señora en conocer el destino del hilo.

En la calle Mayor vivían en el mismo piso y en una misma casa, don Manuel Bretón de los Herreros y don Pedro Mata, médico y literato.

Bretón ocupaba el cuarto de la derecha; Mata, el de la izquierda.

Como ambos inquilinos tenían muchas relaciones, recibían frecuentes visitas, y solía acaecer que los que buscaban a Bretón llamaban a la puerta de Mata, y los que buscaban a Mata llamaban a la puerta de Bretón.

Estas equivocaciones producían a ambos las naturales molestias. Un día, para acabar con ellas, se le ocurrió a Mata poner un cartel en la puerta de su casa, en el que se leía:

"En esta mi habitación
no vive ningún Bretón."

Bretón leyó una tarde este cartel, al salir de su casa, y al día siguiente colocaba este otro, en la puerta de su casa:

"Vive en esta vecindad
cierto médico poeta,
que al final de la receta
pone "Mata", y es verdad."

Anécdota de Ford.—En las célebres usinas Ford, de los Estados Unidos, se presenta un señor que pide hablar con el amo en persona.

—Pero, señor, no es tan fácil ver al señor Ford; ¿tiene usted cita con él?

—No.

—Entonces le será imposible verlo.

El visitante no insiste, pero se pasea por las inmensas usinas y concluye por encontrarse con un caballero, al que pregunta:

—¿Es usted el señor Ford?

—Sí, señor, yo soy.

El importuno, sin deconcertarse, prosigue:

—¿Es usted el que se vanagloria de haber construído un automóvil en cinco horas?

—Exactamente.

Después de un segundo de silencio, del que Mr. Ford aprecia toda la ironía, el desconocido termina:

—Ese automóvil debe haber sido el mío, porque no es posible hacerlo caminar.

Después de lo cual prosigue tranquilamente su camino.

Explicación.—¿Sabes? me han prometido hacerme entrar de pianista del sha de Persia.

—¡Pobre hombre! ¿Y cuánto le tendrás que pagar?

Elogio del asfalto.—¿Qué piensas del asfalto, tú que eres ingeniero?

—Que es una invención magnífica. Yo le debo mi fortuna. Mi tío iba por la Avenida, y como está asfaltada no oyó venir el automóvil que lo aplastó. El asfaltado es, sin duda, el mejor sistema de pavimentación.

Desaliento.—Vamos al cine, Pancracio; estrenan una película que tendrá cuarenta episodios.

—¿Para qué iríamos? No viviremos lo bastante como para conocer el desenlace.

Motivo de sobra.—¿A qué se debe que la señora de Rodríguez y Rodríguez no les compre más?

—A una indiscreción de mi empleado; le oyó decir que ella era nuestra más vieja clienta.

Chiquilinadas.—¿Qué harás vos cuando seas grande?

—Yo me casaré en seguida. ¿Y tú?

—Yo no me quiero casar; me pondré de suegra, para hacerle la vida imposible a mi yerno.

En la puerta del circo.—¿Por qué sales corriendo?

—Para llamar a un médico.

—¿Qué pasa?

—Que mi hermano, el tragasables, tiene una espina atravesada en la garganta.

En el examen.—Cíteme una planta que no dé frutos.

—La planta, la planta... de los pies.

En el Congreso.—¿Cuántos años le faltan a usted para jubilarse?

—Veinticinco, señor diputado.

—Pues, apúrese, amigo, apúrese.

Antaño.—Créame, amigo, los incas vivían mucho más que nosotros, pero mucho más.

—¡Claro! Como que no tenían tantos accidentes de automóviles, como hay ahora.

Maestría.—Señorita, es usted una gran pianista.

—Caballero, es usted muy amable. Pero ¿por qué no decirlo? yo hayo lo que quiero con mi piano.

—¿Podría usted cerrarlo?

Pensamiento.—Un grande, cuando va de caza, prefiere matar un jabalí que una golondrina. ¿Por qué? Todos lo ven...—**Vauvenargues.**

Los maestros del humorismo

CHAMFORT

1741-1794

PENSAMIENTOS

Hay pocos vicios que puedan impedir tanto a un hombre el tener muchos amigos como pueden impedírselo las cualidades excesivas.

El que no tiene carácter no es un hombre: es una cosa.

Celebridad: la ventaja de ser conocido por personas a las que no se conoce.

Se desea la pereza de un malévolo y el silencio de un necio.

La más perdida de nuestras jornadas es aquella en que no se ha reído.

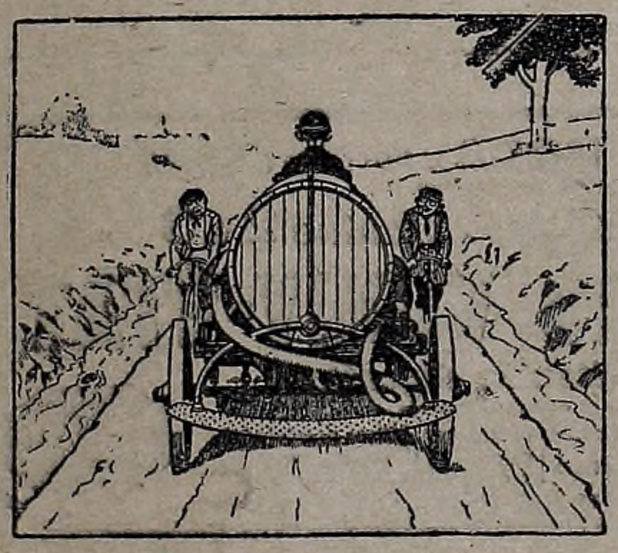
Hay necedades bien vestidas, como hay necios muy bien puestos.

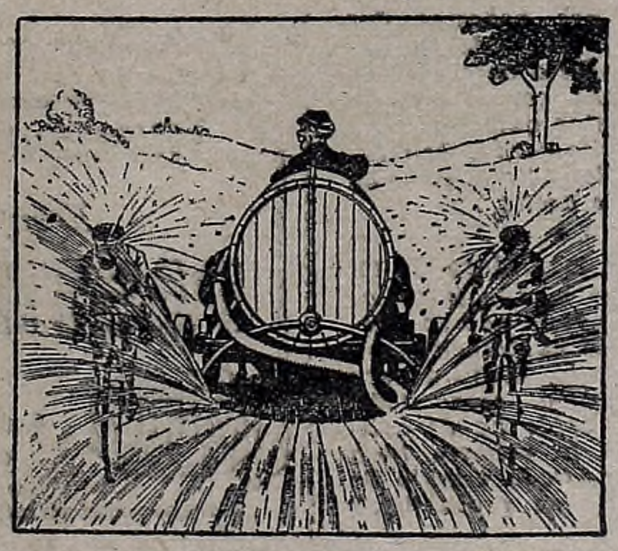
Hay dos cosas a las que es menester habituarse, so pena de encontrar la vida insoportable: las injurias del tiempo y las injusticias de los hombres.

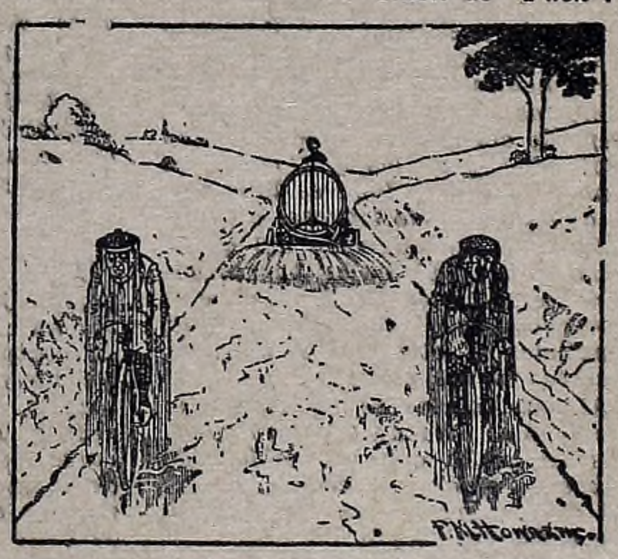
Existen repeticiones para el oído y para la inteligencia, pero no para el corazón.

Historia sin palabras

Ilust. de "Puck".







GUIA DE LECTURAS

METEOROS, por *J. C. Servetti Reeves.* — Editorial Porteña, F. Crepillo. Buenos Aires, 1921.

Si un meteoro es un fenómeno atmosférico, y el autor de este libro de versos ha querido brindárnoslo como un *fenómeno poético*, no lo ha logrado, fuerza es confesarlo...

Lo que menos contiene este volumen, es poesía. No existe, ni bien ni mal dicha. Los versos, ni *blancos*, ni *azules*, ni *rosados* ni *grises*. Todo es prosa, y mala, escrita en líneas cortas.

Lo mejor de estos "Meteoros" está en este consejo: (pág. 47).

"Nunca la hora es mala
"de empuñar la pala
"si sabes trabajar.

que nosotros, le subrayamos, complacidos, al señor Servetti.—*Yayo.*

NUEVOS POEMAS, por *Fernández Moreno.* — Ed. Tor; Un vol. de 128 págs. Buenos Aires, 1921.

Entre los méritos principales de la obra artística de Fernández Moreno, figura el de su estructuración. Libros como "Intermedio provinciano", "Ciudad" y "Campo argentino", son libros por algo más que por constituir un rimero de papel impreso y cosido entre dos tapas; son libros porque su contenido es orgánico y concurre en total a un determinado fin, como en conjunto a todos ellos se les ve un objeto definitivo, una intención clara, una estructura íntima, en resumen. La cultura argentina, tanto la artística como la intelectual, carece de la condición de organismo. De aquí que Fernández Moreno, además de poeta inspirado, de cantor de la época y de fino conocedor del idioma, resulte en la cultura argentina un valor nuevo. Todo valor nuevo en nuestra cultura, tendrá que ser orgánico, o no será nuevo. El libro que acaba de publicar Fernández Moreno—"Nuevos poemas"—no tiene estructura, como sus hermanos mayores. Está constituído nada más que por tres apéndices o ampliaciones a "Ciudad", "Intermedio provinciano" y "Campo argentino". No es, pues, un libro propiamente. Añádese a esto que sus versos, ni en temas ni en formas agregan ningún valor a aquellos libros; por el contrario, todos ellos, o casi todos, desmerecen ante los de estos últimos — y resulta que "Nuevos poemas" sólo interesa porque está suscripto por un hombre a quien la poesía hispanoamericana debe un nuevo sentido y una nueva época.—*José Gabriel.*

LA RUECA MILAGROSA (versos), de *Salvadora Medina Onrubia.*— Editorial Tor. Buenos Aires, 1921.

Emoción y sinceridad adviértense en estos versos de Salvadora Medina Onrubia. La mayoría de ellos contienen un fuerte pesimismo, acaso lamentable, pero se encuentran en el volumen poesías que lo salvan; tal, por ejemplo, "Fecundidad".

Las varias formas utiiizadas por la señora Medina Onrubia, aparte de tal cual aventurado verso libre, —y los diversos temas desarrollados y contenidos en ellos, acusan en la autora un excelente dominio de lo que podríamos llamar su métrica si no encontráramos en "La rueca milagrosa", pág. 35, que dice: "Para mí el metro no tiene secretos, pero odio el metro!..."

Y lo odia, porque le enferma la "asonancia monótona del verso medido", y espera, "presiente, un verso perfecto de belleza única."

Pero, por encima de todo, sin que valga la pena reparar en tal cual defectillo de poca monta, las poesías de la señora Medina Onrubia son bellas, sentidas... Contrastan, desde luego, con la poesía femenina, con cierta clase de poesía femenina que se nos sirve a diario en platos raros, y que en el fondo de toda su retorcida armazón no contienen sino lascivia, o enfermizo, muy enfermizo erotismo. Nada de eso tienen estos versos.

En las poesías de "La Rueca Milagrosa" encuéntrase el placer de su lectura sin ninguna complicación más o menos inconfesable, y esto, ahora que teatro, novela, cuento, chascarrillo, y hasta poesía, se nos satura irremediablemente de pornografía, bien vale un aplauso. Entre la producción poética femenina argentina, este libro que nos ocupa, hay que tenerlo en muy buena cuenta y ponerlo entre los primeros.—*Protasio Lucero.*

ANUARIO DE "LA RAZON", PARA 1922.

La sexta publicación del anuario de "La Razón" es, con mucho, superior a las anteriores. Como el colega se distingue en nuestro periodismo por la abundancia de sus informaciones diarias, así el anuario guarda casi exclusivamente el mismo carácter. Y éste es su mayor elogio. En sus numerosas páginas, presentadas gráficamente con discreto gusto, se reflejan en forma compendiosa todas las actividades de la nación, ofreciendo las indicaciones y estadísticas que a menudo solicitan la atención del negociante, el ganadero, el agricultor, etc. Con esto queda dicho que es una obra laudable y realizada con acierto.

El aceite destructor de seres marinos. — *Muchos barcos emplean como combustible para substituir al carbón los aceites pesados, y son tales las ventajas de esta substitución que hasta los antiguos vapores han sido arreglados para la combustión por el aceite.*

Este cambio de combustible ha producido inesperados y desastrosos efectos en las aves marinas y otros habitantes de los mares que, como las ostras, se encuentran en el fondo del mar en aguas no muy profundas, o en las que, como las almejas, viven en lugares de la costa agitada por las mareas.

Desde la introducción del aceite como combustible en los barcos, solamente en la costa de Yorkshire se han encontrado miles de gaviotas, pingüinos y otras aves marinas, muertas en las playas.

Al examinarlas se ha visto que sus plumas estaban tan impregnadas de aceite que les había sido imposible volar y bucear, y muertas de hambre habían sido arrojadas a las costas por las olas.

También el aceite está rápidamente destruyendo millones de ostras, almejas y otros moluscos y crustáceos a lo largo de las costas de la Gran Bretaña, con grave perjuicio de los viveros e industrias pesqueras.

De la magnitud del peligro del aceite en los habitantes del mar y aves marinas nos podemos dar cuenta por el resultado de los experimentos llevados a cabo en 1889 por lord Raileighs, con los que se demostró que bastan quinientas mil toneladas de aceite para cubrir toda la superficie de la tierra con una finísima capa de aceite.

* * *

Para curar la mordedura de un perro.—*Entre los medios inmediatos no existe ninguno que se pueda comparar a la cauteración con un hierro candente, mientras sea amplia, profunda y, sobre todo, pronta. Lo más tarde ha de aplicarse dentro de la primera hora de la mordedura. Cada minuto de retraso significa una probabilidad de éxito perdida.*

Primeramente, se procura hacer salir la mayor cantidad posible de sangre de la herida, y lavarla con agua salada o vinagre.

En lugar del hierro candente se puede emplear la piedra infernal (nitrato de plata fundido) o la potasa cáustica. Pero la cauteración, aun llevada a cabo en toda regla, no da resultados absolutamente seguros, según afirman los médicos por propia y larga experiencia personal.

Por eso se aconseja siempre acudir a la vacunación antirrábica, la cual debe ser aplicada sin retraso de ninguna especie.

* * *

La novela moderna.—*Se lamentaba la prensa de París de la disminución que ha tenido la venta de libros en Francia.*

Sólo "Aphrodita" y "Le Feu" han conseguido pasar de los cien mil ejemplares.

A continuación, las obras de mayor salida han sido las de Anatole France, Pierre Loti y Paul Bourget. Los demás escritores no pasan de los cuatro mil ejemplares.



Jabón "FLORA DE LOS ANDES"

Por la pureza de sus componentes, por su perfume suave y agradable y por los beneficiosos efectos sobre la piel, está conceptuado este producto como superior a sus similares. Las personas de buen gusto, usan el "JABON FLORA DE LOS ANDES", para la toilette y el baño, y es por lo tanto el elemento indispensable en el tocador de las personas de distinción. Tiene extraordinarias cualidades como preservativo de las afecciones de la piel.

En venta: **Droguería de la Estrella Ltda., Defensa 215, sus secciones y en todas las farmacias.**

ANEMIA

Depurativo y Fortificante

VINO ó JARABE NOURRY

IODOTÁNICO

Por su sabor agradable y su eficacia, el VINO ó JARABE NOURRY reemplazan ventajosamente al aceite de higado de bacalao en todos los casos de debilidad general.

DE VENTA EN LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

COMAR Y Cía — PARIS 1530

LINFATISMO

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Despues de las comidas 2 ó 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestion

VICHY — ÉTAT

Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.

Cada pastilla lleva | de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT

VENTA TODAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

EL CINE POR DENTRO

Pesadillas que ocasiona una modesta cinta a diez centavos

Por mucho que sepamos hoy día del cine y sus misterios, poco sabemos aún de lo que pasa *detrás del telón*, y de los infinitos trabajos que exige una cinta a diez centavos la sección, y que silbamos... o silbaríamos estrepitosamente si nosotros, público metropolitano, fuéramos capaces de protestar de algo. Véanse ahora los infinitos resortes e infinitas complicaciones que presiden la filmación de una grande o una desventurada cinta. Examinemos uno por uno estos resortes.

La luz.—

La condición primordial para obtener fotografías vulgares, y con mucha mayor razón films, es una luz potente, pareja y suave. Esto explica por qué la Riviera, en Europa, es el campo de acción del cine al aire libre en Europa, y California lo es en Estados Unidos. La claridad de la atmósfera es tal en esta última región, que la ciudad de Los Angeles, a ocho leguas del mar, se ha convertido en la verdadera sede del mundo del cine. Allí tienen *studio* todas las empresas, allí vive en su chacra (¡y qué chacra!) Charles Ray, y allí, y en las ciudades inmediatas de Santa Mónica y Hollywood, cambian las estrellas de palacio con cada nuevo divorcio.



Una de las pocas situaciones del cine en que la luz no tiene importancia alguna...

La luz artificial.—

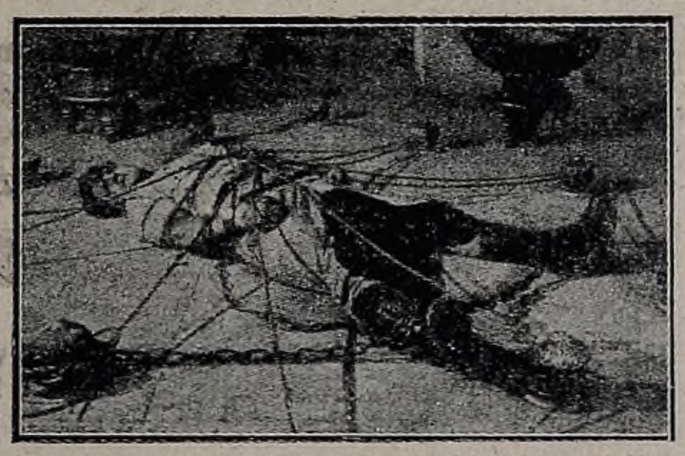
Por perfecta que sea la luz del día, no basta ella sola para los trabajos cinematográficos. Y muchas veces se prescinde del todo en las galerías de la luz solar, para trabajar con luz artificial sola, lo que permite una iluminacón uniforme y de la intensidad que se quiera. Como en los *studios* se dispone de focos en el techo, en el suelo, a los costados, todos portátiles y con el máximun de fuerza requerida, ella permite esos admirables efectos de contraluz y de esfumado, que tanto encantan en los films norteamericanos. Otras veces se sigue con un foco al actor, cuyo semblante adquiere un relieve extraordinario; y en ocasiones (en los idilios tan caros al cine), la iluminación se efectúa desde el piso mismo.

La ceguera.—

Con el abuso de luz en los studios los actores sufren seriamente de la vista. Aunque los focos no se encienden sino en el preciso instante de filmar, cuesta a los intérpretes, inundados de luz blanca o verde (de vapores de mercurio), soportar esa violencia. Ya hablamos aquí mismo una vez de los casos de ceguera pasajera y aun definitiva y total en los actores de cine.

El escenario.—

Sabido es que se llama así en jerga cinematográfica a los lugares en que se desarrolla el drama. Para la filmación de las diversas escenas que componen la cinta, no se tiene cuenta alguna del orden cronológico de los sucesos. Cuando se ha escogido lugar propicio, se filman todas las escenas que deben pasar en él, aunque estén separadas por días, meses o años de distancia. Al final de cada escena se fotografía por breves instantes un número, que indica el orden que tiene en el plan general.



Escena de una película alemana donde se percibe claramente la complicada "mise-en-scène" de las cintas europeas.

Máquinas perfectas.—

Antes, y aún ahora mismo en muchas partes, como entre nosotros, cuando se filmaba una escena de conjunto—a veinte metros, supongamos—y se querían tomar en seguida escenas más detalladas a diez metros, y luego primeros planos a tres y dos metros, se acercaba la máquina fotográfica hasta estas diversas distancias, lo que obligaba a enfocar de nuevo, y a interrumpir naturalmente las escenas. Hoy en día no hay empresa formal que no posea una máquina con cuatro objetivos dispuestos en revólver, y capaces de registrar escenas en cuatro planos distintos. Comiénzase la escena de conjunto a treinta metros, y luego, sin interrumpir el juego de los actores y sin que éstos mismos lo noten, el fotógrafo cambia de objetivo a una indicación del director, y los distintos planos se obtienen sin esfuerzo.

La pintura. Actores azules y actrices amarillas.—

Nuestras estrellas están ya listas para filmar. Como para aparecer en el teatro, el maquillaje es indispensable; pero totalmente distinto del que se usa en aquél. Y esto por la sencilla razón de que lo que se busca es el *valor fotogénico* de los colores. Una simple comprobación nos hace entender esto: El rojo aparece negro en la fotografía, lo mismo que el amarillo. ¿Quién no ha notado el raro efecto que hacen las muñecas en la pantalla, con los cachetes negros? En las mejillas rojas de las muñecas... y de algunas que ya no lo son. ¡Cuidado, pues, con el abuso del rojo! En un tiempo, y creemos que ahora mismo, no se veía en el cine cosa más negra que los labios de Gladys Brockwell, que suponemos de un divino rojo.

Para la pintura de fondo, para el tono general de la cara, se usa generalmente el amarillo ligero, por su gran valor fotográfico. Pero la entonación varía, según sea el carácter del personaje. Los trajes masculinos de etiqueta suelen ser azules, o a veces rojos. Las damas visten de rosa, celeste o crema claro. No hay color menos fotográfico que el blanco. De modo que en ese fastuoso casamiento a que asistimos en la pantalla, la novia lleva un vestido rosado, con azahares celestes y zapatos crema, y el elegante novio viste una correcta levita roja...

Tripitas y el ripolín.—

El afortunado Arbuckle, el Tripitas del juicio inacabable que tanto bien hace a su nombre de actor, expresó una vez su impresión ante el beso a alguna hermosa chica en la pantalla. "Es — dijo — una sensación semejante a la que usted sufriría besando una puerta recién pintada de ripolín."

De lo que se desprende del actual juicio que se le sigue. Tripitas ultrapasó a gusto esa puerta de ripolín... Pero no son éstos asuntos nuestros.

El hombre de la gran responsabilidad.—

Es el director, el hombre sobre cuyas espaldas recae la elección de los subdirectores, de los actores, de los fotógrafos, de los autores de leyendas, del paisaje, en fin, de los mil y un engranajes de esa vasta máquina de hacer películas. Debe además indicar la decoración de los interiores, se trate de palacios o de chozas; debe vigilar el ensayo de las estrellas; debe hacer repetir una misma escena cuatro o cinco veces hasta que la naturalidad de los actores sea perfecta. Y recién entonces, cansado, sudoroso, pide ¡luz!, y el fotógrafo entra en funciones.

Grandes artistas en mangas de camisa.—

Tales son los *cameramen*, fotógrafos de altísimo valer, y de los cuales el más humilde posee más gusto artístico que varias docenas de pintores de profesión. Tienen también su indumentaria bohemia. Mangas de camisa y jockey es su traje habitual. Con su magnífico arte del paisaje, nos dan efectos de contraluz de un *degradé* maravilloso. Son ellos los que delimitan el escenario, los que evitan o no tal rugoso tronco de árbol en primer plano, los que manejan el diafragma de la máquina para cortar la escena en *iris*, fundirla en sombras o desvanecerla en niebla. Ellos presiden, por fin, el complicado problema de los trucs.

Efectos fantásticos: las apariciones.—

Su mecanismo es muy delicado. El fotógrafo toma un *número fijo* de películas de la escena en cuestión, película cuya mitad se ha cubierto para que no se impresione. Hecho esto, se guarda la cinta así impresionada en su mitad hasta el momento de necesitarse el fantasma, momento que llega mucho tiempo después, a veces, y en parajes lejanos. Llegada la hora, se arrolla la película guardada al revés, hasta llegar al *punto fijo* en que se inició la impresión. Se tapa, entonces, la mitad ya impresionada, y se destapa la otra mitad, que toma entonces la vista del fantasma, generalmente sobre fondo de terciopelo negro. Para conseguir mayor efecto, se abre y cierra progresivamente el objetivo al principio y al final de la aparición, para obtener un efecto más real.

Los fantasmas traslúcidos.—

Aquí el procedimiento es más simple, aunque la impresión de sueño o pesadilla conseguida sea a veces muy emocionante. Todo consiste en tomar directamente al personaje-fantasma en la película, sobre fondo sombrío, y luego *reimpresionar* la misma película con un paisaje, un interior, etc. De un modo parecido se obtienen los efectos submarinos en que un hombre nada entre peces y pulpos: el hombre nada efectivamente... pero los pulpos están en un vasto acuario entre el susodicho mar y la máquina. Alguna vez volveremos sobre estos trucs, algunos de los cuales son el resorte de las cintas cómicas.

Pesadilla final.—

Esta pesadilla la constituye la ordenación final del film, para la cual el director general y el autor prestan sus dolores de cabeza. En efecto, no hay nada hecho, aun cuando todas las escenas del drama fotografiado están listas. Comiénzase entonces por obtener un positivo, en el que se intercalan los títulos y leyendas que debe tener el film. Hecho esto se proyecta la cinta en una pequeña pantalla de un metro cuadrado, donde por *primera vez* autor y director pueden darse cuenta del trabajo efectuado. ¡Cuántos malos efectos de luz! ¡Qué afectación de los personajes en tal escena! ¡Cuánto *ripolín* en los ojos y en los labios de la estrella! ¡Qué desairado beso, ese beso final! Y la proyección fraccionada de las escenas advirtió estas cosas; pero nunca como en la proyección total. Refacción, pues, de la cinta entera, corte de escenas, de paisajes, de leyendas... una ingrata y fatigosa obra. Y cuando el film está por fin depurado, saneado y listo, se observa entonces que el metraje es excesivo: sobran doscientos o trescientos metros. Y como no queda ya paisaje por truncar o título por comprimir, se corta en carne viva en alguna escena, que resulta precisamente la fundamental. Y de este modo se hacen las cintas malas, que noostros aceptamos incomparablemente como buenas.

Los alacranes de Diarbekir.—*Es probable que en ninguna parte del mundo haya tantos escorpiones como en Diarbekir, la capital del Kurdistán turco.*

Los hay de tres clases: el pequeño y blanco, el mediano, color ceniciento, y el grande, que a veces mide doce centímetros, completamente negro y parecido a nuestro alacrán.

Este último es el más temible; una doceno de ellos suelen poner en conmoción a todo un barrio. La época en que más abundan es de junio a septiembre, durante la estación en que la sequedad del clima permite a los habitantes dormir en las azoteas.

* * *

Un clima perfecto.—*Los sanatorios, los lugares predilectos de verano, las llamadas regiones sanas, ¿lo son en efecto?*

El profesor Ward, de la universidad de Harward, Estados Unidos, afirma que afortunadamente para la salubridad general, la mayor parte de los individuos no podemos visitar esos lugares, y añade que el clima perfecto, el clima sano, es aquel cuyos cambios de temperatura no son bruscos, las variaciones durante el día y la noche suaves, constantes y bien marcadas; cierto frío sin exageración durante una parte del año, y variedad de nubes con suficiente lluvia que procure la humedad necesaria para la salud del cuerpo y para la vegetación.

IMPRESIONES DE UN VIAJE A LA PATAGONIA

Aspectos fugaces y sin importancia anotados en mi carnet de cronista

por Josué QUESADA

Cuando algunos amigos me hablaron alguna vez de la Patagonia, yo suponía una cosa muy distinta a la realidad; cerraba los ojos y con la imaginación figuraba construir cómodos puertos, pueblos que surgían con la fuerza de un progreso violento y enormes tropillas de guanacos recorriendo pampas inmensas... Si me situaba en la borda del vapor que habría de conducirme, veía una costa tan verde como el mar, poblada de millares y millares de lobos marinos... Internándome en el teritorio, imaginaba grandes arboledas y bosques impenetrabes, que servían de refugio a los bandoleros...

Y bien, yo estoy en plena Patagonia. El misterio ha sido develado y... como es natural, la realidad es muy distinta al ensueño.

Desembarcar en cualquiera de los pueblos de la costa, es un acto de arrojo que exige un conjunto de cualidades de acróbata. Yo no aconsejo a las señoras gruesas que se arriesguen a estas excursiones, porque el sistema de desembarco empleado por la falta de puertos, es más o menos el mismo que aquel otro que utilizó Cristóbal Colón cuando descubrió América. Del cómodo transatlántico es necesario transbordar a un lanchón, donde ya ha sido colocado el equipaje de los viajeros. Esta escena debe producirse a prudente distancia de la costa y es común que estos mares, poco civilizados, se agiten con demasiada violencia. De más me parece decir que la pequeña embarcación es un potro enardecido y que para ubicarse en ella hay que ser ágil y resuelto. Por regla general, el viajero cae sobre un baúl, que, naturalmente, sufre la consiguiente perforación, cuando no sucede lo contrario. Llena la chata, los pasajeros soportan un ambiente fugaz de democracia, pues allá van las inglesas excursionistas de la primera clase, los gendarmes, los bandoleros y los hombres de a bordo, en dulce y apiñado montón, presentando el desconsolador aspecto de tristes náufragos.

Hasta la embarcación llega una lancha a vapor, que se aparea a ella y comienza la marcha; ella es algo así como las olas del Parque Japonés, con la diferencia que éstas son auténticas, cuyas crestas, bajo la acción de los vientos huracanados, ponen a la miseria la ropa de los intrépidos navegantes. Y como siempre hace frío, ya es fácil imaginar lo agradable que resulta este involuntario baño...

Pero no termina aquí el riesgo; cuando se alcanza la costa, el lanchón es proyectado hacia la playa a fin de que embique entre el pedregullo; entretanto, las olas rompen en la popa, como para distraer sin duda la atención de los viajeros. Cuando es posible, se coloca una planchada y por ella, con las precauciones del caso, puede descenderse; pero en la mayoría de las oportunidades, por razones de la baja mar—según me informan—la llegada a tierra se hace a lomo de buen marinero, munido de grandes botas de goma. Otras veces, y solamente en Comodoro Rivadavia, donde hay un muelle y su respectivo guinche, los pasajeros son pescados desde el fondo de la lancha y llevados a lo alto, lo mismo que si se tratara de fardos de lana...

Yo deduzco, y tal vez me equivoque, que esta es una de los razones de por qué mucha gente se ha establecido para siempre en la Patagonia, sin la intención de volver a Buenos Aires.

—

Los pueblos de la costa son todos iguales; muy lejos están de haber marchado al unísono del progreso general, porque todos presentan el mismo aspecto de poblaciones provisorias, algo así como los campamentos que se levantan al margen de las grandes construcciones. Para ser exacto, diré que más importancia aparente presentan las casas que rodean el puerto de Mar del Plata, que la mayoría de estas poblaciones costaneras. Aquí se ha adoptado el sistema de las casas de cinc, si bien su interior ha sido resguardado con madera; como es de imaginar, ninguna de ellas da la sensación de algo definitivo y permanente. Sin embargo, fácil es la fabricación de ladrillos, y si no se deseara este procedimiento, hay piedra en cantidad suficiente como para levantar edificios sólidos. El ensayo ha sido hecho con éxito, pero pueden contarse con los dedos las casas construídas así.

—

La fauna patagónica, aprendida en la historia natural de los colegios elementales, presentaba su mayor riqueza en la existencia de fantásticas manadas de guanacos, que cruzaban veloces sus pampas abiertas. Avestruces y zorros enormes completaban el conjunto y en los ríos prosperaban las nutrias y se multiplicaban los flamencos.

Es posible que ocurrieran tales cosas en tiempos lejanos, cuando la civilización no había comenzado a perjudicar con sus tiros y cacerías la fauna de la Patagonia. Pero toparse ahora con un guanaco, con un zorro o con una nutria, es como hallar un billete de diez pesos en la calle Florida... ¡Y algo mejor todavía! Porque un cuero de cualquiera de estos animalitos se paga a precios fabulosos...

—

Me habían hablado también de una costa ennegrecida por la presencia de millares y millares de lobos marinos, entre los cuales se podía andar como entre un campamento de inválidos, ya que los lobos pierden en la tierra toda su sagacidad y destreza.

—¡Usted podrá fotografiarlos de cerca!...—me habían dicho.—Y si quiere distraerse, podrá cargar entre sus brazos cualquier lobezno...

Pero yo he recorrido la costa y ni con ayuda del telescopio he podido hallar un lobo.

Por casualidad tropecé con un pingüino tuberculoso y flaco, que se aburría en la soledad de su abandono...

—

Tampoco he visto un árbol en la Patagonia, a pesar de que el ministerio de agricultura ha dictado un decreto ordenando a los pobladores que planten quinientos árboles por legua...

Naturalmente, los hombres de estas regiones han reído de buena gana en presencia de esa resolución, porque aquí no hay posibilidad de que crezca un árbol; entre la mala calidad de la tierra, los vientos huracanados y la falta de agua, se comprenderá que aquel decreto ha sido hecho para que los pobladores de estos campos tengan un momento de agradable distracción...

—

Tengo una noticia para los "botelleros" de Buenos Aires, que puede significar la base de su prosperidad y bienestar: las calles de todos los pueblos de la costa sud, los terrenos baldíos y las playas están atestadas de botellas vacías. Puedo asegurar, con absoluta convicción, que hay más botellas que lobos y pingüinos.

He preguntado a los vecinos sobre las causas de este desprecio hacia las botellas, y no han sabido explicármelo; tienen otras cosas de qué ocuparse.

Sin embargo, yo creo que los "botelleros" de Buenos Aires, que pasan sus días gimiendo por las calles su grito de súplica, "bottiglie vacíe"..., pueden darse una vueltita por estos mundos, seguros de hallar lo que tanto buscan.

—

Como es natural, hay cinematógrafos en la Patagonia; en estos rincones del mundo son tan populares como en la calle Corrientes, Mary Pickford, Perla White y toda la corte de "cow-boys" y vaqueros del "far-west"... Observando el entusiasmo con que este público sigue las escenas de correrías por cerros y caminos, yo he pensado que bien pudo el bandolerismo patagónico haber tomado ejemplo de los procedimientos aprendidos en el cine...

El comienzo de la función no se anuncia aquí con timbres; los oídos de estos pobladores están hechos para soportar estruendos, y entonces, los empresarios disparan cinco o seis cañonazos con un mortero...

Cuando se produce un incendio, cosa que sucede con cierta frecuencia, porque hay estufas permanentes en los interiores de las casas, el vecindario descarga al aire sus rifles, carabinas y revólveres. Entonces parece que en el pueblo se está tomando una cinta cinematográfica norteamericana o que todos se han enloquecido de repente.

Como es natural, no hay bomberos, porque tampoco hay agua, y el pueblo rodea la casa incendiada y pasa media hora de distracción, hasta que todo se concluye...

A bordo del "Asturiano".

SUSCRIPCIONES

Las personas que deseen recibir "El Hogar" o "Mundo Argentino" todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en suscribirse, de acuerdo con los precios que damos a continuación:

EL HOGAR

CAPITAL:

1 año	(52 números)	$ 9.—	m/n.
6 meses	(26 id.)	„ 5.—	„
3 id.	(13 id.)	„ 2.50	„

INTERIOR:

1 año	(52 números)	$ 13.60	m/n.
6 meses	(26 id.)	„ 7.—	„
3 id.	(13 id.)	„ 4.—	„

EXTERIOR:

1 año	(52 números)	$ 10.—	oro
6 meses	(26 id.)	„ 6.—	„
3 id.	(13 id.)	„ 4.—	„

MUNDO ARGENTINO

SUSCRIPCION ANUAL

Capital	(52 números)	$ 5.—	m/n.
Interior	(52 id.)	„ 5.—	„
Exterior	(52 id.)	„ 3.—	oro

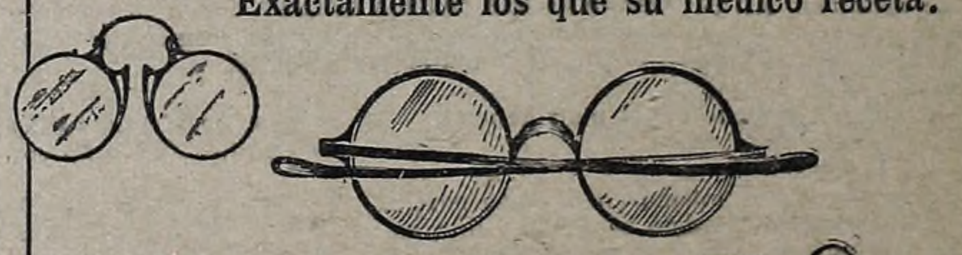
Empresa Editorial
HAYNES Lda., S. A
Maipú 393 — Bs. Aires

No se aceptan suscripciones por menor término de los indicados.



ANTEOJOS Y LENTES

Para cualquier defecto de la vista.
Exactamente los que su médico receta.



La casa cuenta con talleres de precisión para componer o ajustar anteojos o lentes sin pérdida de tiempo. Los que se nos envíen desde el interior son atendidos sin un minuto de demora.

Primer Instituto Óptico Oculístico

LUTZ, FERRANDO y Cía.

FLORIDA 240 BUENOS AIRES

Suc. Rosario, Córdoba, Tucumán, La Plata, Mar del Plata

LA PIEDRA DEL DESCANSO

(Cuento para niños)

por Lola S. B. de BOURGUET

Las tradiciones que crea la soberbia y el egoísmo, destruyen la santidad de los afectos familiares en que radican los más puros atributos de la felicidad terrenal. En este pensamiento está inspirado este cuento para niños que por su moral y enseñanza deben leer los grandes.

La soberbia y la riqueza habíanse unido en aquella familia de labradores, mimados de la voluble diosa hasta el punto de pasar por los más poderosos propietarios de la región.

El abuelo, el robusto y tiránico Juanón Jaunarena, había muerto tras una centuria completamente consagrada al trabajo, pues su férrea voluntad recibió de pie la caricia fría de la Parca, en el preciso momento en que daba sus órdenes para la recolección del grano. Fué como un roble a quien abate la chispa del rayo, y cayó en la ley que había vivido, sin que se descompusiera un músculo de su rostro imponente que había podido con sólo un gesto desatar la miseria o prodigar la abundancia sobre las aldeas que poblaban sus tierras.

Juanón se llamaba también el hijo mayor, sucesor del que acababa de caer fulminado, y viéndose dueño de tantos ganados y de inmensos campos de mies, quiso que se le llamara "el amo", "el señor". Picado por el áspid de la soberbia, él ya no comió las rústicas viandas junto con los labriegos y los gañanes, en torno del inmenso fogón donde la lumbre chisporroteaba todo el día; el "señor" hízose disponer un comedor y trajo de la ciudad más cercana muebles modernos para sus habitaciones que hasta ese momento habían sido alhajadas con la modestia habitual de los labriegos.

No fué más generoso que su padre; los arrendatarios y colonos temblaban a cada fecha en que el recaudador pasaba por sus predios; ni malas cosechas ni epidemias asoladoras, ni largas sequías, ni lluvias excesivas, ni enfermedades, ni muertes conmovían al propietario, y bien lo sabían los trabajadores de sus tierras, angustiados a cada trimestre como si una calamidad les amenazara.

"El señor", también centenario, dejó en manos de su hijo, el tercer Juanón, autoridad y hacienda, y éste llevó más allá sus innovaciones, saturadas del espíritu nuevo que recogiera en los colegios que en la ciudad había frecuentado.

El fogón fué reemplazado por la gran cocina económica; la casa se independizó de las habitaciones de los labradores que hasta en la época del abuelo habían sido considerados como parte integrante de la familia; un vasto parque inglés aisló el hermoso chalet que se hiciera construir el propietario, y cuyo acceso estaba severamente prohibido a los colonos y gañanes.

Deseoso de afianzar su prestigio de hombre poderoso, hizo donaciones cuantiosas a la iglesia del lugar, y culminó su actividad construyendo un buen día, en los terrenos más altos de sus predios, un magnífico edificio, todo de mármol blanco, muy brillante y muy frío, que al principio intrigó grandemente a los sencillos pobladores de las aldeas de los alrededores. Era un asilo para ancianos desamparados o inútiles, que al pensar de Juanón, constituían una carga abrumadora para sus familias. Ningún viejecito de las aldeas comarcanas traspuso los umbrales del vasto palacio de mármol; ninguna familia quiso desprenderse de las queridas reliquias que la edad iba confiando a su guarda y cuidado; y con el respeto y el cariño que son tradicionales entre las gentes sencillas de los campos, hasta los ancianos desamparados encontraban hogar y afectos sin necesidad de recurrir a la mercenaria protección del lujoso asilo.



—¡Dice usted bien, padre! Yo quiero vivir y morir así, y usted no se separará de mi lado...

Juanón veía esto con profundo desagrado; la inutilidad de su obra por el empecinamiento de los rústicos, empeñados en mantener sus viejos cerca de sí como cargas inútiles, le producía una sorda cólera contra la ignorancia y la ingratitud de los que así despreciaban sus dádivas. El se dispuso a dar el ejemplo, seguro de que cuando vieran al amo llevar por sí mismo al primer anciano al marmóreo hospicio, no tardarían en imitarle. Y un día tomó a su padre, casi centenario, por el brazo, y con él se puso en camino rumbo al asilo.

—¿A dónde me llevas, hijo?—preguntó el anciano.

—Al asilo, padre. Usted está muy viejo y en nuestra casa no hay sitio para gente inútil. Se le cuidará en el asilo que acabamos de fundar.

—¿Entre gentes extrañas? ¡No pude esperar esto al dejar toda mi hacienda en tus manos!

—En ellas prospera y a usted no le faltará el pan... ¡Adelante!

El camino era largo, sembrado de piedras y de senderos difíciles para plantas que apenas se levantaban del polvo. Hacia la mitad, un bloque de granito oficiaba de banco, y el anciano, lloroso y jadeante, se sentó un rato a descansar.

Al fin, las puertas del asilo se abrieron para el abandonado, y el hijo ingrato no se acordó más del padre centenario.

Como si la acción del tercer Juanón hubiese marcado el punto de partida de una tradición religiosamente seguida y respetada, cuando su hijo Juanón también, le vió decrépito y achacoso, él mismo le condujo al asilo, y el viejo descansó en la misma piedra en que el otro habíase sentado, medio siglo atrás.

Durante cinco generaciones, los padres de la casa Jaunarena iban a morir entre gentes extrañas en las solitarias celdas del asilo, y durante cinco generaciones, los viejecitos temblorosos y cansados reposaban breves instantes en aquella piedra rústica que se llamaba ya, por tal causa, la piedra del descanso.

Pero llegó un día en que el esplendor de los Jaunarenas había disminuído grandemente. Las tierras, cansadas como los ancianos que se separaban de la familia, no rendían el producto de antaño, y la soberbia de los señores, escatimando a los trabajadores las mejoras y el jornal, reunía alrededor de ellos solamente la escoria de los cortijos y labrantíos.

Primero se vendieron algunas fanegas de tierra; después se mandaron a la feria buenas yuntas de animales de labor; se hipotecaron las propiedades; se cerró el molino ante la competencia del nuevo que funcionaba a vapor y el actual Juanón no pudo exigir que se le rindiese el homenaje de hombre poderoso, título conquistado por el primero de la dinastía.

El asilo había seguido recibiendo periódicamente a los ancianos de la familia, y la beneficencia popular, dueña ahora de la institución, dábales allí los sobrantes de los ricos, pobres mendrugos y escasos harapos. Manos mercenarias cerraban los ojos al morir los pobres viejos abandonados, que habían vivido allí bajo la égida de la caridad, mal alimentados, peor vestidos y sin una palabra de cariño que entibiara el frío de su ancianidad.

El actual Juanón tenía que cumplir aquel deber tradicional y, aunque un poco cohibido por la conmovedora escena de la despedida, allá fué el mísero anciano a donde sus abuelos y sus padres habían ido.

Con los años, Juanón dejó en manos de su hijo, llamado como él, sus escasos bienes. Las dificultades fueron cada vez mayores; las tierras, vendidas en su casi totalidad; los ganados, malbaratados en las ferias; la casa grande y el chalet, subastados tras llevantables hipotecas. Quedóles solamente la casita del valle que hasta entonces había estado ocupada por gentes al servicio de la casa, varias vacas y el nutrido gallinero. El nuevo Juanón labró por su mano el corto predio que le quedaba de sus propiedades; su mujer fué al pueblo a vender los huevos de las gallinas y su hijo a marcar la leche de las vacas.

El anciano no podía ser útil al hijo en la situación de ruda labor y de actividad incesante a que la estrechez le condenaba, y siguiendo la costumbre, llegó el momento de marchar hacia el asilo. El viejecito, con paso trabajoso siguió a su hijo... Así había seguido su padre tras él hacía más de cincuenta años, cuando fuerte, joven, rico, se desprendió del anciano para dejarle encerrado tras los muros del hospicio. La escena se reprodujo en su mente con tan vivos colores, que cada piedra del camino, cada perfil de las montañas, cada mata de hierba, reconstruía para él el episodio que rememoraba.

Al llegar a la piedra del descanso, cayó en ella desfallecido y lloroso.

—¿Por qué llora, padre? —preguntó el hijo, ajeno a los recuerdos del anciano.

—Aquí, hijo mío, en esta piedra, se sentó mi padre, cuando como tú hoy, le conduje al asilo donde murió. Aquí descansó mi abuelo cuando mi padre se deshizo de él como yo del mío, viéndole inútil, enfermo y achacoso... Aquí, tal vez, te sentarás tú, cuando tu hijo note que no puedes ayudarle y que le eres carga gravosa y no brazo útil... Por eso lloro, hijo mío... por mi abuelo, por mi padre, por mí y por ti... Todos moriremos sin tener el consuelo de que nuestros hijos velen nuestra agonía, besen nuestra frente y cierren nuestros ojos.

—¿Por qué dice usted eso, padre? ¿No es tradición de nuestra casa?...

—Sí, hijo mío. Yo nada pido; pero déjame que piense con envidia en el que puede ver su vejez amparada por sus hijos, premiado su esfuerzo por la paz de sus últimos años, alegradas sus horas por la felicidad de los suyos, y morir en su lecho rodeado de hijos y de nietos, cuidado por manos amigas, al abrigo de su hogar y bajo el techo común...

—¡Dice usted bien, padre! Yo quiero vivir y morir así, y usted no se separará de mi lado... Mi hijo no oirá de mí las palabras que yo acabo de escuchar... ¡A casa! ¡A casa!

Y Juanón condujo en triunfo al anciano, ebrio de alegría, y lo sentó en el sitio de honor de su pobre vivienda.

Desde entonces la tradición quedó rota y los últimos Jaunarenas, reducidos casi a la miseria, veneran a los ancianos de su familia como a reliquias preciosas y rodean sus postreros años de paz, de amor y de alegría.

El día 17 de enero de 1797 hizo su aparición el primer sombrero de copa en las calles de Londres, coronando la cabeza de donde había sacado la invención un sombrerero de la capital del Reino Unido, John Hetherngton.

El resultado de aquel estreno no fué tan favorable como su autor sin duda imaginara; la gente, ante aquella novedad tan rara le rodeaba, y él aprovechaba estas reuniones de público para alabar y encarecer las excelencias del nuevo sombrero de su invención.

Dividiéronse las opiniones del público, agriáronse las cuestiones y acabó la cosa en una lluvia de bofetones de los que correspondieron al inventor John Hetherngton una buena parte. La policía tuvo que intervenir para apaciguar los ánimos, y el inventor del sombrero de copa alta fué llevado a la prevención y multado por ser causante de aquella alteración del orden.

De esta primera contrariedad pudo consolarse luego con el éxito que después obtuvo la chistera, que se generalizó por todas partes y que desde entonces se ha seguido usando en todos los países como el más elegante y distinguido de los sombreros de vestir.

LOS PIGMEOS DE COLOMBIA

Si examinamos el mapa de Colombia veremos la sierra de Perijá que sirve de frontera entre esta república y la de Venezuela. Casi en su mitad y aproximadamente a igual distancia del mar Caribe y del lago de Maracaibo, hay un lugar en el



Mujeres de Perijá.

cual hasta hace poco no se habían posado las plantas de un hombre blanco.

No hay camino trazado para ir a aquel lugar, y la leyenda de que allí había indios antropófagos y una raza de enanos muy chiquitines hizo qué un español, el padre Camilo, se decidiese a ir en busca de aquella gente para civilizarles y enseñarles la religión de Cristo.

Alto, fornido, de grandes e hirsutas barbas, ojos negros y penetrante, dotado de gran energía y fuerza de voluntad, el padre Camilo llegó hasta donde nadie había llegado y allí estableció sus reales en un lugar de la sierra a más de mil metros de altura sobre el nivel del mar en medio de espesísimas selvas. Allí en la Granja, que tal es el nombre dado por el padre Camilo, encontró unos cuantos toscos cobertizos de hoja de palmera entretejida. En cada cobertizo de éstos vivían de quince a veinte personas.

Estos cobertizos no tienen paredes, así es que de un golpe se ve todo el pueblo y a todos sus habitantes.

El padre Camilo al punto se vió rodeado de medio centenar de pigmeos de color rojizo. Todos estaban desnudos y los más altos escasamente tenían 1.20 metros de altura. Ni mostraron miedo ni hostilidad.

Entre esa gente, civilizándolos y predicándoles, ha vivido el padre Camilo, único blanco que conocía a aquella gente hasta que hace poco, hallándose en Cartagena de Indias el franciscano, llegaron unos yanquis que querían visitar la sierra de Perijá, y el padre Camilo les sirvió de guía y les hizo conocer aquel pueblo extraño.

Con excepción del padre Camilo, ya muy quemado por el sol y moreno por naturaleza, aquellos yanquis eran los primeros blancos que veían. Cuando vieron los bigotes rubios y el pelo amarillo de los americanos hicieron mil gestos y reían locamente, examinaban los brazos y las piernas, entreabrían la camisa de los recién llegados para ver si la carne era de igual color, y su asombro y admiración eran grandes. No pueden contar sino hasta cuatro y no tienen palabras para expresar mayor cantidad. Del mundo no conocen sino la selva antigua y el río en dónde se bañan; fuera de eso no saben que haya más ni muestran curiosidad por saber más ni conocer otro sitio. Tienen idea, sin embargo, de una tribu de indios caníbales que viven en la distante aldea de Masorta. Ninguno había visto tal pueblo ni tal gente, pero todos ellos hablaban de los tales caníbales.

Sus únicas armas son el arco y las flechas, y los hombres jamás se desprenden de ellas, pues es su arma ofensiva y defensiva y con lo que se procuran los animales que forman parte de su alimento y hasta pescan a flechazos peces en el río. Pescado, caracoles, monos, venado y fruta constituyen su principal alimento.



Muchachas pigmeas vestidas con túnicas, por el padre Camilo.

Hombres y mujeres van desnudos y si alguno cubre su cuerpo con un ropón amplio es porque el padre Camilo les ha regalado algunas varas de tela de algodón, pero sólo una media docena de pigmeos pueden ataviarse tan lujosamente.

Viven felices, pues la vida para ellos no presenta dificultades: el río les procura exquisitos pescados, la selva caza y fruta en abundancia; el frío jamás les molesta: no es pues extraño verles constantemente jugando, riendo, y de vez en cuando se emborrachan con chicha, bebida que hacen con maíz fermentado. No tienen idea de la familia, todos son unos y la ceremonia del matrimonio no consiste más que en enviar a una muchacha a otro cobertizo distante de aquel en que ha vivido.

Un modo raro de rezar. — *Esta grotesca figura es un fetiche de los indígenas del Congo, y cada uno de los clavos y hojas de viejos cuchillos que en él aparecen hincados, representa una petición de uno de sus devotos. La religión de aquellos negros consiste principalmente en la propiciación de los malos espíritus con actos que apacigüen su cólera; pero, además, tienen muchos de estos fetiches, que suponen muy poderosos y a los que acuden cuando desean algo difícil de obtener. Para que el dios no se olvide de la petición, le clavan un clavo para que su punzada haga el efecto del nudo en el pañuelo de los desmemoriados.*

El fetiche en cuestión fué obtenido en una aldea de las orillas del río Chiloango, y se conserva en el Museo Británico, en Londres.

* * *

La policía del soviet. — *Una de las disposiciones gubernativas durante la contienda europea fué la creación, en los Estados Unidos, Alemania e Inglaterra, de un cuerpo especial de policías femeninos que, por cierto, desempeñó su cometido con igual acierto que los masculinos. El gobierno sovietista, teniendo presente aquellas disposiciones, ha introducido recientemente en Petrogrado la policía femenina como sostén y fundamento de la salvaguardia ciudadana. Lenín y demás compañeros pueden ufanarse de que las costumbres rusas y la vigilancia del estado descanse sobre "la bella mitad" del género humano. Alguien juzgará que la situación angustiosa del hambre y las pasadas escenas terroristas no habrán de reproducirse al trocar los antiguos esbirros del látigo cosaco por los semblantes impregnados de dulzura de las actuales policías. Y juzgando por el marcial y agradable conjunto que todas ofrecen a la vista, es de presumir que obtengan el mismo acierto que las de las naciones arriba citadas y consoliden el naciente prestigio con las dotes ingénitas de bondad y perspicacia peculiares en las hijas de Eva.*

* * *

Tractor submarino para la artillería. — *Al mismo tiempo se han hecho en Francia e Inglaterra pruebas con un tractor sumergible que puede viajar a profundidades de tres a cuatro metros.*

Con el sencillo procedimiento de equipar el carburador con un periscopio, se asegura la provisión de aire para la mezcla de gasolina. Estos camiones sumergibles se prestan admirablemente para transportar artillería ligera.

A derecha e izquierda del cañón van dos asientos colocados a bastante altura del nivel del agua en los que se colocan el conductor en un lado y el artillero en el otro.

El uso indiscreto de los jabones echa a perder la cabellera

Si quiere usted conservar su cabellera, tenga cuidado con el uso de los jabones. La mayoría de los jabones y shampús preparados contienen demasiado álcali. Este deseca el cuero cabelludo, haciendo el cabello frágil y quebradizo.



RUTH ROLAND
Famosa Actriz del Cine.

Lo más prudente es adoptar como medio de limpieza el aceite de coco mulsified, que es puro y absolutamente inofensivo, y que supera en eficacia a los jabones costosos o más cualquier otra cosa que Ud. pueda usar.

Una o dos cucharaditas limpian perfectamente el cabello y el cuero cabelludo. Mójese sencillamente el cabello con agua tibia y frótelo con éste. Produce una espuma rica y abundante, la cual se enjuaga fácilmente quitando hasta la última partícula de polvo y caspa. El cabello se seca rápida y uniformemente haciendo flexible el cuero cabelludo y el pelo fino, sedoso, lustroso y ondulado.

El aceite de coco mulsified puede obtenerse fácilmente en cualquier botica, droguería, perfumería o peluquería. Es muy económico, pues bastan unas cuantas onzas para que toda una familia tenga con qué limpiarse la cabellera durante meses. Exíjase que lleve el nombre mulsified.

NO SE DEJE

VENCER

POR SUS

NERVIOS

Si usted padece de epilepsia, histerismo o de alguna otra enfermedad nerviosa, trátese sin pérdida de tiempo, pues toda espera puede traer aparejadas graves e irreparables consecuencias. Entre los innumerables medicamentos, elija el mejor y el más antiguo, vale decir, los renombrados "POLVOS ANTIEPILEPTICOS del Doctor MONTI", producto que cuenta con más de 60 años de existencia. Todos los que lo han usado están contestes en afirmar que los beneficios obtenidos con este remedio no pudieron conseguirlos con otros análogos y en muchos casos los resultados fueron superiores a las mismas esperanzas del enfermo. Se vende en las buenas farmacias.
Solicite el folleto explicativo que se le remitirá gratis a su pedido e indique en todo caso la edad del paciente.

DIRIGIRSE A:
A. MASSONE. Junin, 863. Bs. Aires
F. Greco. 25 de Mayo, 336. Montevideo

Gets-It El Vencedor de Callos

Alivia el dolor instantáneamente y extirpa los callos por completo

No importa que su favorito se halle sobre o entre los dedos, no importa que sea muy grande o muy pequeño, por "dolorido" que esté, tres gotas de "Gets-It" le librarán de su sufrimiento.



La única manera de curar un callo es extirpándolo con "Gets-It".

Ud. se reirá de ver con qué rapidez se desprende el callo, cómo se levanta y muere, de modo que entonces lo puede quitar con los dedos. Es una locura y un contrasentido el acariciar y pulir un callo, tratando de aliviar el dolor, cuando "Gets-It" lo puede extirpar por completo.



Se vende "Gets-It" en todas las droguerías y boticas y cuesta una bagatela. Fabricado por E Lawrence y Cía. Chicago, E. U. A

Unicos Representantes:
MENDEL & Cía.
Guardia Vieja 4439 Buenos Aires

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

EN CASA DE LA MODISTA



—Tengo que asistir a un baile de fantasía y deseo presentarme de vampiresa. ¿Podría hacerme un vestido como el que usan en el cine?

COLEGAS



—No puedes ir con esa ropa al empleo. ¿Qué diría tu superior?
—¡Va! ¡él también está casado!

ENTRE CONYUGES



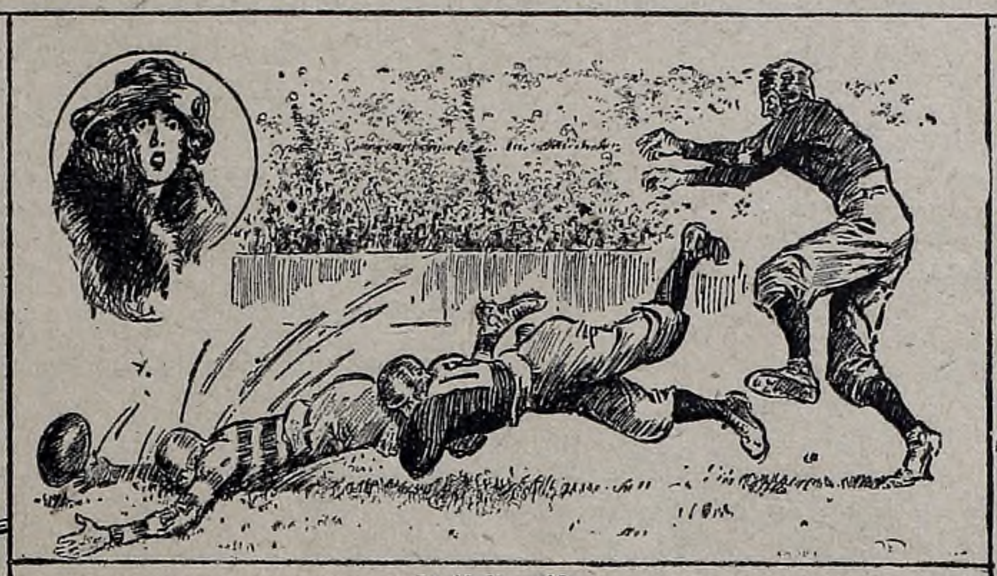
Ella.—¡Todos los hombres son idiotas!
El.—Te equivocas: algunos no se casan.

ENTRE CAZADORES



—¡Pero si no está cargada su escopeta!
—No importa. Si no disparo ahora erraré el tiro.

RUGBY



El ídolo caído.

EL COMPROBANTE



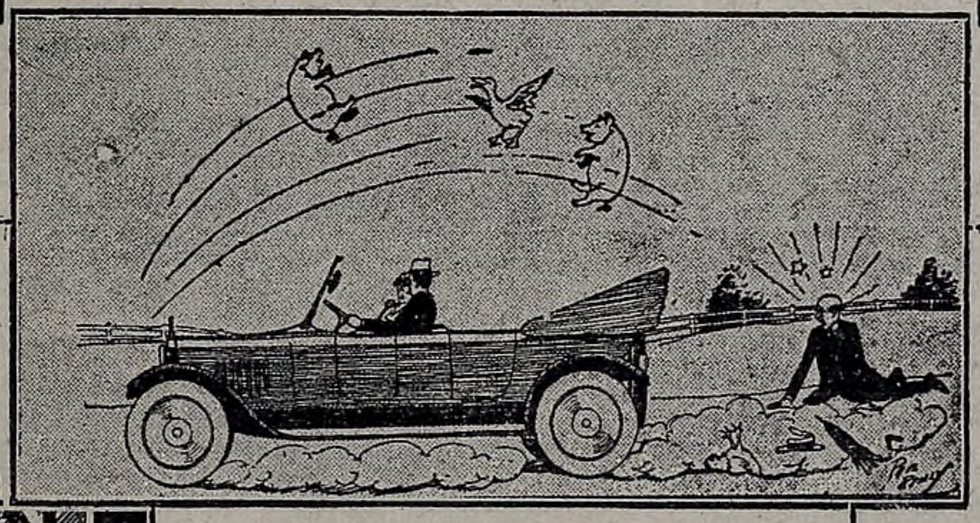
—¿Quiere darme un programa?
—Pero si la función ha terminado casi.
—No importa; es el comprobante para mi mujer de que he estado aquí.

EL FUTURO COMERCIANTE



El modelo.—Dígame, señor, ¿no podría dibujarme más grande y pagarme algo más?

LUNA DE MIEL



¡Qué importa el mundo!

INSPIRACION



La pesadilla de un músico.

LO QUE SE VERÍA...



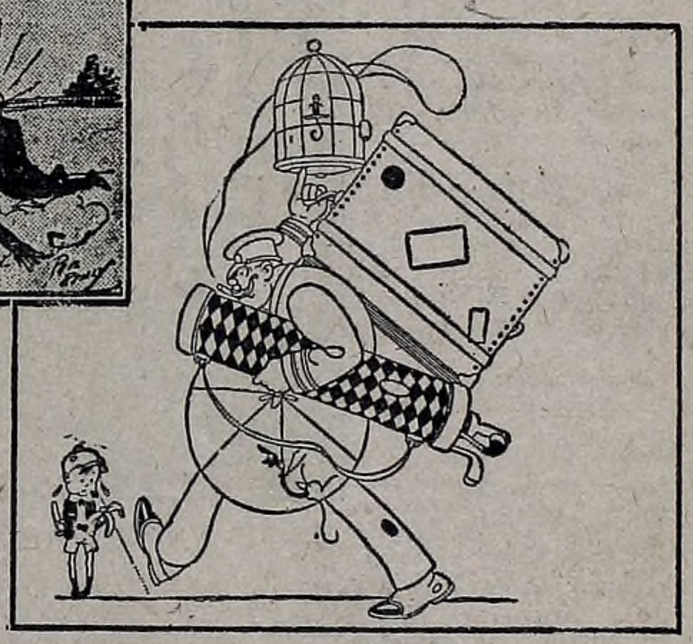
...en los salones de baile si las "toilettes" llevaran la firma de los modistos....

LA VENGANZA



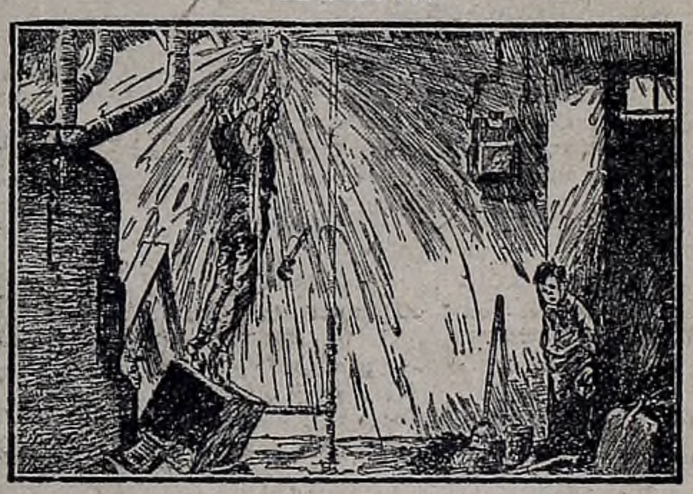
El dentista.—¡Qué buena ocurrencia la de mi casero venir a sacarse la muela aquí!

LA TENTACION



—Si le pusiera esta cáscara de banana...

EL DILUVIO



—¡Ve rápido a buscar al hojalatero para soldar este caño.
—No puedo, papá; está lloviendo afuera.

Del "The Tatler", "Punch", "Jugend", "Meggendorfer Blätter", "Life" y "Fliegende Blätter".

LAS ÚLTIMAS PINCELADAS DE GOYA

por BERVETE Y MORET

En la tan rica, tan exuberante y tan varia producción de Goya, se advierte un cambio profundo a través de su manifiesta originalidad. La nota pintoresca agradable y sugestiva de sus años jóvenes se convierte en otro arte más complejo e intenso en sus años maduros, y, por último, en su ancianidad exalta estas cualidades, que llegan a su grado máximo en aquellas producciones que realizara en Burdeos, cuando torpe, sordo y con poca vista, se obstinaba, no obstante, con sus ochenta años, en perseguir la copia del natural, en realizar su síntesis y en fijar en el lienzo la vida de los personajes y las escenas que le rodeaban. Como recuerdo, y en relación a lo que decimos, dejemos citados los cartones para tapices, ejemplares tipo en su primera producción; las escenas y episodios de la guerra de la independencia española, que viera y sufriera, serían obras representativas de su segundo período, y el tercero la fijarían aquellas visiones con que decoró su casa de campo cercana a Madrid, llamada la Quinta del Sordo, y sus producciones últimas de Burdeos. De éstas, la mayoría son retratos íntimos de amigos, de familiares; pasaron ya los tiempos de los retratos de monarcas, infantes, príncipes, grandes damas, aristócratas, de señores encopetados y, también, de multitud plebeya, siempre alegre y satisfecha con sus trajes pintorescos de majos y de majas.



"Jacques Galós".



"Moratín".

Los amigos de Burdeos era gente perseguida a veces, expatriada por razones políticas, tristona, meditabunda, en la que no encontramos otro atavío que el corbatín blanco, destacando sobre los levitones, a menudo negros y siempre obscuros; de aquella generación de la primera veintena del siglo XIX, que preparaba el movimiento romántico como protesta del espíritu que animara el siglo anterior, y el período, lamentable, en arte, de aquellos años de la escuela de David, que aspiraba a la perfección, quedándose tan sólo en la carencia de expresión y de alma.



"Don Juan de Muguiro".

Poco después vinieron los años de Goya en Burdeos, el período de su aislamiento, pero que habían de hacerle tan interesante y famoso después. Lo representan los retratos de Silvela, de Moratín, de Galós y de Muguiro, especialmente este último por ser el que teníamos documentadamente por el posterior de ellos, firmado y fechado en la siguiente forma: "Don Juan de Muguiro, por su amigo Goya, a los 81 años, en Burdeos, mayo de 1827."

El retrato que hoy nos ocupa, el de D. José Pío de Molina, es aún posterior, y estimo que puede considerarse como el testamento artístico del maestro.

No es un descubrimiento, pues sabíamos de la existencia de este lienzo, pero no había salido a la luz, guardándose en poder de sus descendientes.

En mi libro *Goya, pintor de retratos,* no aparece mencionado sino en la lista de retratos del modo siguiente: "Número 280: José Pío de Molina, retrato citado por Viñaza como uno de los pintados por Goya en los años 1827 o 1828. Lo desconozco."

Una feliz casualidad me ha hecho conocer esta obra suprema por su interés artístico e histórico en relación con la vida de Goya. Un papel pegado al lienzo dice con letra de la época: "Don Francisco de Goya y Lucientes, primer pintor de Cámara de S. M. el Rey de España, hizo este retrato de su amigo Dn. José Pío de Molina, hallándose ambos en la ciudad de Burdeos, Reyno de Francia, en el año mil ochocientos veinte y ocho, a los 85 de su edad habiendo fallecido en diez y seis de Abril del mismo año en brazos de su amigo y estando pintando este cuadro que es la última obra de arte de este célevre artista."

Es un busto de tamaño natural pequeño (0.50 x 0.61), propiedad hoy de D. Eduardo Alvarez Ródenas.

Al hablar del retrato de Muguiro, hacía yo algunas observaciones que pueden igualmente aplicarse a éste, si bien se encuentran en el de D. Pío de Molina aún más marcadas y con una personalidad más potente: "Se advierte en todo el retrato, a más de una técnica vibrante de ejecución, de pincelada pequeña, como una especie de torpeza premeditada, como el querer prescindir del amaneramiento propio de quien mucho sabe, para reflejar tan sólo la impresión que da el natural; es decir, prescindir de la calidad de la pintura y de la pintura misma, en lo posible, y aspirar a la espiritualización de las imágenes humanas para dar la sensación de que sienten y piensan y viven, en fin.

Este esfuerzo de Goya a los ochenta y tantos años, es prodigioso. No es fácil que ni él mismo pensara que aquella manera de interpretar el natural iba a ser uno de los puntos de arranque de una escuela que llenaría no pocos años de la historia del arte con el nombre de naturalismo, impresionismo o como quiera denominársela, y que con sus extravíos y sus exageraciones será, no obstante, como tendencia, lo único nuevo y original que dejan a la posteridad los pintores de la segunda mitad del siglo XIX.

Goya fué, como sasi todos los grandes pintores, simplificando su técnica y su paleta, según avanzaba en saber y consiguientemente en edad.

Como procedimiento de pintura observamos en esta obra que Goya ha empleado el tan suyo y peculiar y frecuente de aprovechar el tono del fondo, que cubierto tan sólo con frotados y veladuras ligeras pasa a ser fondo de tono.

Probablemente, en esta ocasión, al encontrarse con un modelo de color rebajado y pálido y queriendo que esta tonalidad de color del personaje sea la dominante del retrato, preparó su lienzo, de tela muy abierta por cierto, con una capa de pasta de color marfil viejo, que le hubo de servir de base de pintura. Sobre ella realizó la preparación de su pintura con negro de hueso, que en algunos trozos parece mezclado con azul o verde y produce tonalidades verdosas, tal vez para evitar obscuros pesados. En los obscuros más densos, los del pelo y la levita, había empleado, probablemente, el negro marfil.

En las partes claras, la cara especialmente, que es una tinta plana, y, por excepción, tiene algo, poco, de pasta de color; en la frente y nariz, los claros están casi sin cubrir, sin pintar pudiéramos decir, apareciendo la preparación casi limpia, alternada con el dibujo y medias tintas que determinan las facciones y el modelado, logrados con carmín y negro, colores que ya empleaba el Greco y que dan a esta obra una semejanza en este respecto con la obra del artista cretense, uno y el más singular tal vez de los fundadores de la paleta española.

Hay, además, en algunos puntos, especialmente en la nariz y las mejillas, tonalidades rojizas, calientes, logradas con el color denominado tierra de Sevilla.

En el fondo, de color verdoso neutro, parece que se ve empleado el ocre mezclado con negro. Y pienso que a un observador atento a estos problemas de la pintura le será difícil encontrar más colores en este retrato tan original, tan sugestivo y tan maestro.

De una curiosa estadística que publica un periódico de París tomamos los siguiente datos: El país de más sol de Europa es España, donde se calculan como término medio tres mil horas de sol claro al año.

En Italia tienen unas 2.300. En Francia, 2.200; en Alemania, 1.700, y en Inglaterra, únicamente 1.400, o sea la mitad que en España.

En cambio, Inglaterra es la vencedora en cuestión de lluvias, pues en Escocia se calcula una altura de agua de 8.890 milímetros. En Londres, hay, en el año, ciento setenta y ocho días lluviosos.



El purificador de la sangre

que quita los defectos de la piel:

Pecas — Sarpullido
Granos — Herpes
Diviesos — Eczemas
Forúnculos — Llagas
Manchas de la piel.

Azufre termado

Corrige el estreñimiento
Elimina el veneno del sistema humano

Para librarse de las falsificaciones e imitaciones del Azufre termado, exija la caja amarilla con letras negras que lleve en la parte superior la cruz **Laich.**



Un fuerte Dolor de Cabeza lo imposibilita para cumplir con sus obligaciones diarias. Esto lo puede usted evitar llevando siempre consigo una caja de

Aspirina pura "LEOBER"

que las eminencias médicas la recomiendan como insuperable. No causa ardores en el estómago. No admita substitutos. Exija siempre "LEOBER", y con ello obtendrá la mejor aspirina. Indicada para resfríos, dolores de muelas, mareos, reumas, jaquecas, etc. En venta en todas las farmacias de la República.

Concesionarios:

Beretervide, Leonardini y Cía.

PIEDRAS 156-170 - Buenos Aires
U. T. 7280 al 83, Avenida
C. T. 3820, Central

Tamarindo "Pini"

REFRESCO SANO Y AGRADABLE

QUITA LA SED Y REGULARIZA LAS FUNCIONES DEL INTESTINO
INDISPENSABLE EN ESTOS DÍAS DE FUERTES CALORES

PINI HERMANOS & CIA.
Buenos Aires

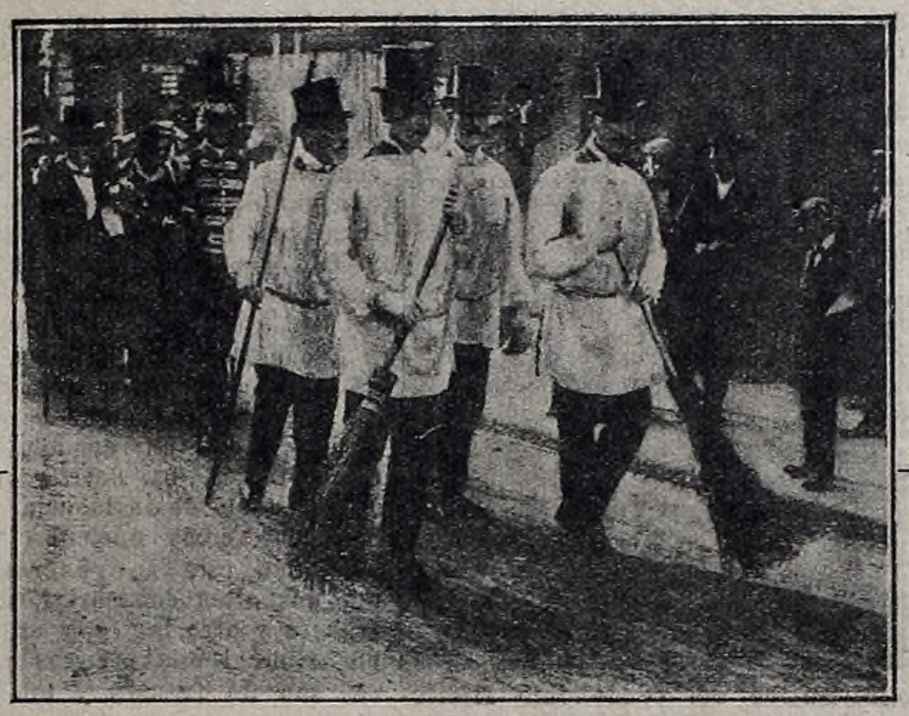
DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

¿QUÉ ES LO QUE HACEN ESTOS LOCOS?

Quede la respuesta a cargo de M. Víctor Forbin, escritor francés. El autor refiere lo que vió un día en una calle de la city londinense:

Cuatro señores de sombrero de copa y de blusa blanca sobre la levita...

Muy dignos, llevaban en la mano vulgares escobas de establo, con las cuales hacían como que barrían el asfalto al atravesar la calzada. Detrás de ellos, y no menos grave, un caballero con el traje recamado de alamares. Otro señor que le seguía, llevaba solemnemente una especie de cetro coronado por una figura de marfil, en la que creí identificar la silueta



tradicional del dios Baco. Otros personajes, también de levita y sombrero de copa, llevando ramilletes en la diestra, formaban el extremo del cortejo.

Esos gentlemen eran mayoristas del ramo de vinos, que salían del Vintners Hall (su sede social), después de haber elegido el maestre de su honorable corporación. Fieles a una costumbre de cinco o seis siglos de antigüedad, le conducían a la vieja iglesia de Upper Thames Street, donde se celebraba un servicio de acción de gracias.

Y según un uso establecido en una época en que las calles de la City estaban cubiertas de barro y de inmundicias, varios miembros fingían barrer la calzada al paso de su nuevo presidente.

62 DIAS ENTRE CIELO Y MAR A mediados de noviembre llegó a Las Palmas (Canarias) la barca "Tropical", que había salido de La Habana el día 10 de septiembre.

La tripulación llegó hambrienta y sedienta, pues durante la travesía, y a la mitad del viaje, que duró 62 días, escasearon los víveres y el agua.

Durante muchos días la tripulación se alimentó con porotos guisados con agua del mar.

El agua que bebieron fué la depositada en las velas del buque, que se destinaban a recoger el agua de las lluvias y chubascos.

Al llegar el buque a Las Palmas, fué detenido el capitán, según se afirma, por orden del ministro de Estado, y a requerimiento del cónsul de Portugal en aquella plaza.

La tripulación se hallaba en estado deplorable.

LOS FENÓMENOS DE ESPEJISMO EN MARRUECOS Del corresponsal español don Tomás Borrás:

"No se ve Zeluán en su asiento, no se ve la sierra violeta afirmada en su cimentación. La luz en aquel ámbito inmenso de llanura, ilimitada por la parte izquierda y por el frente, recobra toda su energía lumínica, toda su potencialidad, y juega a tener, ella también, fantasía. Toda la luz del cielo, cansada de estar apretujada entre lodos de barranco y encajonada entre paredes, comprimida por el suelo y las nubes y las montañas, se ha dilatado, distendido, entregándose en el llano sin altibajos ni alcores, en el llano semimarino, a gozar de sí misma, a hacerlo todo luz: el color, la masa, la línea. Y así, cuando la gasa de las nubes es tan liviana, que por ella se filtra el azul, instantáneamente se vuelve luz todo el valle; por debajo de la sierra corre una ancha franja de luz que la separa del suelo. Zeluán está suspendido en el aire, como las montañas milagrosas de los profetas; los palos del telégrafo, cortados por la cepa, se alargan y alargan hasta el infinito. La visión alucinante perdura. Todo flota, ingrávido, en el vapor de luz, como flota un navío en el agua; luz cerúlea, glauca, en algunos sitios. ¿Irán a ascender, como en un mito prodigioso, aquellas cadenas de cerros? ¿Qué impulso divino hace ultraterrena la alcazaba y la sostiene sobre nuestras cabezas? El espejismo—¡oh, alma llena de espejismos; oh, vida llena de espejismos!—es pasmoso. El cañonazo que señala el principio del día de guerra ha sonado, como un chasquido de tralla. Pero de la boca del cañón, nunca se ha visto, ha salido un círculo perfecto, el cero de humo más redondo y más azul que ha concebido nunca el fumador, acostumbrado a fabricar con el humo oes geométricas. El cero de humo se va, se va hacia el cielo también, como si fuera el círculo que llevan sobre sus cabezas. en señal de divinidad, las mártires y los santos de la pintura mística. Al oir el cañonazo se vuelve hervor movible la extensa falsa verdura y hormiguea. Pero ¿no será un espejismo africano más? ¿Ejército o naturaleza vegetal que adquiere conciencia? Y si es ejército, ¿con quién va a combatir? ¿A qué presa aspira? Detrás de la luz rasante, a flor de tierra, no puede haber nadie más que el vacío, la sima por donde se cae al vacío del cosmos. Si quiere apoderarse de Zeluán, ¿cómo? Porque Zeluán está allá arriba, inmóvil, cuadrado, achatado, y se necesitarían escalas muy altas, muy largas para arañar su raíz descuajada...

PARA EVITAR LOS ACCIDENTES DEL CLOROFORMO Hasta ahora, era regla general en los médicos prescribir un régimen de dieta muy severo a los enfermos a quienes se debía suministrar el cloroformo. Pero las experiencias que acaban de realizar los sabios norteamericanos David y Whipple tienden a demostrar lo contrario.

Al operar con perros, estos médicos han comprobado que una dieta muy prolongada produce una presdisposición a la intoxicación clorofórmica. Por el contrario, una alimentación rica en azúcar y en hidratos de carbón protege muy eficazmente contra este veneno. También parece que una alimentación a base de muchas grasas es perniciosa para las personas que van a tomar el cloroformo.

UN SOBREVIVIENTE DE PICHINCHA En Quito (Ecuador) se presentó a la junta organizadora del centenario de la batalla de Pichincha (24 de mayo de 1822) Valentín Cataño, anciano de ciento veinte años de edad, que fué corneta de órdenes del mariscal Sucre durante esa célebre acción de guerra. El señor Cataño conserva intactas todas sus facultades intelectuales, y relata con vivos coloridos los incidentes de la batalla, así como las penalidades del mariscal de Ayacucho (Sucre), a cuyo lado le tocó estar.

Es el único superviviente de aquella época. Nació en el pueblo de Panta.

UN MILLÓN DE VOLTIOS El laboratorio de Pittsfield para alto voltaje de la General Electric Company se han hecho recientemente investigaciones con todo éxito sobre la producción y transmisión de corriente a 1.000.000 de voltios. Durante los experimentos se pudieron obtener datos muy valiosos no sólo sobre la posibilidad de transmisiones a tan alto voltaje, sino también sobre el hecho de que las leyes físicas aplicables a los fenómenos con altos voltajes permanecen las mismas a tan enormes potenciales. En esos experimentos se comprobaron cuidadosamente los espacios en que brota la chispa entre esferas, y puntas y esferas, y se encontró que las curvas para esos espacios hasta 750.000 voltios son correctas también para un millón.

También se hicieron experiencias con aisladores de diez pulgadas del tipo de suspensión, sometiéndolos a 1.100.000 voltios, y se verificó y encontró que las leyes sobre la producción de efluvios o corona son las mismas a estos altos potenciales. Se experimentó una línea corta de transmisión para las condiciones en que se produce la corona y los resultados indicaron que para 1.000.000 de voltios serían necesarios conductores con diámetro de 10 centímetros.

La conclusión afortunada de estas pruebas es el resultado de más de treinta años de experimentación constante, durante los cuales los voltajes para transmisión se han ido elevando constantemente, desde 15.000 voltios al principio en la línea construída en Pittsfield en 1891, hasta que actualmente se ha llegado a transmisión de 220.000 voltios en la costa del Pacífico de los Estados Unidos, para la cual se ha construído lo necesario en Pittsfield.

Los experimentos recientes confirman la creencia de los ingenieros de Pittsfield de que será posible comercialmente emplear voltajes más altos para la transmisión de potencia eléctrica, e indican que será posible aumentar considerablemente las distancias de transmisión más allá de los límites que hasta ahora se habían creído posible.—*(Ingeniería Internacional)*.

NOTABILÍSIMO INFUNDIO "El Sol", de Madrid, publicó el siguiente *telegrama* en su edición del 29 de noviembre:

¿UN LEVANTAMIENTO EN BUENOS AIRES?

Eilvese 28 (9 n.)

Comunican de Buenos Aires que en aquella capital han ocurido desórdenes de carácter político.

Han quedado detenidos los políticos y periodistas más importantes.

Parece que este telegrama ha sido mutilado por el lápiz del censor. (T. sin H.)



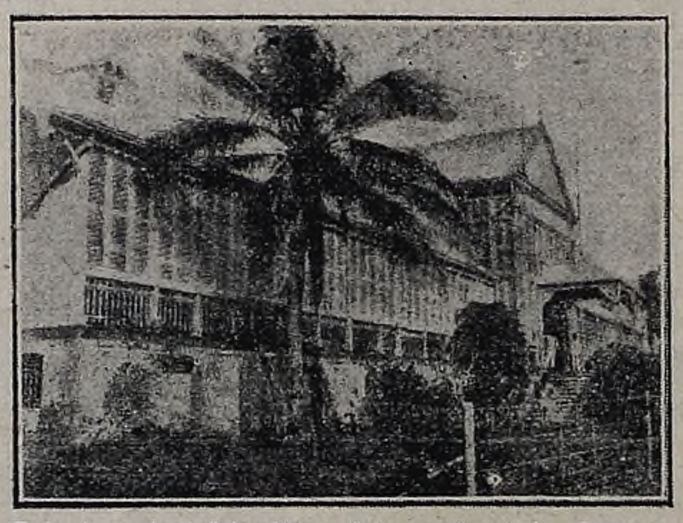
UN PAÍS CON DOS AMOS

Las Nuevas Hébridas nos hacen temer que acaso en un día lejano se origine algún rozamiento entre las cancillerías de Francia e Inglaterra. La conferencia imperial de los dominios ingleses acaba, de la manera más inesperada, de conducir la atención a las Nuevas Hébridas. En esta conferencia, se han pronunciado frases, lanzadas por el representante de la Nueva Zelandia, que han provocado en Francia intensísima emoción, porque la tendencia de aquéllas parece ser se encaminan a reivindicar la anexión de todo el archipiélago por parte de la Australia.

Cablegramas de protesta inmediatamente los han dirigido los colonos franceses de Nueva Caledonia y de las Nuevas Hébridas; los comités coloniales han pedido al gobierno de la República francesa el examinar sin dilación la única solución que fué dictada por el predominio francés y las legítimas aspiraciones de los súbditos franceses.

La comisión de negocios extranjeros de la cámara francesa, por su parte, ha apoyado dichas pretensiones. Y de este modo surge la controversia de las Nuevas Hébridas, abandonada después de treinta años de incertidumbre, y que exigen en la actualidad decisión definitiva entre Francia e Inglaterra.

El archipiélago que nos ocupa fué descubierto en 1606 por la escuadra española que mandaba Pedro Fernández de Quirós; la isla mayor es Merena o Espíritu Santo de 4.857 kilómetros cuadrados; síguele la Mallicolo, de 2.268. La población del archipiélago se calcula entre 60.000 y 80.000 habitantes. Casi todas estas islas son montañosas, de costas escarpadas y con muy pocos arrecifes de coral; salvo el grupo de Ababa, son todas tierras volcánicas, con cráteres activos, manantiales hirvientes en algunas. El clima es muy cálido y malsano, a causa de la humedad, los pantanos, los bosques y los bruscos cambios de temperatura. Son islas muy fértiles, con grandes bosques. Las plantas más comunes son el árbol del pan, el coco, sagú, nuez moscada, caña de azúcar, ñames y batatas. La fauna es pobre; hay ratas y murciélagos,



Palacio administrativo del condominio franco-británico en Por-Vila.

cerdos y otros animales domésticos introducidos por los europeos. En las rocas anidan millares de aves marinas; en los bosques hay palomas y loros de variados colores. Predomina la raza negra oceánica o melanesia; hay individuos que parecen mestizos de melanesio y polinesio, y aun hay también de esta última. Tienen estas gentes fama de belicosas y feroces; son antropófagos, si tal costumbre va desapareciendo gracias a los trabajos de los misioneros. Mas conviene advertir que del odio que en ciertas ocasiones han demostrado a los europeos tienen éstos la culpa, pues no han vacilado en pasarlos a cuchillo (los ingleses) cuando se oponían a la corta de madera de sándalo, y además los mismos ingleses los arrebatan de sus islas para utilizarlos como trabajadores forzados, es decir, como esclavos, en las plantaciones de la Australia y de los Fiyi.



Las faldas de una elegante de la isla Erromango.

En 1880 el gobierno de la Gran Bretaña estableció en las islas depósitos de carbón; en 1884 una sociedad francesa organizada en Nueva Caledonia ocupó a Mallicolo, y en 1885 el gobierno francés estableció puestos militares en varios lugares del archipiélago. Pero en 22 de octubre del año 1887 celebróse un convenio entre Francia e Inglaterra, se reconoció a la primera el derecho de ocupar las islas de Sotavento del Archipiélago de Tahití, y abandonó en cambio los puertos que ocupaban en las Nuevas Hébridas, los cuales quedaban bajo la inspección de una comisión naval mixta de oficiales ingleses y franceses.

La administración actual del archipiélago se basa en un nuevo convenio celebrado en 1906 que garantizó los intereses de franceses, ingleses e indígenas y fijó las condiciones de la propiedad y la reglamentación del reclutamiento de obreros indígenas. Un año después, se dió en las Nuevas Hébridas un estatuto, en él que se las define como un condominio franco-inglés, es decir como un territorio de influencia común de ambas naciones. La autoridad está representada por dos altos comisarios, uno francés y otro inglés, y existe un tribunal mixto cuyos jueces son un francés y un inglés, pero cuyo presidente y cuyo fiscal han de pertenecer forzosamente a otra nacionalidad, encargándose de designarlos el rey de España.

Cuéntase hoy en las Nuevas Hébridas 641 franceses y 262 ingleses, siendo dueños los primeros, entre particulares y sociedades, de 750.000 hectáreas de terreno, mientras los ingleses sólo poseen 130.000. Tres quinta partes del comercio de importación se hace bajo el pabellón francés, y las exportaciones, más de las tres cuartas partes, se destinan a la colonia francesa de Nueva Caledonia. Se explica, pues si hay que creer en las estadísticas, que Francia no vea con buenos ojos una modificación en la administración actual que pueda favorecer a Inglaterra de un modo decisivo.

Mucho se ha hablado de la fuerza de las águilas y de los cóndores de América, que pueden, con toda facilidad, cruzar los aires llevando un cordero en sus garras; pero también es fácil que muchos se hayan resistido a creerlo. Sin embargo, nada más verdadero.

He aquí lo que un cazador acaba de encontrarse cazando águilas en los Alpes Suizos. Después de muchos trabajos, llegó a descubrir un nido de águilas, con sus pequeñuelos; mató a los dos enormes pájaros a tiros, y una vez libre de ellos pudo apoderarse de un aguilucho. En el nido se encontraban los restos del almuerzo que los padres habían llevado a sus pequeñuelos. Había 27 pies de gamuzas, y como cada gamuza tiene cuatro patas, esto hace suponer que las águilas habían llevado a su nido siete gamuzas (faltaba una pata que no pudo encontrar). La gamuza es un animal muy gracioso, que vive en las montañas y que tiene el tamaño de un borrego.

Nuestro cazador encontró, además, alrededor del nido una liebre que todavía no habían empezado a comer, los restos de dos palomas, de quince faisanes, de seis pollos y de todo un museo de osamentas de serpientes, ardillas, marmotas y de otros animales.

Como se ve, las águilas son grandes comedores que hacen infinitas rapiñas, sobre todo en los corrales. No hay, pues, que asombrarse de que se busque por todos los medios la manera de hacerlas desaparecer.

* * *

La fiesta de los toneleros de Munich. — *Por quincuagésimaséptima vez, han celebrado este año los toneleros de Munich su danza tradicional, que constituye una de las más típicas costumbres gremiales de la Europa central. Estos bailes de los gremios eran en otro tiempo de rigor en muchas ciudades alemanas, en Nuremberg, en Francfort, etc.; los hubo también en Austria; pero en todas partes han desaparecido. Sólo en la capital de Baviera se ha conservado hasta hoy este baile.*

La verdadera antigüedad del baile de los toneleros no se conoce con exactitud por datos históricos; pero consta que los toneleros lo bailaban públicamente en el año 1517, cuando la peste dominaba en Munich. Media población había muerto, los habitantes no se atrevían a salir a la calle por miedo al contagio, entonces los toneleros marcharon por las calles con música alegre y bailaron, dando así vida y movimiento a la ciudad agonizante y nuevo aliento a sus habitantes.

Secadero de cacao en una plataforma cimentada.



Señoras Señoritas

Metritis Dolores y desarreglos en el período, hemorragias, flujos, etc., se quitan tomando el

Específico Scheid's

Frasco, $ 2.80 — Doble, $ 4.—

Y en la falta del período, o muy escaso, deben tomar el otro específico llamado **"AMENORROL"** Frasco, $ 4.— En las buenas Farmacias. Depósito general: C. Pellegrini 644, Buenos Aires.

PIDA FOLLETOS GRATIS en sobre cerrado o personalmente a C. Scheid, C. Pellegrini 644, B. As.

SORDOS

TAMAÑO NATURAL



Con los Tímpanos Artificiales del Dr. Plobner se quita la sordera y ruidos que privan oir. Colocados al oído quedan invisibles. Precio, pesos 12.— cada uno. Pida folletos a C. Scheid, C. Pellegrini 644, B. As.

La OBESIDAD



Se cura con el Té del doctor Densmore, de Nueva York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer.

Vea lo que dice el distinguido médico Dr. José Agneta.

Profesor JOSÉ AGNETA
Médico Cirujano
Rosario, Septiembre 1918.

Srs. M. Figallo y Cía.

He experimentado en diferentes casos de obesidad el "Té Densmore" y el resultado me ha sido completamente excelente, al punto de quedar entusiasmado.

Saluda a Vds. atte.

JOSE AGNETA.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle MAIPU, 212.

Recomendado por los médicos
KALISAY
EL MEJOR VINO QUINADO
Aperitivo reconstituyente

Negligencias caras

Ocurre con frecuencia que por abandono de los pacientes, las enfermedades no hallan trabas en su curso y llegan a desarrollar toda su acción devastadora. En las personas atacadas de hemorroides, por ejemplo, puede observarse este fenómeno, porque la enfermedad se inicia sin mayores molestias.

Pero cuando tras dolorosas inflamaciones, hemorragias, insomnios, etcétera, sobrevienen fístulas, úlceras o gangrena, y se impone la inmediata operación quirúrgica, entonces despierta sobresaltado el paciente y se apresta a la instintiva defensa.

Por fortuna existe un específico que puede solucionar el problema en la forma más satisfactoria. Nos referimos al Noridal, notable medicamento de comprobada eficacia en trances semejantes. Su acción terapéutica se hace sentir poco después de su primera aplicación, y la cura es rápida, segura y completa.

PARA LA GENTE MENUDA

por la ABUELITA

MI CONSEJO DE HOY

Hay muchos niños dotados de inteligencia facilísima. Pueden aprender cuanto quieren. Son espíritus brillantes, perfectamente aptos para llegar a ser hombres útiles y buenos, a condición de que no dejen de cultivar la razón. De otro modo, puede ocurrir que su inteligencia, más vasta y cultivada, no les sirva sino para cometer tonterías mayores.

Si una vagoneta descarrila, es un accidente sin importancia y el daño se repara sin esfuerzo; pero si descarrila una locomotora con el tren que arrastra, el accidente es grave, a veces es catástrofe de desastrosas consecuencias. Cuanto más grande, complicada y poderosa es la máquina, más graves son los accidentes que resultan de su desarreglo. Cuanto mayor la inteligencia, mayores también los perjuicios que puede causar su empleo irracional.

La inteligencia no es buena energía sino al servicio de una razón equilibrada.

Dejaos conducir para que siempre la razón guíe a vuestra inteligencia a fin de haceros útiles a la humanidad y a vosotros mismos.

UN COMEDOR DE FUEGO

No se trata de uno de esos fenómenos de feria que asombran a la concurrencia con sus extravagancias. Es el sapo inofensivo que, como las salamandras de la leyenda, pueden desafiar al fuego impunemente.



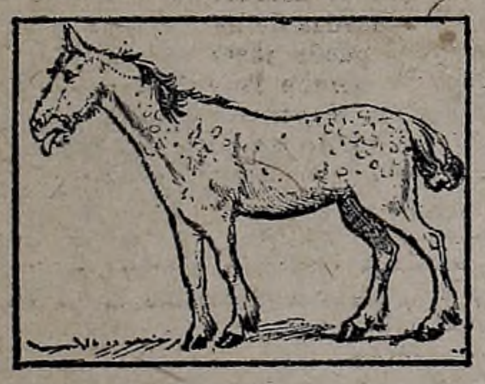
Por lo menos se afirma que pueden tragar brasas sin sentir molestia alguna.

La experiencia ha sido hecha por el profesor inglés F. Woodlan. Habiendo notado que cada vez que arrojaba una colilla de cigarro encendido, era ávidamente tragada por los sapos, quiso ver hasta dónde llegaba tan curiosa manía. Les arrojó trocitos de carbón en ignición, viendo con sorpresa que seguían el mismo camino de las colillas y eran devorados por los batracios sin el menor inconveniente.

¿Qué debemos pensar de los sapos? ¿Estarán acaso inmunizados contra los efectos del calor? Ya nos lo dirán las personas que estudian el fenómeno citado.

EL CABALLO DESCONTENTO

—Padre de los animales y de los hombres—dijo el caballo dirigiéndose al trono de Jehová,—es cierto que soy una de las más bellas creaciones que adornan el mundo, como lo dicta mi amor propio. Pero pienso que bien podrías retocarme un poco.



—¿Y qué quieres decir con eso? Habla, te escucho—repuso el Señor.

—Creo que si mis patas fueran más largas y gráciles, sería más veloz; si tuviera el cuello como el cisne, haría mejor figura; un pecho más largo, aumentaría mi fuerza, y ya que me has designado para transportar pesos, bien podrías haberme pegado al lomo una silla.

—Bien, ten paciencia un momento.—Dijo esto el Creador y surgió a su mandato un camello con su figura desgarbada.

El caballo, creyéndolo un monstruo, se puso a temblar.

—Aquí está lo que deseas. ¿Quieres que te convierta en una cosa así?—díjole Jehová.

Pero el caballo no podía contestar de miedo.

—Vete. Por esta vez no te castigo, pero siempre que veas al camello, en pena de tu arrogancia, temblarás como ahora.

Y es por esto que los caballos no pueden ver a un camello sin sentirse invadidos por un gran temblor.

EL ORGULLO CASTIGADO

Una escoba, por estar un poco cansada, se apoyó en una mesita de lujo que lucía en medio de un salón. Esta, sintiéndose herida en su vanidad, la increpó duramente:



—¿Qué te has creído tú, miserable? ¿Que puedes así no más codearte con una elegante como yo? ¿No ves mis incrustaciones de nácar? ¡Sal de aquí inmediatamente!

La humilde escoba dijo:

—Eres una desconsiderada. No tienes en cuenta que yo todas las mañanas vengo a limpiar este cuarto para que tú luzcas mejor. Sacó las telas de araña y dejo los rincones como un espejo.

—Vaya, cumples con tu deber y nada tengo que agradecerte—dijo desdeñosamente la mesita.

La escoba, ofendida, resolvió no volver más. Poco a poco el polvo fué invadiendo la habitación y las telarañas lo cubrieron todo. La mesita perdió el brillo y se estropeó completamente. Cuando vino el ama de casa y vió el estado lamentable del mueble, mandó que lo depositaran entre los trastos viejos e inútiles, con lo cual fué castigada por su estúpida soberbia.

EL BUEN HERRERO

Un herrero forjaba una barra de hierro; pensaba en hacerla bien, trabajando con alegría para los hermanos desconocidos que debían emplearla. Ya la barra se alargaba y tomaba forma bajo el martillo; pronto el obrero habrá terminado su tarea y podrá, después de un largo trabajo, emprender cantando el camino de su casa. Pero el obrero se ha parado, mira con atención la barra y ve en medio una rayita muy pequeña, que escapará sin duda al ojo de todos; pero no importa. "Obra mal hecha — se dijo — podría producir muerte de hombres". Y enjugando su frente bañada de sudor, echa al fuego la barra y empieza de nuevo su trabajo. Cuando está terminada se la llevan para construir un puente. Pocos días después el puente tiembla bajo la marcha de un regimiento. ¡Mirad! El peso de los hombres ha hecho doblarse por todas partes las barras de hierro; en medio del puente hay una que lleva y sostiene todas las demás. ¡Ay! Si esta tiene la menor hendidura, va a romperse y los hombres rodarán al río.



Pero no; resiste bien. Esa barra de hierro es tan fuerte como el corazón del obrero que la hizo.

El buen herrero no supo nunca que, gracias a su probidad en el trabajo, había salvado la vida de seiscientos hombres.

EL BUQUE FANTASMA
(Leyenda)

Por todo el mundo está extendida la leyenda del buque fantasma, cuya versión, según los marineros franceses, es como sigue:

Un capitán, sorprendido por terrible tempestad cerca del cabo de Buena Esperanza, evocó al demonio pidiéndole protección contra el furor de las olas. Acudió Satanás e hizo escapar al buque de la tempestad.



El buque fantasma.

Pero Dios, de quien el capitán no se acordó en el apurado trance, condenó a la embarcación a que errase eternamente por los mares.

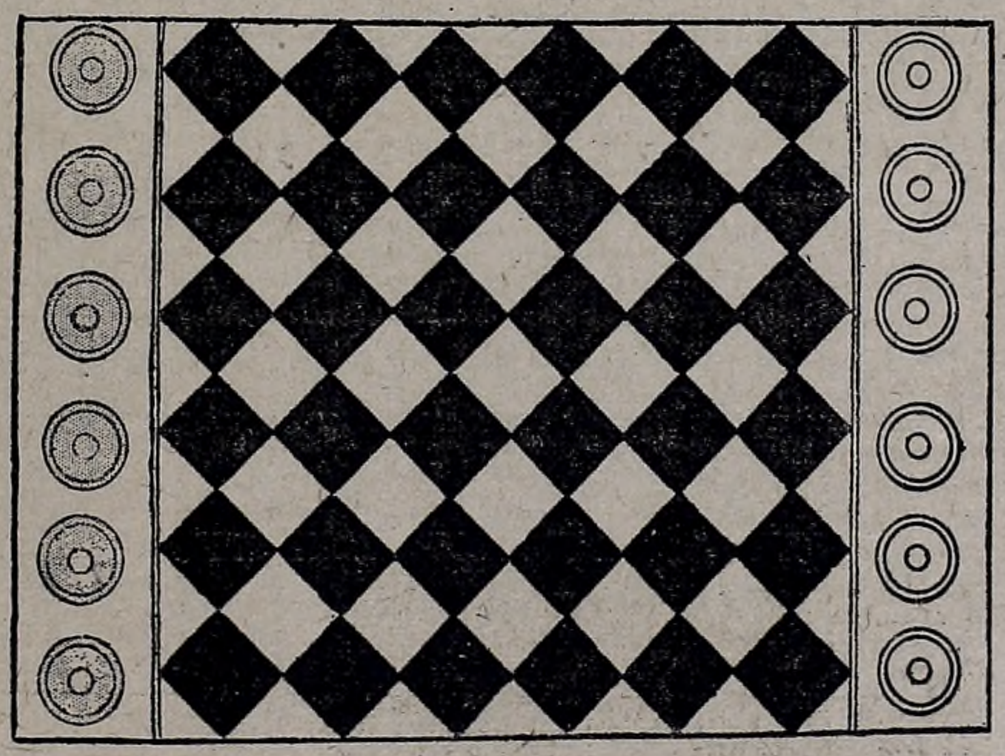
Desde aquella época—cuya fecha nadie determina—recorre el océano continuamente una negra nave, sembrando por donde pasa el horror y la muerte, mostrándose con preferencia durante los huracanes.

¡Desgraciadas embarcaciones a cuyo lado pase!

Como todas las leyendas, ésta guarda su origen en un hecho real: es decir, en barcos abandonados, restos de naufragios que flotan a la ventura en el mar, con grave peligro de los navegantes.

Créese imposible limpiar los mares de estos escollos que tantas víctimas ocasionan, sobre todo en la época de las nieblas, y compréndese que la imaginación de los marinos haya hallado en el hecho de que se le aparezcan siempre, naturalmente, cuando no lo esperan, el tema de una dramática leyenda.

NUESTRO JUEGO SEMANAL

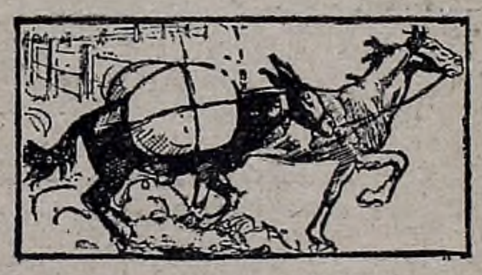


Este es un hermoso juego para dos jugadores. Primero, cortad cuidadosamente los contornos del tablero y pegadlo sobre cartón. Haced lo mismo con cada una de las fichas puestas a los lados.

Un jugador toma las seis fichas blancas y el otro las seis negras, colocándolas sobre los seis cuadrados de los bordes, uno a la derecha y otro a la izquierda. Cada jugador mueve su ficha por turno. Esta puede moverse hacia adelante, hacia atrás, de izquierda a derecha y viceversa. Cuando una ficha blanca está en el cuadro próximo al de una negra la come, y a la inversa, desapareciendo así del tablero. Hay que mover, pues, las fichas, huyendo siempre de las enemigas, cada vez que se supone pueden ser capturadas. No puede tomarse más de una pieza por vez. Gana el jugador que consigue despojar al otro de todas sus fichas.

EL ASNO Y EL CABALLO
(Fábula)

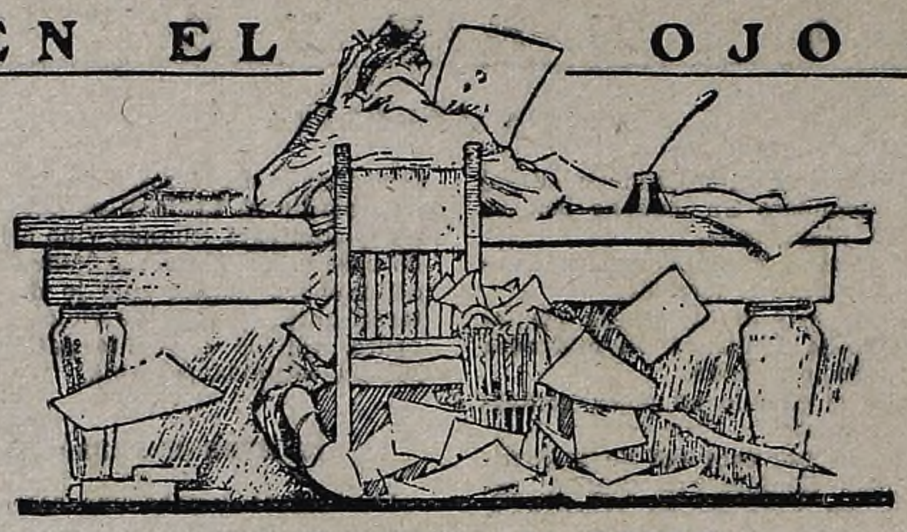
Iban, mas no sé dónde, ciertamente,
un Caballo y un Asno juntamente.
Este cargado, pero aquél sin carga,
el paso grave, la carrera larga,
causaron al Borrico tal fatiga
que la necesidad misma le obliga
a dar en tierra:—Amigo, compañero,
no puedo más, decía, yo me muero:
repartamos la carga y será poca;
si no se me va el alma por la boca.



Dice el otro: — Revienta enhorabuena:
¿por eso he de sufrir la carga ajena?
Gran bestia seré yo, si tal hiciere.
Miren, ¿y qué Borrico se me muere?
Tan justamente se quejó el jumento,
que expiró el infeliz en el momento.
El Caballo conoce su pecado,
pues tuvo que llevar, mal de su grado,
los fardos y aparejos, todos juntos;
ítem más, el pellejo del difunto.

Juan, alivia en sus penas al vecino;
y él, cuando tú las tengas, dete ayuda;
si no lo hacéis así, temed sin duda
que seréis el Caballo y el Pollino.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...



por Pescatore di PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "Zambeze", de La Plata.

"La Prensa", del 23 de enero:

El día de ayer se caracterizó por el fuerte viento reinante. Según la Oficina Meteorológica Argentina, el psicrómetro registró una velocidad de 21 kilómetros por hora a las 7, y desde entonces el viento aumentó la fuerza hasta alcanzar a los 34 kilómetros a las 18.

Lo mismo hubiera sido registrar la velocidad del viento con un reloj despertador o un juego de dominó. Porque el psicrómetro es un higrómetro que sólo sirve para calcular el grado de humedad del aire. Para medir la fuerza del viento se emplea el anemómetro.

*
* *

En "La Opinión", de Jujuy, del 5 de enero, leo este soneto:

CONSAGRACION

Por los claustros severos de mi arte
voy paseando mi angustia y mi Quimera,
del ideal sumiso prisionero
vivo en el mundo mi existencia aparte.

No hay placer ni alegría que descarte
de mi renuncia singular y austera,
soy un esclavo que en silencio espera
dándolo todo conseguir su parte.

La Verdad y el Amor, hoja por hoja
voy leyendo sereno o conmovido
nunca mis ojos la amenaza moja.

Firme en la Fé, con la esperanza erguida
¡como voy hacia el sol, el sol arroja
detrás de mí la sombra de la Vida!

RODOLFO TEJERINA.

El lector, desapasionado e imparcial, habrá notado que "prisionero" y "Quimera" no son consonantes, como tampoco lo son "conmovido" y "erguida". Pero estas leves fallas tienen una explicación muy deshonrosa. El señor Rodolfo Tejerina ha copiado letra por letra el soneto "Consagración", de Margarita Abella Caprile, publicado en "La Nación", del 30 de octubre de 1921. Ahora bien: por razones puramente anatómicas, el señor Tejerina puso "prisionero" donde la inmortal poetisa había escrito "prisionera", y "conmovido", en lugar de "conmovida". Pero el lector argüirá que con estos cambios el señor Rodolfo Tejerina no se ha preocupado de los consonantes. Es muy natural. ¡Cualquiera le pide escrúpulos a quien empieza apoderándose de lo ajeno!

*
* *

"Nueva Era", del 24 de enero, le publica un extenso *bombo* al folletinista Gustavo Martínez Zuviría. Y dice:

Es conocida la superchería literaria, con la cual obtuvo popularidad para sí y para ese romántico Hugo Wast... que era él mismo. Por lo menos, ya la conocen los ochenta y ocho mil lectores de "Flor de Durazno"—admitiendo un lector por ejemplar. Sin embargo, para los pocos que desconocen eso, vamos a recordarlo:

"Flor de durazno" se abre con un prólogo firmado por Hugo Wast. Entre otras cosas, dice:

"Estamos en abril y tengo el presentimiento de que antes de acabar este invierno daré mi último paseo... Cuando supe que estaba sentenciado."

En fin: dice que está próximo a la tumba. Pero no quiere morir sin antes concluir una historia: la de "Flor de durazno", 30 de abril de 1910.

Como jamás he leído una sola línea del señor Martínez, ignoraba esta superchería literaria. Pero conocía la del doctor Olindo Guerrini, que mucho antes del 30 de abril de 1910, publicó en Bolonia el 8 de febrero de 1877 un libro titulado "Postuma", en cuyo prólogo hablaba de un romántico Lorenzo Stecchetti... que era él mismo, y que también se sabía sentenciado a morir tísico. La diferencia estriba en que Guerrini usó esta superchería treinta y tres años antes que Martínez, y en que Stecchetti se expresa algo mejor. Pero compararemos.

Dice Martínez:

Estamos en abril y tengo el presentimiento de que antes de acabar este invierno daré mi último paseo... Cuando supe que estaba sentenciado".

Dijo Guerrini:

OCTOBER

Muoio. Cantan le allodole
ferme sull'ali nel profondo ciel,
e il sol d'ottobre tepido
albeggia e rompe della nebbia il vel.

Caldo di vita un alito
sale fumando dall'arato pian.
Muoio. Cantan le allodole
e le giovenche muggon da lontan.

La vostra lieta porpora,
roselline d'inverno, io non vedrò,
le carni mie si sfasciano...
Domani al mio balcon non tornerò.

¿Percibe el lector la diferencia?

Recordando



—La cuestión es que me he divertido enormemente.

"La Capital", de Rosario, del 13 de enero:

FALLECIMIENTO.—*En plena juventud, a los 18 años de edad, dejó de existir anteayer ..... Su deceso originó justo pesar en el vasto círculo de sus amigos, quienes acompañaron sus restos* el día anterior a la última morada.

Los rosarinos son demasiado previsores. Han hecho ayer lo que pudieron hacer hoy.

*
* *

Leo en "La Liberté", de Friburgo (Suiza), del 31 de octubre último:

GRAND INCENDIE EN ARGENTINE

Rio-de-Janeiro, 31 octobre.

(Havas.)—Un incendie a détruit à San Paolo, un dépôt de coton. Les dégâts sont évalués à trois millions de francs.

Por fortuna, nuestros periodistas están, geográficamente, a la altura de los suizos. Y si no, véase:

"La Nueva Provincia", de Bahía Blanca, en su número del 10 de enero:

Roma, 9.—Actívanse las gestiones para obtener del gobierno británico que los buques mercantes de ese país hagan el transporte de mercaderías por la ruta Simplon Gotcord.

Será un espectáculo conmovedor. Imaginad, ¡oh correligionarios! a los buques mercantes atravesando los túneles Simplón y San Gotardo, que se encuentran en tierra firme...

*
* *

A propósito de barcos raros.

Dice "La Nación", del 10 también, en un extenso telegrama de Río de Janeiro:

Al ser descorrido el pabellón que cubrió la placa conmemorativa, todos los navíos de las fortalezas hicieron salvas.

Estos milagros no me asombran. ¿Acaso no sabemos todos que Josué Quesada detuvo al Sol para encender un cigarrillo y pegarle un anuncio de su última novelita?

*
* *

"La Nación", del 26:

Quesero recomendado ofrécese, trabaja sin hincharse queso parmesano, gruyere, pategrás, Holanda; calle Cerrito...

Muy bien dicho. Y el que quiera trabajadores que se hinchen... que se compre un escuerzo.

*
* *

"La Prensa" del 19 de enero:

CAJA DE SOCORROS DE LA POLICIA

Rosario, enero 18.—La Caja de Socorros de la Policía realizará mañana una asamblea para aprobar el balance y memoria del ejército vencido *y proceder a la renovación parcial de su comisión directiva.*

Si Francia continúa buscando alianzas militares, aproveche el dato. No hay como la policía rosarina para derrotar ejércitos.

La planta erizo.—*Acaban de descubrir en el Africa oriental inglesa una planta originalísima a la que los botánicos han bautizado con el nombre de "Euphorbia eustacei".*

Como otras muchas plantas que viven en regiones muy secas, esta planta produce largas espinas que en un todo cubren su superficie, de manera que la planta tiene un parecido asombroso con un erizo. El viajero que de repente se encuentra con esta planta, tarda en convencerse de que lo que tiene delante no es un erizo agazapado entre dos rocas.

Níveo, Bello y Perfumado

... exuberante de juventud y lozanía, es el rostro de una dama cuando, celosa de su hermosura, procura dar mayor realce a sus hechizos con el uso de la finísima

CREMA y POLVO

ECLATINE

Productos ECLATINE

Crema	**ECLATINE**	.....	$ **2.50**
Talco	„	exquisitamente perfumado	„ **1.50**
Polvo	„	caja encarnada	„ **1.20**
Polvo	„	„ azul.	„ **1.80**
Jabón	„	etiqueta encarnada	„ **0.45**
Jabón	„	„ azul	„ **0.80**
Agua Blanca	**ECLATINE**	.....	„ **2.50**

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías





Novedades en LENCERIA

N.º 2984 — **Bonita CAMISA** en voile blanco, muy adornada con entredoses y puntillas filet, delicados bordados, cinta de seda pasada. . . . . $ **9.50**

N.º 6213 — **Juego de CAMISA y CALZON,** confeccionado en rico voile blanco o rosa, guarnecido con grupos de vainillas, finas valencianas, moños de cinta de seda. . . . . $ **18.50**

N.º 72 — **CORSE** con elástico de seda en la cintura, confeccionado en rica batista de hilo y seda labrada, artículo muy vistoso y de buen resultado, cuatro ligas, en blanco, rosa y celeste; talles 56 al 83. . . . . $ **10.50**

N.º 92 — **PORTA-SENOS** en fina batista de hilo y seda labrada, cerrado adelante, prendido atrás con cordón, modelo muy elegante, en blanco, rosa y celeste; talles 74 al 106. . . . . $ **3.50**

N.º 26 — **CORSE** en buen coutil liso, varillaje liviano de aluminio, lavable, muy bajo de busto, adornado con linda broderie, cuatro ligas, en blanco, rosa y celeste; talle 54 al 82. . $ **4.90**

N.º 95 — **PORTA-SENOS** en fuerte batista de algodón, largo hasta la cintura, abotonado adelante, forma indicada para reducir el busto; talles 78 al 110. . . . . $ **2.50**

Casa Argentina Scherrer

161 Suipacha 185

Impreso en Buenos Aires en la Cía. Gral. de Fósforos, talleres ex R. Radaelli, para la Empresa Editorial Haynes Limitada, S. A., Maipú 393, Buenos Aires.

Aguas de Colonia

Destiladas sobre flores



Rüdesheim, ALEMANIA. — Pequeña y célebre ciudad circundada por viñedos, cuyo nombre es conocido en el mundo entero. En la presente ilustración, se divisa con nitidez los restos de la torre y del viejo castillo de Broemser, en el que residía, hace varios siglos, el célebre conde de Rüdesheim. Este noble, al decir de la leyenda, consolaba allí su corazón enfermo de amor, con el famoso vino de la comarca.

Esta vista, de la nueva serie que se viene publicando, es copia de fotografía tomada por el señor Blas L. Dubarry en su reciente jira por Europa y ella tiene, como las sucesivas que aparecerán, un alto valor artístico para los coleccionistas de las acuarelas que ilustran estas páginas.



BAY RUM
LE SANCY

Loción tónica para el cabello.
El frasco de ½ litro. . $ **4.50**



LE SANCY

LOCIÓN
De rica e inconfundible fragancia. . . $ **2.90**



JARDY

ANTISÉPTICA y DESODORANTE

Frascos:
grande . . $ **4.70**
medio. . ., **2.90**
cuarto . ., **1.90**



Reims

DE PERFUME SELECTO
Frascos:
grande . $ **10.—**
medio. . ., **6.70**
cuarto. . ., **3.90**



Duc

ÚNICA POR SU DELICADO AROMA
Frasco grande, pesos. . . . **5.80**



Kendal

EXQUISITA Y SUAVE
Frasco grande, pesos. . . . **5.80**
Loción . $ **3.60**



Oldmay

Semejante a una finísima loción por su delicado aroma.
Frascos:
grande . . $ **3.70**
medio. . ., **2.20**
cuarto . ., **1.50**
chico. . ., **0.45**



Nora

EXTRA FINA
Frascos:
grande . . $ **7.50**
medio. . ., **4.50**
cuarto . ., **3.—**



LE SANCY

SIMPLE
(Frasco verde)
Ideal para el baño
Frascos:
grande . . $ **3.70**
medio. . ., **2.20**
cuarto . ., **1.50**
chico. . ., **0.45**

"LE SANCY" AMBRÉE
(Frasco blanco)
Deliciosa para el tocador
Frascos:
grande . . $ **5.70**
medio. . ., **3.30**
cuarto . ., **2.—**



Polvo "JARDY"

En su esmerada elaboración se emplean los más finos y seleccionados ingredientes, que tanto contribuyen a hermosear el cutis femenino. Su perfume es delicioso.
La caja. . . . . $ **2.50**



Polvo de Nieve "LE SANCY"

De perfecta adherencia y rico perfume. Basta por sí solo para dar a la tez un notable encanto juvenil.
La caja, $ **1.70**

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

NOTA.—Los precios de venta para las Aguas de Colonia rigen solamente en la capital. Para el interior se aumentan 20 centavos los frascos grandes, tamaño de 1 litro y 10 centavos los demás.
OTRA.—Los precios de estos productos en la República del Uruguay, son los mismos que se publican aquí reducidos a oro uruguayo.

Perfumería Dubarry

BLAS L. DUBARRY
458, Medrano, 478 Buenos Aires
1575, Defensa, 1585 — Montevideo



Polvo "NORA"

Preparado con los ingredientes más finos, puros y costosos, expresamente para las damas que desean dar a su cutis el tono perlado de la más admirable belleza natural.
La caja . . . $ **4.75**

Estos Polvos de Tocador se preparan en los siguientes tonos: Piel Natural, Rachel, Morocho y Rosado



Polvo Liquido Kendal

Une a sus descollantes cualidades como factor de belleza, la ventaja de poder ser aplicado sobre el escote sin que manche el vestido.
El frasco . $ **3.60**